

## FRANCISCO RICO, INGENIERO EDITORIAL

Ignacio Echevarría

Mi larga relación con Francisco Rico se encauzó siempre por su faceta de ingeniero editorial, quizá la menos recordada y celebrada de todas las suyas, y sin embargo muy extensa e importante. Cursé la carrera de Filología en la Universidad Central de Barcelona, de modo que no fui alumno de Rico, que era profesor en la Autónoma. Pero en su momento leí con enorme admiración y provecho algunos de sus trabajos (recuerdo muy bien el deslumbramiento que me produjo *La novela picaresca y el punto de vista*) e hice un uso exhaustivo de los primeros tomos de la *Historia y crítica de la literatura española*, que empezaron a publicarse mientras yo aún estudiaba. Más adelante, habiendo encarrilado mis pasos como técnico editorial, y trabajando en los grandes proyectos que Hans Meinke impulsó durante los años 90 en el marco de Círculo de Lectores, hube de ocuparme de la «Biblioteca de Plata de los Clásicos Españoles», una colección de doce títulos canónicos de la literatura española que el mismo Rico seleccionaba y prologaba. Las doce magistrales presentaciones que escribió para esta colección, reunidas posteriormente en *Breve biblioteca de autores españoles* (1990), constituyen para mí una de las cimas de su fino y elegante estilo como ensayista. Fueron los trabajos con ella los que me llevaron a conocer personalmente a Rico, que no tardó en reclutarme para su entonces naciente Biblioteca Clásica, a la que me incorporé desde sus orígenes y de la que, más de treinta años después, sigo ocupándome.

Me he referido a Rico como ingeniero editorial. Con ello quiero decir que entre que entre sus dedicaciones favoritas se contó, desde muy pronto, el diseño de colecciones y de libros que dieron curso a su muy arraigada vocación de divulgador, íntimamente ligada a su condición de profesor y maestro. Me parece importante subrayar esto, en la medida en que esa vocación, profunda y fehaciente, ha sido con frecuencia desatendida o malinterpretada. La afición de Rico a las intrigas, la fruición casi infantil que obtenía del éxito y buen manejo de sus intereses –también económicos–, sumadas a sus impostadas arrogancia e impertinencia, llenas de ademanes intimidatorios que disimulaban un carácter en definitiva lúdico y afectuoso, caballeroso y leal, movieron a muchos a pensar que sus proyectos editoriales fueron promovidos con el objetivo principal de obtener poder, influencia y lucrativos beneficios. Arrastra la memoria de Rico una leyenda negra de supuestos chanchullos derivada de

su buen arte para los negocios, del que con razón se suele poner por ejemplo el haber conseguido obtener pingües réditos de las varias ediciones del *Quijote* que impulsó. Pero nada de cuanto quiera decirse a este propósito, casi siempre sin fundamento, pone en cuestión un hecho fundamental: la fortuna de Rico como ingeniero y empresario editorial estuvo siempre asociada a su radical determinación de sacar a la filología de las aulas, de hacerla accesible a estudiantes y aficionados, de brindar herramientas de acceso y comprensión a los clásicos para muy diferentes tipos de lectores. Buen discípulo de Martín de Riquer en este sentido como en tantos otros, a Rico nunca se le cayeron los anillos por «descender» al nivel de la más o menos alta divulgación, en su caso siempre rigurosa y eficiente. Su condición de profesor nunca se conformó con el papel del estudioso o erudito cuya irradiación, por amplia que sea, se limita al ámbito académico.

El genio –y no solo la fortuna– de Rico como ingeniero editorial estaba a la altura de su genio como filólogo y ensayista. Además de formar parte del consejo asesor de decenas de revistas de toda Europa, dirigió desde muy joven colecciones de gran predicamento en el ámbito de la filología y de los estudios literarios, como «Textos Hispánicos Modernos», para la editorial Labor (1969-1973), y «Letras e Ideas», para la editorial Ariel (1971-1986). Pero fue en estrecha complicidad con Gonzalo Pontón, durante los años en que éste estuvo al frente de la editorial Crítica, como Rico concibió sus dos proyectos más monumentales: la ya mencionada *Historia y crítica de la literatura española*, en nueve gruesos volúmenes –a los que fueron añadiéndose sendos volúmenes suplementarios–, y la Biblioteca Clásica, consagrada a establecer un amplio canon de la literatura clásica en lengua española concretado en ediciones críticas de inapelable rigor científico.

Es difícil hacerse cargo de la altura de miras y de la novedad con que fueron impulsados estos dos proyectos, a los que Rico no cesó de dar vueltas en los últimos años de su vida con vistas a adaptarlos a los recursos y a las posibilidades que brinda la tecnología digital (algo que, cada vez más acaparado por sus incontables ocupaciones, no llegó a hacer por falta de tiempo, no de imaginación).

*Historia y crítica de la literatura española*, cuyo primer volumen apareció en 1979, se adelantó en un par de décadas a las necesidades de los estudiantes en los nuevos sistemas educativos, brindándoles una selección de las mejores páginas críticas relativas a los principales períodos de la historia literaria, desde la Edad Media a la época contemporánea. En cada volumen, un equipo de especialistas, dirigido por una reconocida autoridad sobre el período en cuestión, extractaba los pasajes más reveladores de la amplia bibliografía disponible, de la que a su vez proponía un recorrido orientativo, a efectos de que el estudiante

pudiera profundizar por su cuenta sus intereses y curiosidades. De este modo, cada uno de los volúmenes de *Historia y crítica*, así como su conjunto, venían a constituir una especie de «biblioteca portátil», de carácter sumarísimo pero lo suficientemente completa como para procurarse un panorama básico de cada período, con atención particular a sus autores y obras más destacadas.

En cuanto a la Biblioteca Clásica, emprendida en 1993 y hoy al amparo de la Real Academia Española, constituye una cumbre de la historia de la edición en España, no sólo por la ambición con que fue concebida sino también por la inteligencia y sofisticación de su diseño, tanto conceptual como gráfico. En junio de 2018 la revista *Ínsula* dedicó un número monográfico (el 858) a la descripción y valoración de este proyecto todavía en marcha, que bien puede competir con los más exigentes y acreditados de la edición europea. En un país más consciente de su patrimonio cultural, la Biblioteca Clásica sería declarada un bien de interés público y obtendría un apoyo institucional –y material– bastante más amplio del que recibe. En cualquier caso, configura todo un modelo de edición destinado a durar en el tiempo y a establecer doctrina y jurisprudencia en lo relativo a criterios metodológicos y de presentación y práctica textual.

En el ya mencionado número de *Ínsula*, Guillermo Serés daba noticia de una iniciativa estrechamente ligada a la creación de la Biblioteca Clásica: el Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, fundado en 1991 bajo la dirección de Rico, y orientado sobre todo a promover «los diversos métodos, técnicas y problemas de la ecdótica, así como el deslinde de los criterios pertinentes en concreto a la edición de las obras españolas de las distintas épocas (transcripción, modo de notación, disposición del aparato crítico, descripciones y principios bibliográficos, etc., etc.), teniendo particularmente en cuenta los logros de la tradición filológica y ayudándose de cuantos medios instrumentos tecnológicos informáticos han ido apareciendo».

Particular interés tiene, dentro todavía del mismo número de *Ínsula*, la reproducción en sus páginas de una conversación mantenida en 1994 por Claudio Guillén y Francisco Rico sobre «el arte de editar a los clásicos», así como un artículo del mismo Rico en que, dando razón de la Biblioteca Clásica, escribía: «¿Se me permitirá decir que me he pasado la vida proponiendo cánones –desde la *Historia y crítica de la literatura española* hasta *Mil años de poesía europea*– y que para mí el problema casi irresolubles conjugar la excelencia y la representatividad? El negro domine que llevo dentro tiende a inclinarse por la segunda; el catador que no puedo evitar, por la primera».

¿Y cómo no iba a poder decir Rico tal cosa, cuando la avalan tantas publicaciones que han terminado por ser ellas mismas canónicas?

En su artículo, Rico comienza por recordar esa «Biblioteca de Plata de los Clásicos Españoles» para la que escribió los doce ensayos magistrales antes

mencionados. Vale la pena reparar en esta «Biblioteca de Plata» y ponerla al lado tanto de la *Historia y crítica*... como de la Biblioteca Clásica, para observar de qué modo era capaz Rico de graduar la óptica del acercamiento a las obras editadas según cuáles fueran los intereses y las expectativas de sus eventuales lectores y usuarios: estudiantes, estudiosos, lectores comunes... La «Biblioteca de Plata», desarrollada en el marco de un club de libro con más de un millón de socios, estaba destinada a éstos, en su mayoría lectores comunes, y su concepción resulta, a su escala correspondiente, tan virtuosa como la Biblioteca Clásica.

Con ocasión de reunir sus prólogos en *Breve biblioteca de autores españoles*, Rico solicitó a doce escritores españoles que presentaran cada una de las doce obras sobre las que discurrían. El despampanante elenco de los escritores reclutados –Camilo José Cela, Soledad Puértolas, Antonio Muñoz Molina, Gonzlao Torente Ballester, José María Merino, Eduardo Mendoza, Javier Marías, Francisco Ayala, Manuel Vázquez Montalbán, Fernando Fernán-Gómez, Luis Goytisolo y Carmen Martín Gaite– da cuenta de cómo se las gastaba Rico en sus empeños, y da cuenta también de su admirable y resuelta determinación de popularizar la filología, dilatar sus horizontes e injertarla de miradas y discursos ajenos a la esfera de la academia.

A este respecto, él mismo procedió siempre con ánimo aventurero y, aun siendo capaz del mayor rigor, gustaba adoptar el papel de dilectante. Así, por ejemplo, cuando armó –con esa vocación canónica que, como se ha visto, reivindicaba para sí– *La poesía española. Antología comentada* (1991), en colaboración con José María Micó, Guillermo Serés y otros, reconvertida luego en *Mil años de poesía española* (1996). O cuando, en la estela de esta antología, publicó, con enorme éxito, y en colaboración con Rosa Lentini, *Mil años de poesía europea* (2009).

La ingeniería editorial, como se ve, la aplicaba Rico tanto a las colecciones que impulsaba y dirigía como a volúmenes singulares. Especial mención reclaman, entre estos, los dos que conforman la edición conmemorativa del cuarto centenario del *Quijote* patrocinada por el Instituto Cervantes en 2005. Además de todos los elementos –incluidos los numerosos índices y herramientas de consulta– que componen las ediciones críticas de la Biblioteca Clásica, esta edición ofrecía un estudio introductorio de carácter coral que reunía contribuciones de los máximos especialistas en la materia, a las que se sumaba, en un volumen complementario, un amplio abanico de «lecturas del *Quijote*» hechas por grandes estudiosos, más un rico conjunto de apéndices e ilustraciones. Brillaba en esta edición la capacidad de Rico para integrar colaboradores muy diversos, siempre de indiscutible solvencia y prestigio, también para cuestiones accesorias o incluso decorativas, como los dibujos de

Eduardo Arroyo que ilustraban las dos caras del estuche en que se ofrecían los dos volúmenes.

Todavía hay dos aspectos que deben subrayarse cuando se encomia la labor editorial de Francisco Rico. Uno de ellos, apuntado ya al referirme al Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, es su interés por laecdótica, que lo llevó a fundar, en colaboración con la Universidad de Bolonia, una revista así titulada, *Ecdotica*, dedicada en exclusiva a tratar asuntos relativos a esta disciplina, tan insuficientemente atendida y que a él lo apasionaba.

El otro aspecto remite a otra pasión, en este caso por el arte de la tipografía, del que se jactaba de tener buenos rudimentos y que se cuidó mucho de atender en todos sus proyectos editoriales, algunos de ellos –en primerísimo lugar la Biblioteca Clásica, impecablemente maquetada por Manel Florensa– convertidos en insuperables modelos de belleza, funcionalidad y eficacia ortotipográfica.



AL MARGEN DEL «QUIJOTE».  
VIARDOT TRADUCTOR MILITANTE  
DEL «LAZARILLO»

Jean-Pierre Étienvre  
Université de Paris-Sorbonne

La primera vez que Francisco Rico habló del *Lazarillo* en Francia fue en un coloquio bajo la presidencia del «maestro Marcel Bataillon», en Montpellier, «en la brumosa madrugada del 24 de noviembre de 1974». Le correspondía «oficiar de inverosímil *animateur* de un debate sobre el «*Lazarillo de Tormes* y la historia socioeconómica del siglo XVI», como lo recuerda con algo de sorna el propio Rico.<sup>1</sup>

Se me ha ocurrido esta digresión anecdóctica para evocar (porque me parecía imprescindible) la persona de nuestro homenajeado antes de presentar, de modo igualmente anecdóctico, un *Lazarillo* francés a través de una traducción decimonónica poco conocida. En efecto, voy a exponer brevemente las circunstancias y modalidades de la versión e interpretación de Viardot, a quien se suele conocer (y reconocer) como (el) traductor del *Quijote*.

Louis Viardot nació en Dijon (como Marcel Bataillon, por cierto) en 1800. Había terminado sus estudios de Derecho en París justo cuando, en 1822, el Congreso de Verona decidió intervenir unilateralmente en España. Viardot se enroló en la expedición de los Cien Mil Hijos de San Luis para correr mundo y conocer España. Para tranquilizar su conciencia y no ser cómplice de una expedición dirigida contra los defensores de la Constitución de Cádiz (él mismo se declaró «ardent libéral, comme tous les jeunes hommes de cette époque»), buscó y encontró un puesto en la intendencia, fuera del ejército activo.

Este primer viaje a España duró un poco más de un año, con una larga estancia en Sevilla (unos nueve meses, de agosto de 1823 a abril de 1824). Ejer-

<sup>1</sup> Recuerdo evocado al principio de una larguísima nota inicial en un artículo de 1976 con dedicatoria «À Aristide Rumeau» (Rico 1988: 57). Otro recuerdo, el de Lázaro Carreter [1987: 45] a propósito de la apreciación de Rico por Bataillon: «Recordaré siempre una tertulia en México, allá por 1968, que consumió en buena parte el gran Marcel Bataillon con elogios a la sabiduría y al talento de aquel castellano barcelonés de veintiséis años recién cumplidos». Las relaciones entre el hispanismo francés y «aquel castellano barcelonés» merecerían examinarse, a partir precisamente de la correspondencia entre Rico y Bataillon conservada en el Collège de France. Queda este examen para otra ocasión.

ció una influencia decisiva sobre su personalidad y fue determinante para su vocación y formación de “hispanista” o “*bispanisant*” (queda abierto el debate sobre la pertinencia, en su caso, de uno u otro calificativo). A su vuelta trabó amistad con los principales jefes de la emigración constitucional española, a los que acompañó, en 1834, en un viaje a Madrid, donde colaboró estrechamente con sus amigos Mendizábal, Olózaga, Martínez de la Rosa y el Conde Toreno (traduciendo su *Historia del levantamiento, de la guerra y de la revolución en España*) hasta que una epidemia de cólera le obligó a volver a Francia, gravemente enfermo. De esta experiencia, sacó muchos años después, un librito muy curioso, que merecería reeditarse, bajo el título de *Retour de Madrid à Paris en 1834: souvenirs du choléra*, publicado en 1849.

Fue un liberal y un republicano convicto, desarrollando una intensa militancia política durante la *Monarchie de Juillet* y colaborando como redactor en varias revistas vinculadas con la oposición como *Le National*, la *Revue Républicaine*, o la *Revue Indépendante*, de la que fue además fundador junto con George Sand. En 1838, se encargó de la dirección del *Théâtre Italien* de París, cargo que abandonó cuando se casó en 1840 con Pauline García (la hermana menor de la famosa Malibran, muerta en 1836), acompañándola por toda Europa en sus viajes de cantante. Entonces, aunque casado con una española, en realidad poco relacionada con su país de origen, empezó a menguar su interés por España, sobre todo en lo que se refiere a su literatura. En cambio, siguió dedicándose a la historia de los museos españoles, al alimón con la de los museos de otras naciones europeas.

Después de dos obras dedicadas a la historia de los árabes de España (1833 y 1834), Viardot publicó en 1835 un amplio volumen titulado *Études sur l'histoire des institutions, de la littérature, du théâtre et des beaux-arts en Espagne*. En esta miscelánea, que incluye, entre una mayoría de trabajos inéditos, varios artículos anteriormente publicados en la prensa, dedicó unas diez páginas al *Quijote*. Completó su análisis de la novela de Cervantes con dos amplios párrafos en tres páginas sobre las traducciones existentes, concluyendo su comentario sobre sus predecesores por esta afirmación rotunda : «Je puis affirmer [...] que personne encore n'a lu le *Don Quichotte* en français, et que Cervantes attend toujours un traducteur» (Viardot 1835: 287). En realidad, no tardó mucho tiempo en dar a conocer su traducción del *Quijote*, que estaría preparando (pero no sabemos desde cuándo) y que se publicó en dos tomos, en 1836-1837. Tuvo mucho éxito, en seguida y durante varios decenios, contribuyendo no poco a su fama como “hispanista” (Étienvre: 2025).

En sus *Études* de 1835, no deja Viardot de prestar atención al *Lazarillo*, con una larga digresión sobre Lesage a la que volveré. Considera que el *Lazarillo* es el primer *roman de mœurs* de la literatura europea; no duda en afirmar su valor

literario y, más aun, su alcance satírico. Dando por cierta la autoría de Hurtado de Mendoza, evoca su juventud en Salamanca, así como el clima social y político de la época, para hacer de ese anónimo un denunciador encubierto de toda una serie de vicios: «Il prit la voie détournée d'une ingénieuse satire pour publier des vérités qu'il n'était point possible de mettre toutes nues au grand jour. Cette satire est le *Lazarille*». Viardot insiste en la circunstancia histórica, refiriéndose a las Cortes de Toledo de 1538 como un acontecimiento inmediatamente anterior a la publicación de ese «petit ouvrage». Hace hincapié en su censura por la Inquisición que tuvo como consecuencia su difusión restringida. No menciona traducciones a ningún idioma. Pero, para dar «une idée de la manière de Mendoza», sí que ofrece una traducción. Una traducción muy breve: la de un «court passage, espèce d'apologue qui se peut aisément détacher du récit» (Viardot 1835: 265-266). Se trata de un fragmento del episodio de las uvas, que Viardot sitúa en el «second chapitre», a partir de la edición que tenía a su disposición.<sup>2</sup>

No consta que la traducción de ese fragmento no sea original ni que el propio Viardot redactara algún comentario sobre el *Lazarillo* en una publicación anterior a sus *Études*. Es evidente, en cambio, que no tardó en seguir manifestando cierto interés por el «petit ouvrage» puesto que el año siguiente, en el verano de 1836, empieza a publicar una serie de fragmentos traducidos en la sección «feuilleton» de un nuevo diario, *Le Siècle. Journal politique, littéraire et d'économie sociale*, cuyo primer número sale el 1 de julio, justamente con un cuento del propio Viardot, con su firma al final.

Este cuento, titulado *La rue du Candilejo à Séville* (y no *La nuit du Candilejo à Séville*, como se cita errónea y repetidamente), se abre como una ficción autobiográfica («Pendant mon séjour dans cette cité encore orientale [...]») que no tiene nada que ver con el tema y el ambiente del *Lazarillo*. Aunque publicado bajo el membrete de «feuilleton», no merece este calificativo porque no tiene continuación. Es más bien una especie de «nouvelle» de una sola pieza, que celebra Sevilla y sus entornos a través del prisma romántico, con algún que otro ribete de erudición (mediante una referencia a «les Antiquités de Séville du bon licencié Rodrigo Caro»). Le cuesta a uno pensar que Viardot está divirtiéndose con este tipo de escritura para los lectores de un nuevo diario mientras se prepara a ofrecer a esos mismos lectores la traducción de unos fragmentos de un libro que acaba de presentar como lo hemos visto en sus *Études*.

<sup>2</sup> Según Rumeau [1966: 309], se trata de la edición de París, 1827, costeada por Joaquín María de Ferrer, político liberal exiliado, quien trabajó en la edición de algunos clásicos españoles. Entre sus producciones figura una ed. de la *Historia de Catalina de Erauso*, publicada en 1830 y completada por una traducción de *La Monja Alférez*, comedia de Pérez de Montalbán, por un tal L.V., que no puede ser sino su amigo Louis Viardot.

En efecto, un poco más de un mes después de la publicación de *La rue du Candilejo à Séville*, Viardot publica el 5 de agosto de 1836, bajo el mismo membrete de «feuilleton» y con el simple título de *Lazarille de Tormès*, una primera entrega con la traducción íntegra del capítulo del ciego («*Chapitre II, Comment Lazarille se mit au service d'un aveugle, et des aventures qu'il eut avec lui*») precedida de una introducción en la cual retoma por lo esencial el comentario que había propuesto en sus *Études*. Los lectores de *Le Siècle* están así avisados de que este «petit roman» es una ingeniosa sátira que da a conocer unas verdades que no era posible descubrir de otra forma. Está anunciado, desde el principio, que en los «quelques chapitres» traducidos, el autor encubierto hace «à chaque condition nouvelle la critique amère d'une classe de la société». Son cuatro en total las entregas: la segunda sale el 27 de agosto; la tercera, el 10 de octubre; y la última, el 4 de noviembre de 1836. Los capítulos seleccionados son los episodios del clérigo, el escudero y el buldero. Cada uno viene precedido por una nota explicativa que pone de manifiesto, de manera coherente con la introducción general, los fundamentos de una realidad histórica que importa denunciar. En la segunda entrega, de manera muy coherente con su anterior referencia a las Cortes de Toledo, Viardot menciona una edición española de 1538, «*retrouvée à la Bibliothèque Royale de Paris*», sin aportar más precisiones sobre ese dato que solo le sirve para introducir un «*chapitre de ceux qu'avait mutilés l'Inquisition*».<sup>3</sup>

No me demoraré (ni siquiera entraré) en el examen de toda una serie problemas bibliográficos (e incluso ecdóticos) que plantea esta traducción tal y como Viardot la dio a conocer en la prensa. Este examen lo ha hecho de manera muy rigurosa, en un enjundioso artículo publicado hace unos sesenta años, un historiador francés de la literatura popular en tiempos de la *Monarchie de Juillet* (Guise: 1965). Por su parte, y sin aprovecharse de esta investigación pionera, una joven erudita norteamericana, igualmente historiadora de la literatura popular, publicó hace unos quince años un artículo muy original privilegiando un enfoque más bien ideológico (Lerner: 2009-2010). Estos artículos (que no ostentan en sus respectivos títulos el nombre de Viardot) son desde luego ineludibles y me parecen hoy complementarios e indiscutibles sobre ese tema que, al hilo de mi interés por su traducción del *Quijote*, me he decidido a abordar para este homenaje a quien fue un excelso editor del *Lazarillo*.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> La existencia de esa edición de 1538 no ha sido confirmada, como se sabe, por la erudición posterior (Rumeau ni siquiera la toma en consideración). Para un examen pormenorizado de este dato inverosímil, véase en el artículo de Guise [1965, 351-355] una serie de observaciones muy sugestivas.

<sup>4</sup> Buena oportunidad para acercarme de nuevo a su magna edición crítica (Rico 1987: 9\*) que, por cierto, se abre con un largo epígrafe «*A la memoria de Marcel Bataillon*», de quien cita à la lettre,

Por otra parte, no puedo menos de señalar aquí la reflexión que, con total independencia del primero de estos dos trabajos y con no poca anterioridad a la publicación del segundo, ha emprendido una lingüista parisina desde una perspectiva muy distinta: la traductología. Con el método propio de esta disciplina y desde el punto de vista de «l'appropriation en traduction», ha llevado a cabo el estudio comparativo de unas ocho traducciones francesas del *Lazarillo* (incluyendo por supuesto, en su debido lugar, la de Viardot) en una tesis que se ha quedado desgraciadamente inédita (Pascal: 1997).

El interés de Viardot por el *Lazarillo* no se agotó con la publicación de «quelques chapitres» en cuatro entregas de *Le Siècle* entre agosto y noviembre de 1836. Pero no volvió a manifestarse ese interés hasta 1842, porque Viardot tenía otras prioridades editoriales. Estaba muy ocupado, no sólo por la traducción del *Quijote* (primera edición, en dos tomos, en 1836 y 1837, respectivamente) sino por la de las *Novelas ejemplares* (1838), así como por unos cuantos trabajos sobre el arte y los museos españoles, sin dejar de intervenir en la vida política con diversas colaboraciones de índole revolucionaria. En noviembre de 1841, participó, con George Sand y Pierre Leroux, a la fundación de *La Revue Indépendante*, un periódico mensual cuyo programa era abiertamente socialista. Es en este nuevo periódico, al primer año de su aparición, donde Viardot volvió a proponer el *Lazarillo* al público francés.

Pero ya no era según la modalidad del «feuilleton», que había sido la fórmula adoptada en *Le Siècle*. En efecto, en el quinto volumen de *La Revue Indépendante*, que salió el 1 de noviembre de 1842, un «*Lazarille de Tormès, par Louis Viardot*» ocupaba unas cincuenta páginas (pp. 410-460), junto a unos capítulos de *Consuelo*, una novela de George Sand (cuya heroína epónima era, por cierto, Pauline García). Esta vez, se trataba de una traducción íntegra, que venía precedida por una copiosa introducción (pp. 410-421) y completada al final por un largo comentario muy negativo sobre las continuaciones, con una referencia al *Quijote* de Avellaneda.

Esta traducción íntegra Viardot la realizó naturalmente, como la traducción parcial publicada en *Le Siècle*, a partir de la edición de la que disponía, con un número de «chapitres» (nueve) cuya ordenación rectificó la edótica posterior. Y, para la introducción, retomó todos los comentarios que había hecho anteriormente, tanto sobre el autor encubierto, Hurtado de Mendoza, como sobre el doble alcance del texto: político («le *Lazarille* est, dans l'histoire politique de l'Espagne, un acte d'opposition, une petite révolte après la grande

en francés, esta declaración que hace naturalmente suya: «c'est notre point d'honneur et notre plaisir d'humanistes de pouvoir revenir à la lettre telle qu'elle est sortie des mains d'un auteur, de pouvoir fraterniser en quelque mesure avec l'auteur écrivant et le lecteur pour qui il écrivait».

insurrección de los *comuneros*) y literario («son importance littéraire est plus grande et elle fut plus durable que son importance politique»). Con la misma argumentación, Viardot seguía igual de pertinaz: «Satire politique d'une part, ce petit livre est aussi un roman de mœurs, et c'est ainsi que nous allons désormais le considérer». Pero no bastaba esta afirmación reiterada: Viardot desarrollaba una idea ya expresada en sus *Études* de 1835, y que había formulado entonces de manera abrupta, declarando que el *Lazarillo* no era sino «l'embryon du *Gil-Blas*».

Esta formulación, que había aparecido pronto bajo su pluma, le da pie a Viardot ahora para insistir en el valor literario del *Lazarillo* y pasar revista a la literatura picaresca, en cuanto desarrollo de la matriz del «roman de mœurs». Partiendo de ese «petit livre» y evocando su descendencia, no hace sino ponderar las fuentes españolas de la novela de Lesage, sin restarle por ello ningún mérito propio («il avait moins le génie de la création qu'un admirable esprit d'arrangement»). Pero, mediante estas dilatadas e inesperadas consideraciones de historia literaria, reivindica el papel fundamental e incluso fundacional del *Lazarillo*, cuyo mérito aparece por tanto mayor aún.

Viardot reafirma pues con fuerza la primacía del *Lazarillo* en un género que ilustra con unas cuantas novelas picarescas españolas, entre las cuales se olvida de mencionar el *Buscón*. De ahí procede la reacción harto violenta de un joven colega, Germond de Lavigne, cuya traducción de la novela de Quevedo está en prensa cuando pueden leerse en *La Revue Indépendante* las páginas que acabo de evocar. Esta reacción sale a los dos meses, el 5 de enero de 1843, en *La France Littéraire* a través de una larga *Lettre à M. Louis Viardot sur les romans de mœurs de l'Espagne*, que es un dechado de escritura polémica con una buena dosis de mala fe. Merecería, en otra circunstancia, transcribirse íntegramente y comentarse renglón por renglón. Me conformaré con mencionar que, en su diatriba contra el *Lazarillo* y su traductor, califica al texto de «charmant ouvrage» y le reprocha a Viardot haberle dado «plus de vertus qu'il n'eut jamais», comentando así «une faute d'autant plus grave qu'elle peut fausser l'opinion».

La tonalidad agria de la *Lettre* de Germond de Lavigne culmina en una nota final, a pie de página, que es una respuesta directa a otra nota de Viardot, igualmente a pie de página al final de su texto introductorio en *La Revue Indépendante*. Una nota sarcástica sobre «le savant et spirituel M. Charles Nodier» a propósito de una «grossière faute d'orthographe» reduplicada en su evocación de la *Vida del escudero Marcos de Obregón* como fuente de *Gil Blas*. Son miserias propias de la República de las Letras que, por muy despreciables que nos parezcan, nos aportan informaciones en absoluto desdeñables sobre las circunstancias en que se construía la fama del *Lazarillo* durante la *Monarchie de Juillet*.

Así, por ejemplo, no carece de interés la presencia de Nodier en esta lamentable polémica. En efecto, a pesar de la benevolencia que manifestó hacia Germond de Lavigne cuando publicó, en 1843, su traducción de la *Histoire de Don Pablo de Ségovie surnommé l'aventurier Buscon*, el académico Charles Nodier no dudó en coincidir con Viardot en una reedición del *Gil Blas*. Esta coincidencia tuvo lugar en 1846 cuando, en un mismo volumen, se reunieron una edición de la novela de Lesage con una «notice» de Nodier y la traducción del *Lazarillo* con la introducción de Viardot. La «notice» de Nodier era la misma que en una edición anterior del *Gil Blas* (1835); y esta reedición estaba ilustrada por unas estampas de Gigoux repartidas entre las 630 páginas del texto. En cuanto a la traducción del *Lazarillo* (Viardot: 1846), estaba precedida en este grueso volumen *in-quarto* por la misma introducción y por el mismo comentario final que en *La Revue Indépendante*. Estaba ilustrada por diez estampas de Meissonier y su paginación venía en cifras romanas (XVLI), lo cual evidenciaba su raro estatuto de texto autónomo y precursor a la vez.

De modo que Viardot, en contra de las discrepancias, del mal humor y de la mala fe de Germond de Lavigne, había conseguido imponer su punto de vista, quizá por su notoriedad, pero sobre todo por su empeño de traductor militante a lo largo y a lo ancho de unos diez años.<sup>5</sup> Había dado a conocer el *Lazarillo* mediante la prensa, en 1836 y en 1842. Le daba ahora, en 1846, acceso a las librerías, después de haber ofrecido al público francés, con mucho entusiasmo y mediante una labor de más trascendencia, una nueva versión del *Quijote*. Una versión que había emprendido obedeciendo a unos criterios que había tenido a bien explicitar con cierto énfasis, mientras no decía nada al respecto en su traducción del *Lazarillo*, tal vez porque en este caso no sentía la presión de sus antecesores (que ni siquiera mencionó al evocar de manera muy crítica otras ediciones).

Su traducción es, sin lugar a dudas, inédita e interesante como tal. Como buen traductor, supo apropiarse del texto que tenía a su disposición (Pascal 1997:197-202). No dejó de proponer una interpretación muy a tono con su tiempo, insistiendo a través de sus diversas notas explicativas en el alcance muy político de ese «petit ouvrage» y en su prioridad en la raigambre literaria del «roman de mœurs». Bien es verdad que acomodó su visión del *Lazarillo* a la luz del *Gil Blas*, hasta el punto de considerar la novela de Lesage, según confesaba al final de su presentación en 1842 y en 1846, comme «le couronnement

<sup>5</sup> Hubo en 1849 una reedición parcial (el episodio del ciego) de la traducción de Viardot en *L'Écho des feuilletons*, que publicaba una selección de la prensa contemporánea (2º año, pp. 325-330). Pero, según Guise [1965: 350], Viardot no debió de intervenir en esa reedición sin comentario, aunque la firmara.

glorieux de la littérature dont le *Lazarille* est l'humble base». Esta apreciación suena como la ampliación retórica de aquella fórmula suya, anteriormente mencionada, según la cual el *Lazarillo* no era sino «l'embryon du *Gil-Blas*». Pero Maurice Molho, estimando que su traducción no merecía el olvido en que había caído en la segunda mitad del siglo XX, pedía que se le perdonara ese extravío («cet égarement»).<sup>6</sup>

Tendría yo que solicitar *in fine* el perdón por estos breves apuntes extraviados en un homenaje al maestro Rico. Unos apuntes de poco momento crítico, con materiales de acarreo y un cúmulo de citas en un idioma que no era el suyo (si bien lo entendía sin trabas y lo hablaba con soltura).

Pero, *malgré tout*, a modo de despedida, me ha hecho ilusión (nunca mejor dicho) contarle a Paco, amigo entrañable e insólito, *amateur* insaciable de anécdotas y adepto del *serio ludere* en todo,<sup>7</sup> los avatares editoriales de un *Lazarillo* romántico y francés, en el primer aniversario de su partida.

*Le Clos*, 26 de abril de 2025

## BIBLIOGRAFÍA

- ÉTIENVRE, Jean-Pierre, «En torno a Viardot traductor benemérito del *Quijote*», *e-Spania*, 51 (feb. 2026), en prensa.
- GUISE, René, «La fortune de *Lazarille de Tormès* en France au XIX<sup>e</sup> siècle», *Revue de Littérature Comparée*, XXXIX (1965), pp. 337-357.
- LÁZARO CARRETER, Fernando, «Contestación», en *Lázaro de Tormes y el lugar de la novela. Discurso leído ante la Real Academia Española el día 4 de junio en su recepción pública por el Excmo. Sr. Don Francisco Rico*, Madrid, 1987.
- LERNER, Bettina R., «A French *Lazarillo*: Translation and Popular Literature in Nineteenth-Century France», *Nineteenth-Century French Studies*, 38 (n<sup>os</sup> 1 & 2, Fall-Winter 2009-2010), pp. 69-83.
- MOREL-FATIÓ, Alfred, trad. de *La vie de Lazarillo de Tormès*, Launette, París, 1886.

<sup>6</sup> (Molho 1968: CLXXV). Para Morel-Fatio [1886: XXII], la traducción de Viardot (que, a finales del siglo XIX, daba todavía por «la plus connue») era «l'œuvre d'un homme de goût et qui savait le castillan». Conque no le faltaba mérito a Viardot. Ni necesita perdón.

<sup>7</sup> Lázaro Carreter [1987: 54], al terminar su «contestación» a Francisco Rico en su ingreso en la Real Academia Española, no se abstuvo de «sugerir la correspondencia entre la persona y su labor –su vida u obra–, fundidas ambas como en un juego sin tediosa trascendencia; como en un juego que, por serlo, debe jugarse con perfecta seriedad». Concluyendo con esta rúbrica: «De esa fusión brota, por inevitable efecto, la elegancia». *Tout est dit*.

- PASCAL, Caroline, *De l'appropriation en traduction. Étude comparative des traductions françaises du Lazarillo de Tormès (1560-1994)*. Tesis doctoral, Université de Paris-Sorbonne (dir. Prof. Jean-Claude Chevalier), oct. 1997, 2 tomos. Inédita.
- Rico, Francisco, «Para el prólogo del *Lazarillo*: “el deseo de alabanza”», *Actes de la Table Ronde Internationale du CNRS. Picaresque espagnole*, Centre d'études et recherches sociocritiques, Montpellier, 1976 [recogido en *Problemas del «Lazarillo»*, Cátedra, Crítica y Estudios Literarios, Madrid, 1988, pp. 57-68].
- Rico, Francisco, ed. de *Lazarillo de Tormes*, Cátedra, Madrid, 1987.
- RUMEAU, Aristide, «Notes au *Lazarillo*: les éditions romantiques et Hurtado de Mendoza (1810-1842)», *Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh*, Centre de recherche de l'Institut d'études hispaniques, París, 1966, t. II, pp. 301-312.
- VIARDOT, Louis, *Études sur l'histoire des institutions, de la littérature, du théâtre et des beaux-arts en Espagne*, Paulin, París, 1835.
- VIARDOT, Louis, trad. de *Lazarillo de Tormès [...] illustré par Meissonier*, conjuntamente con *Histoire de Gil Blas de Santillane par Le Sage illustrée par Jean Gigoux*, Dubochet, Le Chevalier et C<sup>ie</sup>, París, 1846.



# UNA LETTERA DI PASQUINO CAPPELLI A FRANCESCUOLO DA BROSSANO E LA PUBBLICAZIONE DELL'«AFRICA»<sup>\*</sup>

Vincenzo Fera

*Paco  
amico incomparabile*

L'epistola di cui mi occupo, tramandata da un codice della Biblioteca metropolitana di Praga,<sup>1</sup> è nota fin dal 1982 ed è una delle più felici scoperte di Agostino Sottili. Il cancelliere dei Visconti Pasquino Cappelli<sup>2</sup> scrive verso la fine di novembre del 1396 al genero del Petrarca Francescuolo da Brossano ringraziandolo per il prestito di un manoscritto dell'*Africa*. Viene subito in mente che qualche anno dopo la morte del poeta, nel 1377, Coluccio Salutati, da un biennio cancelliere della repubblica fiorentina, aveva indirizzato al medesimo personaggio una lunga lettera a proposito dello stesso poema.<sup>3</sup> Le due epistole hanno dunque in comune un identico argomento e le due date aprono e chiudono la vicenda editoriale della più importante opera in versi del primo umanesimo. Coluccio ringraziava Francescuolo per l'invio della prima trascrizione del poema, Pasquino lo ringraziava invece per aver avuto in prestito una copia della sua edizione ufficiale, allestita qualche mese prima da Pier Paolo Vergerio.

Il fatto che ai due capi della storia del testo dell'*Africa* dopo il 1374 la sorte ci abbia fatto trovare due cancellieri, quello fiorentino e quello pavese, è documento certo dello straordinario interesse pubblico animato dalla memoria del Petrarca nell'ultimo quarto del Trecento in Italia settentrionale. Non

\* Un ringraziamento particolare per i preziosi suggerimenti e controlli a tre giovani amici del Petrarca che operano nell'Università di Messina: Antonino Antonazzo, Giovanni Cascio e Francesco Galatà.

<sup>1</sup> Praha, Archiv Pražského Hradu, Knihovna Metropolitní Kapituly, ms. K 37, 74v-76r; Sottili [1982:134, 138-139, 148-149]; in Sottili [1993:35-59], da dove si cita.

<sup>2</sup> Nella cancelleria viscontea aveva fatto il suo ingresso dopo la morte di Galeazzo II nel 1378 e avrebbe continuato a lavorarvi ancora a lungo dopo la morte di Bernabò Visconti (1385): Bueno de Mesquita 1975. Un riordino dei dati storici e culturali su Pasquino è stato solo di recente avviato da Elli 2019.

<sup>3</sup> Salutati [1891:I, 250-254]; per la complessiva vicenda dell'*Africa* dopo la morte del Petrarca: Fera [1984], una ricostruzione ancora valida, della quale è precisata qui qualche linea e sono rinnovate alcune prospettive storico-culturali.

sorprende la grande apertura del potere politico verso la cultura contemporanea: basti solo dire che gli ideali dell'*antiquitas* e i valori della tradizione propugnati dalle scritture petrarchesche erano appannaggio comune sia in Toscana sia in Lombardia. L'accorta propaganda che il Petrarca aveva saputo orchestrare intorno al poema nel corso della sua diurna elaborazione, presentandolo come laboratorio segreto di poesia ai fini della laurea capitolina e distillando sapientemente la divulgazione di alcuni brani del testo,<sup>4</sup> aveva fatto sì che l'*Africa* si stagliasse per lunghi decenni come mito di storia e di letteratura per generazioni di dotti e di maestri. Ma i due cancellieri si ponevano davanti al poema con interessi, obiettivi e atteggiamenti profondamente diversi. Coluccio si era presentato agli eredi del Petrarca con le credenziali di Boccaccio da poco scomparso, vale a dire dell'amico più solido e stimato che Franciscus avesse avuto, e con insistito riferimento alla sua eredità culturale; sarà stata proprio questa particolare situazione a vincere la diffidenza di Francescuolo e del suo più autorevole collaboratore, Lombardo Della Seta, i quali recapitarono a Firenze proprio la copia del poema che era in preparazione per il Boccaccio.<sup>5</sup> Francescuolo doveva aver effettuato nell'inviare il manoscritto a Coluccio un'apertura verso l'affidamento a lui dell'edizione, gravata però da imprecise condizioni.<sup>6</sup> Gli ultimi contatti tra i due sono cristallizzati nella già citata lettera del 1377, dove si coglie in atto sotto il velo della retorica un cambiamento di prospettiva da parte del cancelliere verso l'*Africa*: fino a poco tempo prima questi era disposto ad accettare qualsiasi condizione dei padovani pur di avere l'incarico di editare il poema,<sup>7</sup> ora comincia a innalzare una siepe di ragionamenti, con lo scopo evidente di non volersi far coinvolgere. La lettura del poema gli ha chiarito quanto fosse poco opportuno legare il suo nome a quello di un'opera del tutto disarticolata soprattutto per l'assenza nella versificazione di parti essenziali sul piano narrativo. L'intera lettera è costruita con tecnica argomentativa finalizzata a sancire il completo disimpegno, è un alzare continuamente la posta, fino all'ultima improbabilissima clausola posta per poter accettare il ruolo di editore dell'epos incompiuto, quella che Francescuolo rintracciasse tra le carte del Petrarca interi libri assenti nel

<sup>4</sup> Una sintetica scansione di tempi e problemi relativi al poema prima e dopo la scomparsa del suo autore è delineata da Vincenzo Fera, *Africa*, in Petrarca online (<https://petrarcaonline.it/opera/959/africa>).

<sup>5</sup> Coluccio se ne sarà assunto le spese, come aveva promesso di fare: «et quoniam scio te divinam *Africam* fecisse trascribi, ut illam ad Iohannem Boccacium destinares, cuius ipse promiserat me futurum esse participem [...], peto tamen, ut illam, receptis pecuniis, quas scriptor et carte voluerunt, michi trasmittas». Salutati [1891:I, 228].

<sup>6</sup> Come sembra possibile dedurre dall'affermazione di Coluccio: «Sed pone te velle quod per manus meas liber huiusmodi publicetur» (Salutati 1891:I, 252).

manoscritto ricevuto da Padova. Dalla responsiva sembra anche comprendersi come i Padovani avessero in qualche modo ammesso la possibilità di provvedere alla correzione di errori prosodici e/o linguistici che Petrarca non aveva fatto in tempo a sanare, ma le proposte avanzate da Coluccio in seguito a un'analisi del testo dei primi due libri risultarono così eccessive da far irrigidire gli interlocutori veneti. Lombardo e Francescuolo non gli concessero la “*licentia corrigendi*”, e questi dovette essere ben lieto di uscire di scena.<sup>8</sup> Sembra certo che se il cancelliere avesse reputato vantaggioso proporsi come editore dell’*Africa* avrebbe tenuto un atteggiamento più umile e un linguaggio più cauto. La lettera a Francescuolo rivela forse una svolta nel pensiero del Salutati che, ormai al timone politico della città di Firenze, con responsabilità ben più gravi rispetto agli *officia* fin a quel momento ricoperti, si colloca in posizione molto distante da quella di Boccaccio, con cui in precedenza si era del tutto immedesimato. Una svolta che un po’ lo disallinea rispetto all’orbita petrarchesca e lo inserisce in un orizzonte umanistico dalle prospettive più ampie.

Pasquino Cappelli non è certo un intellettuale dello stampo di Coluccio, ma come lui è un appassionato lettore di libri. Mentre però la tensione del fiorentino si allarga ad ampio raggio verso la cultura classica (non si dimentichi che proprio nel momento in cui Pasquino scrive a Francescuolo siamo alla vigilia della più grande operazione culturale mai tentata da Coluccio, quella di chiamare Manuele Crisolora a insegnar greco nello Studio fiorentino), il repertorio bibliografico di Pasquino è più concentrato in zone tardomedievali, con una caratteristica dominante: l’astro che illumina in modo assoluto i suoi percorsi di studio è sempre e solo il Petrarca.<sup>9</sup>

La posizione di Francescuolo con i due cancellieri ha diversa caratura. Il grado di familiarità denunziato dall’epistola di Pasquino, a partire dall’«amico carissimo» dell’intestazione, si spiega bene alla luce della biografia del Petrarca. Questi a partire dal 1353 aveva scelto di abitare a Milano sotto la protezione dei Visconti, e anche quando spostò la sua residenza al di fuori dei territori viscontei continuò ad assicurare fedeltà agli antichi signori, i quali più volte lo coinvolsero in ambascerie e gli conferirono incarichi ufficiali.<sup>10</sup> Francescuolo era nato e cresciuto a Milano suddito dei Visconti, per conto dei quali

<sup>7</sup> Decise e motivate le dichiarazioni in tal senso documentate da diverse epistole di Coluccio degli anni precedenti. Una ricostruzione abbastanza fedele nell’introduzione di Nicola Festa a Petrarca [1926:XXXV-LXIV].

<sup>8</sup> I punti nodali della vicenda sono discussi in Fera [1984:17-82].

<sup>9</sup> Un rilevante quadro culturale dell’ambiente in cui si trovò a operare Pasquino è stato delineato da Monti 2016 e Monti 2020.

<sup>10</sup> Mi limito a citare Griggio 2007 e Brusa 2023.

nel 1367 ottenne l'ufficio di sovrintendente alle bollette in Pavia;<sup>11</sup> in casa del Petrarca, dove per lunghi periodi di città in città egli abitò con Francesca e con la sua famiglia, si dovette sempre respirare un'aria filoviscontea; non sorprende perciò la prontezza con cui questi rispose positivamente alla richiesta di Pasquino del volume dell'*Africa*, come la lettera documenta; e non sorprendono neppure le ulteriori pressanti petizioni da lui avanzate. Va pure detto che sul piano socio-politico Francescuolo era molto più proiettato verso i Visconti di quanto a suo tempo non lo fosse stato verso il Salutati. Il rapporto con la “patria” Firenze era stato vissuto e sofferto solo dal Petrarca e si era affievolito del tutto dopo la sua morte.

Risolto definitivamente il rapporto col Salutati, il problema dell'*Africa* restò a Padova in sospeso per circa due decenni; da una lettera di Lombardo ascrivibile alla seconda metà degli anni Settanta,<sup>12</sup> si desume che in quel torno di tempo a prevalere era stata proprio la tesi del cancelliere fiorentino, si era consolidata cioè la convinzione che il poema dovesse essere corretto:

*Africa* sic imperfecta quiescit ut eam auctor ipse deseruit; ingens opus, ut scis, credo. Quam corrigendam ac diligenter intuendam deliberatione quorumdam eruditorum amicorum nuperrime diffinitum est; sed cui necdum decretum. At eam corrigi procura-  
bo, ut unici vatis laurea totum per orbem volitet ac per ora docta virum.<sup>13</sup>

L'*Africa* dorme incompiuta così come il suo autore l'ha abbandonata; grande opera, come sai, credo. Per decisione di alcuni dotti amici è stato da pochissimo stabilito di esaminarla con attenzione e di correggerla; ma ancora non è stato deciso a chi affidare il compito. Provvederò io però a che sia corretta, perché l'alloro dell'incomparabile poeta voli per tutto il mondo e sulle bocche degli uomini dotti.

«Sed cui necdum decretum»: sono parole, queste, che nascondono discussioni, dubbi, incertezze nell'ambito del gruppo che a Padova aveva in carico l'eredità intellettuale del Petrarca e che fanno capire come la proposta di Coluccio fosse stata giudicata invasiva, e a volte, per il tono delle sue osservazioni, anche irriverente nei confronti del poeta da poco scomparso. Difficile comun-

<sup>11</sup> Ancora efficace la ricostruzione biografica di Martellotti [1972:469].

<sup>12</sup> Billanovich-Pellegrin [1964], confluito, senza il nome di Pellegrin, in Billanovich [1996: 557-579]; la lettera è secondo gli autori indirizzata a Giovanni Dondi Dall'Orologio negli anni 1380-1381. Per le ragioni esposte in Fera [2007:119-120, 124-125], anche sulla scorta di argomentazioni prospettate in una lettera privata da Guido Martellotti, la datazione va anticipata al 1377c. Aderisce invece alla datazione di Billanovich Fenzi [2020:57], in un articolo denso di interessanti osservazioni, che però non ha presenti le conclusioni di Martellotti. Del documento epistolare si ha ora la sicura edizione di Rizzo [2021:120-127], che conferma la datazione Martellotti-Fera, da dove si cita.

<sup>13</sup> Cf. Rizzo [2021:126-127].

que dire a chi Lombardo alludesse con l'espressione «eruditini amici»: tra essi doveva ovviamente essere Francescuolo, arbitro in fondo di qualsiasi decisione riguardante l'eredità petrarchesca, ma con una certa probabilità anche Giovanni Dondi Dall'Orologio, come pure Giovanni Ludovico Lambertazzi.<sup>14</sup> Il «quiescit» detto del poema potrebbe significare che l'opera non era stata neppure trascritta «in papiro» a spese di Checco da Lione, a differenza delle altre opere petrarchesche secondo quanto comunicava Lombardo all'amico.<sup>15</sup>

Negli anni '80 del Trecento il problema dell'*Africa* finì col ristagnare; l'opera era ormai in circolazione e tutto sommato non dovette sembrare più così urgente provvedere a una sua divulgazione col marchio di garanzia della famiglia petrarchesca; la morte di Lombardo nel 1390 chiudeva la fase eroica della sistemazione degli scritti dell'umanista nell'ultimo quarto del secolo. E il problema del poema rimase nelle mani del solo Francescuolo.

Per quanto carico di una delle più alte responsabilità immaginabili nella storia letteraria italiana, quella di aver dovuto decidere e organizzare la sistemazione e la pubblicazione delle opere del Petrarca in gran parte inedite dopo il 1374, Francescuolo resta per noi un perfetto sconosciuto. Tutte le notizie che abbiamo disegnano una figura che si potrebbe riassumere con le parole di Boccaccio, che in lui aveva ammirato «pregrandem hominis formam, placidam faciem, composita verba mitesque mores».<sup>16</sup> Per nominarlo nel testamento erede universale, Petrarca doveva avere assoluta fiducia nella sua rettitudine e fedeltà. Ma questo entro certi limiti. Non può essere casuale che gli affiancasse, nello stesso documento testamentario, proprio Lombardo, destinato a diventare erede unico nel caso che «dictus Franciscolus de Brossano, quod avertat Deus, ante me moreretur»: quel Lombardo cui è riservato un giudizio lapidariamente più generoso, «plene animum meum novit», «conosce a fondo il mio animo», cioè sa bene quali siano i miei propositi, quali le decisioni da prendere soprattutto riguardo ai miei scritti e ai miei libri.<sup>17</sup> Diversa-

<sup>14</sup> Il quadro più ampio e ragionato degli amici padovani del Petrarca resta sempre quello di Billanovich [1947:297-419].

<sup>15</sup> Dopo un dettagliato elenco di libri petrarcheschi, così Lombardo rispondeva a quella che doveva essere un'esplicita richiesta contenuta nella missiva: «De copia dictorum librorum habenda tibi ad presens nullo modo consulere scio, cum hic scriptorum ingens inopia sit. Exemplaria in papiro cursim transcripta parata sunt, si scriptores adessent. Checcus de Leone hec omnia volumina diligenter scribi et biennio, non sine maxima impensa scriptorumque tedium, ad exitum venire studuit operi instando» (Rizzo 2021:124-127).

<sup>16</sup> Così lo descriveva Boccaccio nel 1367 in una lettera al Petrarca nella quale riferiva di un incontro col genero nella casa veneziana in sua assenza: Boccaccio [1992:648-649].

<sup>17</sup> Alla pregnante affermazione il testatore aggiungeva: «quem, ut in vita fidelissimum expetus, non minus fidelem spero post obitum»: Petrarca [1975:II, 1356].

mente da Francescuolo, uomo d'ufficio, dai modi civili e dotato di ogni virtù domestica, Lombardo era un letterato con forti tensioni verso la retorica e verso la storiografia, anche se non alieno da mansioni fiduciarie (basti pensare che nel corso del 1369 è lui che fa trapiantare nell'orto di Arquà piante di alloro, viti e alberi da frutto, lavori non sempre giunti a buon fine)<sup>18</sup>. Neppure un rigo scritto da Francescuolo ci è rimasto, tanto da farci capire quale fosse il suo grado di coinvolgimento col mondo delle scritture. Come uomo d'affari ed esperto in economia, è difficile pensare che padroneggiasse un solido registro letterario: lo stesso incarico di ufficiale delle bollette che aveva ricoperto a Pavia avrebbe espletato nel 1385 a Treviso per i Carraresi.<sup>19</sup> Abbiamo lettere indirizzate a lui di Boccaccio, Salutati e da poco sappiamo anche del Cappelli: tutti lo trattano con grande deferenza. Ma accanto a lui per un buon tratto di strada ci fu Lombardo, il vero regista delle decisioni da prendere intorno alle scritture petrarchesche; nella già citata lettera a ignoto destinatario questi non aveva esitato a entrare nella vicenda dell'*Africa* in prima persona: «At eam corrigi procurabo».<sup>20</sup>

Intanto le richieste di esemplari del poema che fossero più corretti delle copie reperibili sul mercato diventavano sempre più pressanti. Sospetto che si desiderasse una dichiarazione di vera, autentica autorialità, che poteva venire solo dagli eredi del Petrarca, custodi degli autografi, i quali avvertivano altresì la necessità di recuperare il prestigio un po' incrinato dalle non facili discussioni col potente cancelliere fiorentino. L'occasione per risolvere il problema fu offerta a Francescuolo da una concomitanza di avvenimenti: l'arrivo a Padova quasi in contemporanea nell'anno 1390 di Francesco Zabarella chiamato come professore nello Studio e di Pier Paolo Vergerio, giovanissimo istriano, che «dalla fine del 1390 fino al 1397 risiedette a Padova, dedicandosi agli studi letterari e praticando uno stile di vita ascetico».<sup>21</sup> Zabarella era il notaio di fiducia di Francescuolo: egli si era energicamente impegnato nel 1377 per rivendicare la casa parmense del Petrarca sulla quale avanzava pretese il nuovo arcidicono;<sup>22</sup> e forse anche nel 1391 si era adoperato per risolvere una controversia tra l'erede del Petrarca e i canonici della cattedrale a proposito delle celebrazioni dell'anniversario perpetuo;<sup>23</sup> nel biennio 1398-1399 sarebbe stato Zaba-

<sup>18</sup> Come documenta il diario *de agricultura* vergato nel ms. Vat. Lat. 2193 (si veda Miglio 2003:950-951, 955).

<sup>19</sup> Cf. Martellotti [1972:470].

<sup>20</sup> Cf. Rizzo [2021:126-127].

<sup>21</sup> Come ricostruisce Venier [2020:755].

<sup>22</sup> Si veda il quadro dei rapporti giuridici tra Zabarella e la famiglia di Francescuolo delineato da Billanovich [1947:352-355].

<sup>23</sup> Le trascrizioni dei documenti in Sambin [1951-1952:256].

rella a rogare i contratti dotali di tre figlie di Francescuolo.<sup>24</sup> Alla luce di questi intrinseci rapporti, non sembra azzardato pensare che sia stato proprio Zabarella a presentare Vergerio a Francescuolo: i due si erano conosciuti a Firenze, erano amici del Salutati e certamente dovevano essere al corrente del dibattito intorno all'*Africa*. Davanti alla candidatura avallata dallo Zabarella di un giovane studioso molto lontano dai toni sostenuti per non dire arroganti del Salutati, Francescuolo capitolò. Mise a sua disposizione non solo le carte autografe dell'*Africa*, ma anche quelle di altre opere, tra cui l'ancora inedita *Ad Posteritatem*, della quale il giovane si servì per costruire la biografia del Petrarca premessa all'edizione del poema.<sup>25</sup>

Alla fine del Trecento la filologia in Italia non aveva ancora alcuna consistenza, perché priva di tradizione; dalle sue ricerche sui testi antichi e medievali Petrarca aveva fatto emergere risultati anche ragguardevoli, ma erano operazioni legate al talento individuale, che non riflettevano un metodo sperimentato e condiviso. Davanti all'*Africa* i padovani furono in difficoltà: le loro convinzioni retoriche e letterarie, comuni del resto ad altri ambienti italiani, vacillarono riguardo alle decisioni da prendere su un'opera incompiuta, con le pagine di un manoscritto percorse da migliaia di varianti e di postille. Mancavano i presupposti perché il problema dell'*Africa* fosse risolto nel contesto intellettuale della città; per questo in un primo momento era stata presa in considerazione la scelta di Coluccio. Nel rapporto negativo che si dovette instaurare con lui non è da vedere un'opposizione “politica” Padova *vs* Firenze,<sup>26</sup> ma semplicemente ragioni di cautela da ambedue le parti alimentate da grande diffidenza.

Vergerio fu chiamato a misurarsi con un difficilissimo problema filologico di letteratura contemporanea: pubblicare un testo rimasto sullo scrittoio dell'autore con aporie linguistiche, metriche e strutturali. Egli rifiutò di seguire il modello proposto dal Salutati, ma decise di rispettare lo *status* dell'autografo astenendosi da qualsiasi intervento, sia davanti ai «versus dimidiati et imperfecti», sia davanti alle «male mensurate sillabe», accettando e segnalando scrupolosamente anche le lacune individuate nel tessuto diegetico. Una

<sup>24</sup> Cf. Sambin [1951-1952:264-65].

<sup>25</sup> Il rapporto del Vergerio con l'autobiografia petrarchesca è analizzato da Refe [2014:*ad indicem*].

<sup>26</sup> Secondo il punto di vista di Fenzi [2020:39-61]. Trovare un intellettuale che avesse le competenze necessarie per la pubblicazione dell'*Africa* non era certamente agevole a Padova; per questo in un primo momento Francescuolo aveva deciso di avviare una interlocuzione col Boccaccio. Le icasistiche parole di questi a proposito dell'assegnazione del compito di editare l'*Africa*, «timeo ne iuris tis commissum sit», pronunciate a ridosso della morte del Petrarca, erano dettate dalla convinzione obiettiva che la cultura dominante a fine Trecento nella città veneta non fosse quella letteraria. Per questo l'opposizione Padova/Firenze non può colorarsi di tinte marcatamente politiche.

scelta moderna, pionieristica per i tempi, quando ancora non esisteva il concetto di errore d'autore. Dell'idea editoriale del Salutati rimaneva solo la struttura esterna: *prefatio e argumenta* per i singoli libri. Col *Sermo de publicacione Africe*, parte finale della biografia del poeta premessa al testo del poema, entrava forse per la prima volta nella storia della filologia italiana un'organica e consapevole "nota al testo": il poema è giudicato opera giovanile e correttamente inquadrato nella biografia culturale del Petrarca; è trascritta in esso una postilla prelevata dai margini della *Ad Posteritatem*, che rivela come nessuna altra testimonianza il sentimento dell'autore verso la sua opera; viene scandito nei particolari lo *status* dei fascicoli autografi con la segnalazione di varie tipologie di note relative a problemi strutturali e prosodico-linguistici. Esemplare la conclusione, che sottintende una assoluta presa di distanza dalla tesi del Salutati: bisogna astenersi dall'intervenire su queste aporie («*sed hi, si defectus dicendi sunt, ceterarum rerum splendore teguntur*»).<sup>27</sup>

Il lavoro del Vergerio iniziò con ogni probabilità verso la primavera del 1395, ma solo negli ultimi decenni è stato possibile stabilire un *terminus ante quem*, da quando cioè Sottili ha reso pubblica questa lettera di Pasquino, datata 27 novembre 1396.<sup>28</sup>

Essa è stata scritta dal cancelliere pavese un paio d'anni prima della sua morte, avvenuta in circostanze misteriose nel 1398.<sup>29</sup> È uno dei pochissimi documenti utili per definire il tracciato della sua cultura: ne emerge il profilo di un solido anche se non raffinato intenditore di latino, con una discreta strumentazione sul piano dei *dictamina*, buona conoscenza del *cursus*, interesse vivissimo per l'opera petrarchesca soprattutto latina, ma con proiezione verso il volgare; la lettera accompagna coi ringraziamenti di rito la restituzione di un volume, l'*Africa*, alla quale la famiglia del Petrarca è riuscita a dare nuova vita. A monte di essa occorre immaginare che più di una lettera con la richiesta del prestito doveva essere partita da Pavia (ciò si desume dalla chiusa, nella quale il cancelliere dice «*ut in reliquis consuevisti, sic de noviter postulatis voluntati mee morem gere*»). Dal tenore del discorso si desume che Pasquino sta restituendo al proprietario un esemplare del poema ben caratterizzato: al testo è premessa «*illa nescio cuius racio de poete vita ac statu*» (§ 7). La notizia ci garantisce subito che ci troviamo davanti all'*Africa* curata da Vergerio; la *racio* è la biografia del Petrarca che si conclude col *Sermo de publicacione Africe* redatta dall'umanista istriano. Il «*nescio cuius*» indica che il nome di Vergerio

<sup>27</sup> L'edizione del *Sermo* in Fera [1984:91-94].

<sup>28</sup> Basandomi su di essa ho potuto definire i tempi di lavorazione dell'edizione in Fera [1984:86-87].

<sup>29</sup> Molti elementi nuovi sono stati portati all'attenzione da Elli [2019].

è assente dal testo, situazione che si ripete identica nel più importante manoscritto dell'*Africa*, il Laur. Acquisti e Doni 441, nel quale a f. 4r l'attribuzione del *Sermo* («Explicit Sermo de publicacione Africe Petrarce compositus per venerabilem artium et medicine doctorem dominum Petru[m]paulum de Verzeriis, in civili iure peritum. Eiusdem incipiunt in Africam argumenta») è stata aggiunta sul margine destro non dalla mano del copista del testo d'impanto, ma da quella che con abilità e competenza ha trascritto dall'autografo in tutto il codice le postille del Petrarca.<sup>30</sup> La testimonianza di Pasquino è importante, perché potrebbe suffragare l'idea che nelle primissime copie del testo curato da Vergerio il suo nome non comparisse per nulla. L'editore avrebbe cioè portato a termine l'operazione anonimamente, tenendo un basso profilo, con spirito di servizio. Un atteggiamento umile testimoniatò anche in altre epoche della letteratura italiana.<sup>31</sup> Forse proprio in seguito a segnalazioni dei primi lettori, come quella qui prospettata da Pasquino, si provvide a segnare correttamente la paternità del *Sermo*. Pasquino non parla degli *Argumenta* in versi che dovevano essere alla fine della *racio*, probabilmente perché non vi ravvivava un interesse specifico.

Non escludo che il cancelliere visconteo potesse avere qualche informazione sul punto di vista estremamente critico del Salutati riguardo alla pubblicazione dell'*Africa*.<sup>32</sup> Non si capirebbero altrimenti le ragioni dell'energica difesa della recentissima edizione del poema, senza se e senza ma, contro chi disapprovava l'idea di procedere a una pubblicazione ufficiale. Anche se gli argomenti sono analoghi, nel *Sermo* di Vergerio non si allude per nulla a Salutati e alle sue idee iconoclaste:

Neque mea sentencia erat ab hac operis publicacione cessandum quod illud autor nundum <diligentissime> correxisset; neque debebant propter pauculas sillabarum offendiculas mille pulcre preclareque sentencie neque propter pauca aliqua non correcta infinita perfecte absoluta perire, cum presertim uti possemus exemplo summi imperatoris Octaviani qui Virgilio dampnatum opus celeste illud Eneydos dampnatum esse non voluit (§§ 3-4).<sup>33</sup>

<sup>30</sup> Si veda Fera [1984:11-13].

<sup>31</sup> Ad es. Pascoli, 1930, dove il curatore Adolfo Gandiglio si cela per modestia dietro la sorella del poeta: vd. Fera [2013:123-124].

<sup>32</sup> Ecco come concludeva Coluccio la sua analisi sulle defezioni del poema: «nisi hoc quod deficit inveniatur, iam ego de *Africa* nostra, hei michi! horreo dicens, actum iudico, ut corrigenda sit potius Vulcano tradenda, quam edenda, nisi forsitan multum libri duxerimus extinguendum, quod faciendum nullo modo iudico» (Salutati [1891:I, 253-254]).

<sup>33</sup> Tutte le citazioni dalla missiva di Cappelli sono da riferire al testo della lettera pubblicata in calce a questo lavoro. Il paragone dell'*Africa* con la situazione dell'*Eneide* dopo la morte di Vir-

Se è vero, come credo, che qui la tacita opposizione vada al Salutati, ne consegue che il discorso di Pasquino, molto allusivo, doveva risultare chiaro a Francescuolo: la lettera si colora così di risvolti politici. Il Salutati non è prudentemente mai nominato, ma le forti esternazioni con cui un funzionario dei Visconti difende il “Petrarca imperfetto” fanno sospettare che chi scrive sa bene che il destinatario è in grado di riconoscere il bersaglio polemico.

Fitta com’è di erronee prospettive e di equivoca terminologia,<sup>34</sup> l’epistola non profuma di retorica universitaria né di dottrina esegetica, è piuttosto emblematica di una civiltà di studio in cui si registra una ricezione medio-bassa della cultura filologica, un travaso non sempre appropriato di idee e di vocaboli tecnici. Da una lettura in filigrana di queste problematiche, emerge quindi uno spaccato socio-culturale di notevole interesse.

Ecco una piccola illustrazione della tavolozza filologica di Pasquino. Egli pensa e scrive che il codice a lui inviato da Francescuolo sia un autografo del Petrarca; così infatti lo definisce: «<<Exorsus> sum que iam summa delectatione perlegeram, tali et tam sacra manu scripta relegere» (§ 8); come pure riconosce nell’autografo una garanzia di lettura al netto di qualsiasi errore: «quod cum summa veneratione nullo possim erroris timore perlegere» (§ 13); e desidera ripetere l’esperienza chiedendo altri analoghi libri in prestito: «fac ut possim transcribi facere ab exemplari quod sua manu scripserit (§ 20)». Difficile dire come Pasquino si possa essere convinto che dalla casa di Francescuolo potessero con tanta facilità mettere in circolazione gli autografi, tanto più che egli aveva, come già detto, constatato che nel manoscritto del poema la parte iniziale, probabilmente conclusa in un ternione,<sup>35</sup> era evidentemente d’altro autore, menzionato come anonimo. Il solo fatto che il libro gli fosse inviato in prestito dal genero del *poeta laureatus* doveva veicolare per lui un crisma di sacralità, un sigillo autoriale indiscutibile.

Nella tempesta preumanistica non c’era una cultura dell’autografo; essa comincerà a maturare nel Quattrocento soprattutto con Poliziano.<sup>36</sup> Per rimanere nella tradizione dell’*Africa*, è possibile individuare sui margini dei codici l’uso improprio del termine ‘originale’; a titolo esemplificativo richiamo Wol-

gilio dovette circolare molto negli ultimi decenni del Trecento, cito solo una lettera di Salutati del 10 gennaio 1377 ad Alberto degli Albizzi, nella quale il cancelliere, proponendosi come editore del poema, afferma: «quo licet me indignum sentiam, placet tamen in hac re ultra meritorum vires ambire; quod si successerit, non Varo [sic], non Tucca per *Eneida* fame eternitatem per cuncta tempora meruerunt, quam ego per *Africam*» (Salutati [1891:I, 249]; un esame più approfondito in Fera [1984:22]).

<sup>34</sup> Si vedano le osservazioni di Fera [2016:6-7].

<sup>35</sup> Così come allo stato attuale è nel già citato ms. Laur. Acquisti e Doni 441.

<sup>36</sup> Rinvio a Fera [2019:302].

fenbüttel, Herzog August Bibliothek, Gud. lat. 75, ad *Afr.* I 148: «Hic deficit, sed, viso originali, sic fuit repertum esse in veritate»; ancora a VI 841 W registra sul margine: «nonnulli habent “patriam et linquens tramite recto” sed non est in originali»; è chiaro da questo e da altri esempi che l'originale del Gudianus deve essere probabilmente l'antigrafo del codice.<sup>37</sup> Diversa è la situazione del Salutati: il manoscritto su cui questi operava era un apografo delle carte petrarchesche, perciò quando egli suggeriva nelle sue note, evidentemente rivolte ai padovani, di operare controlli nell'originale davanti a lezioni considerate insoddisfacenti (ad es. «videatur in originali»)<sup>38</sup>, il riferimento era certamente funzionale e corretto. Il riconoscimento dell'autografo, e il suo stesso ruolo, sarà una conquista graduale della filologia umanistica più matura, lungo vie accidentate e tortuose. Si può affermare con certezza che anche il mondo che ruota intorno all'*Africa* vi contribuì; Vergerio era un profondo conoscitore della scrittura del Petrarca, come dice nel *Sermo* («nam dudum illius manum notissimam habeo»), e ha saputo interrogare diversi autografi per le sue indagini; ma anche Pietro da Parma, un grammatico che allestì in proprio un'edizione dell'*Africa*, per contrastare il Salutati che ne voleva cambiare qua e là il testo, affermava: «poeta scripsisset hic si voluisset mutari»;<sup>39</sup> sono i primi segnali di un metodo che si sta forgiando, di un ragionamento che sta lentamente dispiegando le sue potenzialità.

Tutto ciò non può non essere messo in rapporto col fatto che a partire dal 1388 erano arrivati nel castello di Pavia i libri della biblioteca del Petrarca, preda di guerra dei Visconti dopo la presa di Padova.<sup>40</sup> È in questo periodo che la biblioteca comincia a essere esplorata, i libri apprezzati per la loro qualità e per le stesse note del poeta e trascritti integralmente, con un impatto tra gli intellettuali di gran lunga più incisivo rispetto al loro quasi trilustre soggiorno nella città antenorea: la nota di Adoardo da Tiene vergata sul foglio di un codice dell'*Africa* ora ad Olomouc, è datata 6 aprile 1399 e si inscrive nella stessa tempesta culturale che abbiamo ricostruito intorno a Pasquino; val la pena di riportarla:

Cum de anno domini mileximo trecentesimo nonagesimo nono, die sexto aprilis, ego Adoardus de Tienis Vincentinus, legum doctor, essem Papie in bibliotheca illustris principis et excelsi domini domini Johannis Galeaz ducis Mediolani etc., Papie, Anglearie Virtutumque comitis ac Pisarum domini, repperi in custodia sive guardia Virgilii,

<sup>37</sup> Ampia documentazione in Fera [1984:98-99].

<sup>38</sup> Per le postille di Salutati vd. Fera [1984:56 ss.].

<sup>39</sup> Cf. Fera [1984:124-125].

<sup>40</sup> Vale la pena rileggere in proposito le belle pagine, ricche di *pathos*, di Billanovich [1947:326-329].

condam celebris memorie Francisci Petrarce laureati poete, scripti de manu eiusdem, cum Servio similiter scripto, circumcirca infrascripta verba de manu predicti [segue la Nota su Laura].<sup>41</sup>

È notevole che a pochissimi anni di distanza nello stesso ambiente di Pasquino Adoardo giudichi autografo del poeta il monumentale Virgilio ambrosiano, segno dell'assenza del benché minimo barlume di consapevolezza paleografica. Ancora Pier Candido Decembrio, uno dei più famosi frequentatori della biblioteca, incorreva nello stesso errore.<sup>42</sup> Ma è proprio in questa *humus* di frantendimenti, di dubbi, e pure di false certezze, che va componendosi intorno agli autografi e ai libri del Petrarca il primo volto dell'umanesimo.

Quello degli errori, i *vicia scriptorum*, è il problema che maggiormente preoccupa Pasquino: esso viene evidenziato con una certa enfasi, in un modo che però ci consente di individuare altri bacini della sua cultura.

La «grata et legentibus amica securitas», cui egli si appella, è quella di avere libri senza mende, perché l'errore è un grande nemico degli ingegni, anche di quelli più alti, che spesso si allontanano dalla lettura per il dubbio di essere portati insidiosamente fuori strada; la certezza della presenza di errori non propizia infatti un approccio fecondo al libro perché spesso si è indotti a vederli anche dove il testo è invece sano, basta solo che si insinui il dubbio in un concetto genuino che presenti qualche ambiguità o risulti a prima vista di difficile interpretazione. Il lessico adoperato per caratterizzare i lettori insosferenti davanti agli errori sembra quasi terminologia medica: «concepta suspicio magna fatigat aut turbat ingenia»; «perplexi animi» (§ 9); «multa perturbant» (§ 11). Una «filosofia» dell'errore che non ha i colori asetticamente prelevati da un trattato, ma è declinata sulla tipologia di lettura propria di uomo pubblico, di un politico impegnato nella gestione dello stato («quod si sic ociosis accidere solet hominibus, quid futurum reris occupatis, quorum est necesse furtiva sit leccio vel alimenta curis animum ad diversa trahentibus?»: § 12). L'insistenza sulla fisiologia dell'errore mira soprattutto a far valere presso Francescuolo le ragioni dell'anelito non alla perfezione esterna della pagina ma all'esattezza delle parole che devono comunicare un senso sicuro. Attira l'attenzione in particolare un paragone tra il lettore e il viaggiatore, il libro e lo stradario di una regione: «Solent enim viatores regionum dubii per cuncta subsistere, herere in triviis, ambulando torqueri, ubi locorum concii tale nil senciunt. Sic et studiosos homines in rebus ambiguis multa perturbant ut

<sup>41</sup> Cf. Fera [1984: 192-193]. La nota fu pubblicata per la prima volta con qualche imperfezione da Festa [1934:54].

<sup>42</sup> Come segnala Resta [1985:3-4].

maxime oporteat exercere viros ingenium» (§§ 10-11). L'insicurezza dei viaggiatori, che nasce dalla mancata conoscenza della topografia di un paese, è utilizzata per caratterizzare l'incertezza del lettore davanti a un libro che non dà affidamento sul piano della correttezza formale.

Mi sembra molto significativo che un paragone affine si ritrovi nell'unica altra lettera privata di Pasquino, finora identificata,<sup>43</sup> a un destinatario cui egli si rivolge con l'appellativo di «frater», tramandata nel ms. Milano, Biblioteca Ambrosiana, C 141 inf., 170v e «confecta in transitu de Galiis reme- ando et data Papie, quasi nuntius ocius non occurrit, die septimo decembris MCCCLXXXII»:

Et quod viatoribus accidere solet qui ignota vadentes itinera, dum bifurcatos vie reperiunt tritos calles, ne rectum deserant obliquum vero sectentur per totum ferme stadium donec metam viderint falsos intra se silogesimos ordiuntur, id tibi meditor contigisse. Hinc enim silentium illud meum superbie, hinc insolentie imputabas. Et quia maturius re discussa neutri firmiter inherebas, scies hec [hac ms.] michi nec natura inesse nec ulla accessione fortune.

E ciò che suole accadere ai viaggiatori che, avviandosi per itinerari ignoti, quando trovano sentieri battuti con due o tre diramazioni, quasi per tutto il percorso finché non avranno visto la meta vanno ordendo nella loro mente falsi sillogismi per non abbandonare la via dritta e seguirne invece una traversa, questo credo sia accaduto a te. Da una parte infatti imputavi quel mio silenzio alla superbia, dall'altra all'insolenza. E poiché dibattuta a fondo la faccenda non aderivi saldamente a nessuna delle due conclusioni, saprai che queste cose non derivano a me dalla natura né da alcuna accessione della fortuna.

Anche qui la similitudine mette a fuoco le reazioni di viaggiatori nel dover scegliere la strada giusta a un bivio o a un trivio, il loro intenso rimuginare su quale sia la via da scegliere, l'insinuarsi nelle loro menti di dubbi, di conclusioni erronee («falsos [...] silogesimos») che saranno dissipate solo all'apparire della meta. Nella psicologia di Pasquino incide energicamente la metafora del viaggiatore, con tutte le sfaccettature dei loro problemi e comportamenti. È interessante osservare che proprio in relazione ai libri in un celebre capitolo del *De remediis utriusque Fortune*, I 43, 19-20 (*De librorum copia*), Petrarca si servisse dello stesso paragone:

*Gaudium.* Multi et varii michi sunt libri.

*Ratio.* Fallit sepe viarum multiplicitas viatorem, et qui uno calle certus ibat hesit in bivio, multoque maior est trivii error aut quadrivii: sic sepe qui librum unum effica-

<sup>43</sup> Monti [2020:79-80]; Elli [2019:84].

citer legisset, inutiliter multos aperuit evolvitque. Multa sunt onerosa discentibus, doctis pauca sufficiunt, nimia utrisque sunt importuna, sed fortioribus humeris subvectantur agilius.<sup>44</sup>

*Gioia.* Possiedo molti libri e di vario genere.

*Ragione.* La molteplicità delle strade inganna spesso il viaggiatore, e chi andava sicuro su una strada si è bloccato davanti a un bivio, e molto maggiore è la possibilità di sbagliare in un trivio o in un quadrievio: così spesso chi aveva letto efficacemente un libro, ne ha aperto e sfogliato molti senza trarne utilità. Le molte nozioni sono gravose per chi impara. Ai dotti ne bastano poche; le nozioni eccessive sono fastidiose per gli uni e per gli altri, ma più agilmente sono sostenute dalle spalle più forti.

È chiaro che i contesti sono diversi: qui Petrarca sta indirizzando il suo ragionamento sulla necessità di “selezionare” i libri giusti da leggere e non punta-re alla loro acquisizione solo sul piano più squisitamente quantitativo,<sup>45</sup> mentre Pasquino orienta la metafora sul lettore bloccato improvvisamente da un osta-colo nella comunicazione affidata alla pagina di un volume o nel trarre conclu-sioni affrettate e perciò stesso di dubbio valore davanti al comportamento di un amico. Tenuto conto che nei brani di epistole del cancelliere, in parte ancora nella sfera dei libri, torna la stessa terminologia adoperata da Petrarca («ignota vadentes itinera»/«regionum dubii», espressioni che si rispecchiano in «uno calle certus», e poi «hesit» /«herere»; «trivii»/«triviis», «bitrifurcatus vie [...] calles» da accostare alle parole petrarchesche «bivio [...] trivii [...] quadrievii»), non pare azzardato concludere che Pasquino possa aver memorizzato il para-gone proprio dal capitolo dell’enciclopedia morale. Un indizio per supportare questa conclusione è consegnato dall’esame del ms. Par. lat. 6496, contenente il *De remediis*, che secondo Pellegrin è possibile sia stato posseduto dal cancel-lieri visconteo. La storia del codice è stata di recente con grande acribia rico-

<sup>44</sup> Cf. Pétrarque [2002:222-223]. Il *primum movens* per questo item dialogico è Sen. *Epist. ad Luc.*, 45, 1 «Librorum istic inopiam esse quereris. Non refert quam multos sed quam bonos habeas: lectio certa prodest, varia delectat. Qui quo destinaverit pervenire vult unam sequatur viam, non per multas vagetur». Per la metafora del viaggiatore Petrarca avrà anche potuto riflet-ttere su Aug. *Dial.* 8, incentrato sull’analisi dei termini *ambiguitas* e *obscuritas*: «veluti si quis ingre-diens iter excipiatur aliquo bivio vel trivio vel etiam ut ita dicam multivio loco, ibique densitate nebulae nihil viarum quod est eluceat. Ergo a pergendo prius obscuritate terretur; at ubi aliquan-tum rarescere nebulae coeperint, videtur aliquid, quod utrum via sit an terrae proprius et nitidior color incertum est». Lo scorciò sui viandanti dubbiosi e incerti sulla direzione da prendere ricorda i versi con cui Petrarca, *Afr.* V 164-165, descrive gli innamorati allo sbando, naufraghi in balia dei venti: «Heu miseri, quibus huc subito volvuntur et illuc, / Incerti pelagi atque vie».

<sup>45</sup> Un principio, di ascendenza senecana, in cui l’umanista si è sempre riconosciuto: l’illustra-zione in Fera [2007-2008:1077-1100].

struita da Giulia Perucchi,<sup>46</sup> che ha anche disegnato un quadro preciso del tormentato dibattito critico sul copista e sull'ambiente nel quale il codice è stato prodotto. Si rafforza l'ipotesi che il ms. sia appartenuto a Pasquino. Riguardo alle note di lettura sul codice, vergato in «una scrittura italiana gotica», la studiosa sottolinea: «Numerose note marginali e in interlinea di mano del copista e di un altro lettore (che scrive in una minuta ed elegante gotica di maniera petrarcheggiante), con *maniculae*, segni di attenzione, *notabilia* e numerose correzioni testuali». Mi colpisce il fatto che proprio una *manicula* segnala a f. 48ra il brano sulla «*viarum multiplicitas*» appena citato. Una simile concomitanza potrebbe naturalmente essere del tutto irrilevante, ma è bene non perderla di vista. Affidare le reazioni a segni di evidenziazione più che alle parole sembra funzionare a puntino con la psicologia dell'uomo di stato che, assortito com'è dai doveri del suo ufficio, ha con gli amati libri un rapporto pratico e funzionale. Se da sola questa corrispondenza non vale ovviamente a dirimere la questione del possesso del volume, in certo qual modo sembra concorrere nel suggerirlo.

C'è invece una tecnica filologica che il cancelliere applica in modo corretto (e si riscontra pure nel *De remediis* parigino), quella di emendare il testo per collazione. Il procedimento enunciato nella lettera era largamente usato nel Trecento, abbiamo esempi illuminanti sugli scrittoi di Petrarca e di Boccaccio. Qui è interessante osservare l'uso del metodo da parte di un non addetto ai lavori, un non professionista della filologia, che dobbiamo presumere lavorasse sia in proprio sia ricorrendo all'aiuto di persone di fiducia della cancelleria. Siamo sul piano della prassi, della necessità di avere risultati rapidi e sicuri. Pasquino ha come di consueto due diversi modi di procurarsi i libri: di alcuni ordina la copiatura; così del testo dell'*Africa* aveva fatto fare una trascrizione in Francia<sup>47</sup> («quem in Galii scribi feci»: § 14), di altri libri petrarcheschi chiede esplicitamente a Francescuolo il prestito per farli trascrivere. In modo lucido è descritta la tecnica per la revisione del codice dell'*Africa* sulla scorta dell'esemplare inviatogli da Francescuolo: «errores meo volumini vicio scriptoris affixos corrigi ad punctum feci» (§ 14). Un insieme di pratiche che fa vedere come il cancelliere voglia strutturare una catena filologica tra Arquà e Pavia: progetta di fare la

<sup>46</sup> Perucchi [2014:117-122].

<sup>47</sup> A partire dal 1375, quando arriva nelle mani del Salutati la copia che era stata preparata per il Boccaccio, il poema dovette avere una sua limitata circolazione; è probabile inoltre che a Padova negli anni successivi siano state allestite altre copie per andare incontro a richieste autorevoli. Non si può precisare in quale zona della Francia la copia per Pasquino sia stata esemplata. Significativo è comunque, come pure ricorda Sottili [1993: 148], che il ms. Par. lat. 8568 contenente le *Familiari* petrarchesche sia di origine francese: Pellegrin [1961:397-398]. Per acquisti di manoscritti effettuati dal Cappelli a Parigi: Pellegrin [1955:204, 221].

stessa cosa con i *Rerum senilium libri* e chiede in prestito l'esemplare petrarchesco, oppure, ove questo non fosse disponibile, «alterum quemvis» («ipsum brevi meo correcto similiter remissuro»: § 15), cioè uno qualunque tra gli altri libri del Petrarca; l'importante è che questo servizio di prestiti non si arresti; lo scaffale pavese dei volumi del grande laureato deve essere irrobustito con le opere mancanti, o rinnovato per quelli già acquisiti attraverso la collazione con i testi di sicura origine messi a disposizione da Francescuolo: «institui etenim omnes quos habeo ipsius libros facere exactissime delimari (§ 15)». E a questo punto sorge spontanea la domanda: i *marginalia* di collazione presenti nel codice parigino del *De remediis* potrebbero far parte di questa programmata operazione, essere cioè stati prodotti sulla scorta di un libro prestato da Francescuolo? La grafia non necessariamente deve essere quella di Pasquino perché come sappiamo da quanto si è verificato per l'*Africa* il cancelliere si faceva aiutare («corrigi ad punctum feci»).<sup>48</sup> Sul versante dei libri ancora ignoti, Pasquino è incalzato in particolare dal desiderio di poter accedere a un'opera volgare della quale ha avuto notizia dal *Sermo vergeriano*, che parla appunto di un «librum triumphorum»:<sup>49</sup> informazione che egli incrocia con voci circolanti che attribuiscono a Petrarca un «de triumpho Amoris» (§ 19). Non sappiamo quale sia stato l'esito di queste richieste, se cioè e fin a qual punto Francescuolo abbia potuto davvero attivare l'agognata catena di scambi, tenuto conto anche del breve spazio di vita che rimase al cancelliere, ma l'opificio di libri petrarcheschi che ammiccavano a una lezione corretta può essere assunto come una tappa esemplare della diffusione delle opere del grande umanista, che agevolò il forgiarsi di una consapevolezza nel riconoscere le fonti per risolvere i problemi di filologia, ma pure attivò il dubbio dell'errore, lievito di qualsiasi operazione ecdotica. Non voglio certamente sopravvalutare l'incidenza dell'episodio pavese nel grande processo di trasmissione delle opere petrarchesche, ma solo riconoscere a esso un valore paradigmatico. La lettera focalizza l'attenzione su un ambiente in cui nell'ultimo scorso del Trecento si cercavano e si studiavano *boni codices* petrarcheschi.

Con la sua edizione della lettera Sottili mirava solo a mettere rapidamente a disposizione degli studiosi un resoconto fattuale che potesse avvantaggiare i ricercatori di umanesimo tardotrecentesco.<sup>50</sup> Non particolarmente sorvegliata sul piano dell'assetto formale, l'epistola è stata qui oggetto di una riconsidera-

<sup>48</sup> Interrogativi cui, sono certo, presto risponderà Giulia Perucchi.

<sup>49</sup> Una segnalazione così generica e confusa che fa capire quanto dovesse essere precario lo stato dei *Triumphi* alle soglie quasi del Quattrocento. Vergerio ricordava come opere volgari del Petrarca «librum Sonetorum et librum Triumphorum»: Solerti [1904:299]. Ha da ultimo messo a fuoco la testimonianza di Pasquino per il *Triumphus Cupidinis* Galatà [2023:47-48].

<sup>50</sup> Questa testimonianza sulle *Senili* è stata recepita su mia segnalazione in Petrarca 2006: 20.

razione più rigorosa. Il testo è stato rivisto su buone fotografie di P (vd. Figg. 1-4); la trascrizione di Sottili è abbastanza accurata, ma punteggiatura, congetture e soluzioni adottate in diversi passaggi non sempre possono essere mantenute.<sup>51</sup> Così come nell'*editio princeps*, si conserva qui scrupolosamente la grafia del manoscritto, con poche eccezioni (ad es. l'eliminazione da parole latine di fonemi ascrivibili al copista non italiano o la rettifica di parole corrotte che potrebbero risultare fuorvianti nella lettura).<sup>52</sup> Ecco il nuovo testo.

Egregio viro Francisco de Brossano amico carissimo

1. Etsi nullis novis ceremoniis ac pompis indigeat virtus illa que sui fructum perfezione iam recepit, gloriosum videlicet nomen in terris, in celo beatitudinem infinitam, pie tamen laudabiliter factum puto quidquid fame atque memorie excellentissimi laureati Francisci Petrarce novi honoris acumulatum esse putavi in sollempni publicacione illius egregii poematis sui cui nomen est *Africa*,<sup>53</sup> cuius maxime gracia et poeticam laudem meruit et in eternum mansurum est poete nomen merito consecutum.

2. Itaque et pietate tua et veritate sua digna res fuit: inhumanum etenim videbatur, cum reliqua opera sua summis hominum laudibus celebrata per universum orbem studiosissime legerentur, hoc unum principale tanti tituli fundamentum in tenebris atque oblivionibus senescere, ut de re<sup>54</sup> cui vates ille labores plurimos pluresque vigilias attulisset nullam sibi famam ac gloriam <obtineret>.<sup>55</sup> 3. Neque mea sentencia erat ab hac operis publicacione cessandum quod illud autor nundum <diligentissime> correxisset;<sup>56</sup>

<sup>51</sup> In diversi luoghi della lettera ho fatto ricorso a congettture: preciso che assegno a esse non un valore divinatorio assoluto, ma la funzione di un soccorso tutto artigianale per mettere in asse i ragionamenti sviluppati nella missiva, evitando disorientamenti al lettore.

<sup>52</sup> Mi parrebbe infatti arbitrario distaccarmi da una grafia abbastanza consueta negli ambienti trecenteschi (ad es. nei §§ 1 sollempni, 3 nundum, 4 dampnatum, 14 apud, etc.). Mi attengo pure al codice per raddoppiamenti e scempiamenti. Mi limito a correggere nei §§ 9 correpta > correcta; 18 extingwas > extingwas.

<sup>53</sup> Il titolo del poema ritorna frequentemente in questa forma nei manoscritti e nei documenti trecenteschi; il *nomen* sempre adottato dal Petrarca per il suo poema è *Africa*; la filologia protoumanistica era piuttosto disinvolta nella costruzione del paratesto, e inoltre non si assegnava alla grafia delle parole un sostanziale valore di testo. Per di più è possibile che i fascicoli autografi contenenti il poema fossero anepigrafi. Si veda sul problema Fera [2007-2008:283].

<sup>54</sup> Perfeziono la correzione di Sottili, eliminando il non indispensabile «ea».

<sup>55</sup> Con l'integrazione del verbo *obtineo* si risponde da un lato a esigenze di senso, dall'altro con il quadrisillabo piano <obtineret> si integra il *cursus velox*, vero cardine ritmico della lettera. Dai tre spazi lasciati dal copista bianchi mel ms., che praticamente hanno tutti la stessa ampiezza (ognuno circa 11 lettere), si può dedurre che nel delimitare lo spazio il copista non si è misurato con la fisicità dell'antigrafo, ma si è servito di una segnaletica standard.

<sup>56</sup> Con la scelta tra le tante possibili del superlativo sdrucciolo per riempire la lacuna si completa nel periodo il *cursus velox*. Per gli effetti di un'analogia integrazione sul tessuto ritmico, vd. § 2.

4. neque debebant propter pauculas sillabarum offendiculas mille pulcre preclareque sentencie neque propter pauca aliqua non correcta infinita perfecte absoluta perire, cum presertim uti possemus exemplo summi imperatoris Octaviani qui Virgilio dampnatum opus celeste illud *Eneydos* dampnatum esse non voluit.<sup>57</sup>

5. Et quantum inde Latinum<sup>58</sup> lingue ornamentum creverit nos videmus. 6. Quare quod est de *Affrica* factum, etsi contra opinionem autoris est factum, non laudare non possum. 7. In qua re cum omnia michi placuerint, placuit admodum illa nescio cuius racio de poete vita ac statu habita optime. 8. *<Exorsus>*<sup>59</sup> sum que iam summa delectacione perlegeram, tali et tam sacra manu scripta relegere, nec michi hac lectione gratius quidquam neque iocundius contingere potuisset. 9. Nam ad reverenciam tanti viri, tam alti et singularis ingenii que intro legendo<sup>60</sup> per passus singulos refricatur, accedit quedam grata et legentibus amica securitas scire non falli neque scriptoris erroribus impediri, de quibus aliquando concepta suspicio magna eciam aut fatigat aut turbat ingenia, adeoque officit ista dubietas ut sepe perplexi animi, si quid in sentencia dubium vel intellectum nullis<sup>61</sup> occurrit, corrupta vera<sup>62</sup> iniuria suspicentur et transeant; quod si animo scivissent ad unguem correcta se legere, vel difficultatis nubem omnia rimante ingenio penetrassent vel saltem acrius ad veras sentencias intendissent. 10. Solent enim viatores regionum dubii per cuncta subsistere, herere in triviis, ambulando torqueri, ubi locorum consciit tale nil senciunt. 11. Sic et studiosos homines in rebus ambiguis multa

<sup>57</sup> Pasquino dimostra con queste affermazioni di avere prontamente assimilato idee e conclusioni del *Sermo vergeriano*: «Constat autem esse versus aliquos dimidiatos et imperfectos, ut est creberrime apud Maronem, aliquando etiam sententiam imperfectam: sed hos defectus excusent, aut si magis videatur accusent, qui nichil pati possunt diminutum. Sunt et male mensurate sillabe, que tamen non preterierunt auctorem: singulas enim notavit ad marginem; quas, ut apud alios solemus, licentia que in tanto opere permittenda erat, excusabimus» (Fera 1984:93).

<sup>58</sup> Sembra opportuno non modificare il testo, interpretando la forma «*Latinum*» come un genitivo sincopato per «*Latinorum*». Fragile sul piano della testura, l'epistola, di alta impostazione retorica, non rifugge da sporadici preziosissimi linguistici.

<sup>59</sup> Il «sum» che segue indirizza verso l'integrazione di un verbo deponente; ho scelto «*Exorsus*» sulla scorta di Uguccione, che s.v. «*ordior*» glossa seccamente il composto «*exordior*» con «*incipere*»; debole la proposta di Sottili, «*Aggressus*», in quanto la valenza di «*aggredior*» fissata da Uguccione, s. v. «*gradior*», è quella di «*assalire, invadere, arripere*» (vd. Uguccione da Pisa 2004:II, 878 e 538).

<sup>60</sup> Nel codice l'avverbio e il gerundio costituiscono una sola parola («*introlegenden*»), mantenuta integra da Sottili: sembra opportuno separare l'avverbio dal verbo, in quanto non ho trovato esempi di *introlego*; *intro* è avverbio di moto a luogo, come chiarisce bene Uguccione s. v. *In*: («Item ab intra [...] intus et intro. Et differunt, quia intro significat ad locum, intus significat in loco vel de loco, ut 'intro vado', 'intus sum', 'intus exeo'») (vd. Uguccione da Pisa [2004:II, 609]). Nella lettera «*intro*» potrebbe alludere al ravvivarsi delle emozioni interiori di Pasquino lettore davanti al testo ritenuto sicuro in quanto autografo.

<sup>61</sup> La lezione di P fornisce un senso limpido (letteralmente ‘compreso da nessuno’), per cui non va corretta.

<sup>62</sup> Interpretò «*vera*» come oggetto di «*suspicentur*», nel senso di ‘testo autentico, genuino’, sulla scorta della *iunctura* che immediatamente segue: «*ad veras sententias*».

perturbant ut maxime oporteat exercere viros ingenium: 12. aliquando coguntur scriptorum vicia suspicari. Quod si sic ociosis accidere solet hominibus, quid futurum reris occupatis, quorum est necesse furtiva sit leccio vel alimenta curis animum ad diversa trahentibus? 13. Itaque cum de horum numero ego sum quibus natura vehementem legendi voluptatem tribuit, fortuna surripuit facultatem, vide quanti facere debeam tua caritate videre quod cum summa veneracione nullo possim erroris timore perlegere.<sup>63</sup>

14. Et ne solum fructum hunc sentirem dum hic tuus codex esset aput me, sed et meus, quem in Galiis scribi feci, prestare hoc possit michi, errores meo volumini vicio scriptoris affixos corrigi ad punctum feci. 15. Itaque tuum codicem bona fide remitto et rogo ut michi eandem prebeas de exemplari *Rerum senilium* facultatem, ipsum brevi meo correcto similiter remissuro, vel si forte tibi liber iste non esset ad manum, unum alterum quemvis mittere: institui etenim omnes quos habeo ipsius libros facere exactissime delimari.

16. Litteralam hanc pro benivolencia et caritate tua multis graciarum accionibus implevissem, si quantas animo habeo tantas verbis posse michi ostendere credidisse.

17. Sed quia sepe parum ad intensos animi defectus sue extrinsece note <proficiunt>,<sup>64</sup> ab hac graciarum vulgari accione desistam.

18. Ceterum quia animum meum sitis nova corripuit, summe cupio ut hanc extingas. 19. Putabam me omnes libros habere ipsius excellentissimi laureati, sed nuper ex facunda illa ratione, qua quid in vita gesserit et quid scripserit continentur, intelligo eum materno eloquio scripsisse librum de triumphis quem ab aliis appellatum audio

<sup>63</sup> Il concetto è grammaticalmente chiaro e fissa la riverenza suprema davanti al poema considerato autografo del Petrarca; lascia un po' perplessi la ripetizione «*vide*» / «*videre*». Ma nel latino di Pasquino non sono rare cadute e durezze sintattiche. Più in generale, la delineazione del rapporto del cancelliere pavese con i libri avvicina, come mi suggerisce Giulia Perucchi, la sua fisionomia a quella fissata dal Petrarca per Azzo da Correggio in *De rem. I, Pref. 5*: «*Natura te varie lectionis [...] avidum fecerat; fortuna [...] turbido quodam ac profundo negotiorum et curarum pelago iactandum dedit. Ceterum non ut legendi otium sic noscendi desiderium eripuit, quo minus semper [...] otiosas horas quotiens licuit furatus, quotidie instructior, quotidie rerum memorabilium doctior fieri velles.*» Il «*furatus*» avrà suggerito a Cappelli il concetto di «*furtiva [...] leccio*» a § 12.

<sup>64</sup> Pasquino sta operando una riflessione sulla opportunità di non elaborare alcuna forma di ringraziamento, anzi di evitarla del tutto, avendo immediatamente prima segnalato la sua inadeguatezza linguistica per poter assolvere a questo ultimo *munus* della lettera. Si tratta ovviamente di una forma di preterizione che sottolinea il ringraziamento in modo ancor più vigoroso. L'avverbio «*parum*» richiede la presenza di un verbo che mi pare si possa collocare bene nella lacuna evidenziata dallo spazio bianco di P: «*proficiunt*» (sono di poco giovamento davanti alle intense manchevolezze dell'animo le esternazioni verbali). L'aggiunta «*affectus*» di Sottili è poco funzionale, dal momento che con «*defectus*» si continua il ragionamento avviato in precedenza; «*sue extrinsece note*» è a questo punto soggetto di «*proficiunt*». Va comunque ancora una volta precisato che, non avendo certezza alcuna sull'ampiezza delle parole non trascritte dall'autografo, né la benché minima traccia delle lettere originarie, l'integrazione «*proficiunt*» è in ogni senso *exempli gratia*: sicura è la necessità di una simile parola sul piano semantico, purché perfettamente inserita nella sintassi del periodo, ma l'integrazione poteva avere un assetto più largo: ad es. «*proficiunt cere solent*» o con altro verbo «*prodesse solent*».

de triumpho Amoris. 20. Hoc quidquid est, quia nisi magnum atque altum quod-  
quod de ingenio illius vatis exciderit esse non potest, rogo fac habeam, fac ut possim  
transcribi facere ab exemplari quod sua manu scripserit vel utcumque fieri potest, ne  
sine hoc libro sim qui omnium suarum rerum sum non<sup>65</sup> tam dignus imitator quam  
mirator eximius et collector operum et pro possibilitate mea sui nominis ardentissi-  
mus propagator.

Vale et, ut in reliquis consuevisti, sic de noviter postulatis voluntati mee morem gere.

Datum Papie XXVI<sup>o</sup> novembris II Indicione 1396.  
Pasquinus de Capellis

1. egregii] egregie P corr. Sottili 2. de re] Fera dare P de ea re Sottili <obtinere>] *spazio bianco* P integr. Fera 3. autor] amor P corr. Sottili <diligentissime>] *spazio bianco* P integr. Fera 5 Latinum] P Latine corr. Sottili 8. <Exorsus>] integr. Fera <Aggressus> Sottili 9. intro legendi] Fera introlegendi P Sottili refricatur] refrigatur P corr. Sottili suspicio] *lezione preceduta dalla parola supretio espunta* intellectum nullis] P intellectu <non>nullis Sottili 10. Solent] corr. Fera dolent P Sottili viatores] urtiores P corr. Sottili triviis] corr. Fera terviis P terris Sottili 11. ut] et P corr. Sottili 12. quod si sic] Fera quod si et Sottili quod si sc P accidere] corr. Sottili accedere P 15. iste] P is Sottili 16. tantas] tanta P corr. Sottili 17. ad intensos] Fera adanitensos P ad <affectus> intensos animi Sottili <proficiunt>] *spazio bianco* P integr. Fera 18. extin-  
guas] extingwas P 19. qua] corr. Fera quia P Sottili librum] corr. da liberum P 20. quodquod] Fera quodque P quidque Sottili utcumque] ut tumque P corr. Sottili sum non] corr. Fera sim nunc P Sottili

All'egregio Francesco da Brossano, amico carissimo

1. Sebbene la virtù che per la sua perfezione ha già ricevuto il proprio riconoscimento, vale a dire fama gloriosa sulla terra e beatitudine senza fine in cielo, non abbia bisogno di nuove fastose ceremonie, reputo tuttavia opera di lodevole pietà tutto il nuovo onore profuso per la fama e il ricordo dell'eccellentissimo laureato Francesco Petrarca, in occasione della pubblicazione del suo gran poema intitolato *Africa*, per merito soprattutto del quale ha ottenuto la laurea poetica e la sua fama di poeta meritamente raggiunta è destinata a rimanere in eterno.

2. Pertanto si è trattato di un evento degno della tua devozione e della sua verità: perché sembrava cosa disumana il fatto che, mentre le altre sue opere venivano con grande passione lette tra le lodi somme degli uomini in tutto il mondo, questo unico principale fondamento di un così grande titolo invecchiasse in oscura dimenticanza, al

<sup>65</sup> La correzione dei due monosillabi pare necessaria: strano sarebbe infatti il «sim» dopo «qui», che deve fissare uno stato di fatto da esprimere con l'indicativo (Pasquino è sicuramente ammiratore eccelso di Petrarca, collezionista delle sue opere, e in relazione alle sue possibilità difusore della fama). L'erroneo «sim» è facilmente spiegabile con l'influsso del «sim» finale immediatamente precedente. Anche il «nunc» non ha alcuna funzionalità accanto a «dignus», che si vivifica con la correzione («non tam dignus [...] quam»).

punto che da un'impresa cui il poeta aveva dedicato moltissima fatica e ben numerose veglie non gli derivasse nessuna fama e gloria. 3. Né a mio parere bisognava evitare di pubblicare l'opera perché l'autore non l'aveva ancora corretta con la massima diligenza; 4. né per pochi piccoli errori nelle sillabe dovevano perire mille belle e splendide sentenze, né per poche correzioni non effettuate infiniti episodi pienamente perfezionati, soprattutto perché possiamo prendere a esempio il comportamento del sommo imperatore Ottaviano che non volle fosse distrutta la divina *Eneide* condannata da Virgilio alla distruzione.

5. E noi possiamo vedere quanto ornamento da quella decisione sia andato crescendo per la lingua dei Latini. 6. Perciò non posso non lodare ciò che è stato fatto per l'*Affrica*, anche se contro il parere dell'autore. 7. In proposito mi è piaciuta ogni cosa, soprattutto mi è piaciuto il ragionamento sulla vita e sulla condizione del poeta ottimamente costruito da non so chi. 8. Ho cominciato così a rileggere, scritte da una tale e tanto sacra mano, le cose che avevo già attentamente letto con sommo piacere, né avrebbe potuto toccarmi in sorte una cosa più gradita o più bella di questa lettura. 9. Infatti per riverenza nei confronti di un uomo così grande, di un ingegno tanto alto e straordinario, che mi si ravviva dentro nel corso della lettura un passo dopo l'altro, si aggiunge una certa sicurezza gradita e amica per chi legge di non essere ingannati né messi in imbarazzo dagli errori del copista, intorno ai quali a volte il semplice concepimento di un sospetto affatica o turba pure i grandi ingegni, e a tal punto nuoce questo dubbio che spesso uomini di animo incerto, se si imbattono in qualcosa di concettualmente ambiguo o non compreso da alcuno, sospettino a torto che siano corrotte cose autentiche e passino oltre; se avessero saputo in cuor loro di leggere cose perfettamente rifinite, o con l'ingegno che tutto scruta avrebbero penetrato la nube della difficoltà o almeno avrebbero percepito con maggiore acutezza gli autentici concetti. 10. Sogliono infatti i viaggiatori che non conoscono bene una regione fermarsi a ogni piè sospinto, sostare a lungo ai trivii, voltarsi quando sono in cammino, mentre gli esperti dei luoghi non avvertono nulla di tal genere. 11. Così nelle situazioni di incertezza molte cose angustiano anche gli uomini di studio, tanto da dover aguzzare l'ingegno al massimo grado: 12. a volte sono costretti a sospettare la presenza di errori di copisti. Se così di solito accade a uomini liberi da impegni, cosa pensi succederebbe a uomini impegnati, per i quali la lettura, specialmente quando le preoccupazioni spingono l'animo verso alimenti di altro genere, è necessario sia furtiva? 13. Appartenendo io pertanto al numero di costoro ai quali la natura ha attribuito un veemente desiderio di leggere, ma la fortuna ne ha sottratto la possibilità, puoi vedere quanto debba apprezzare il vedere, per tua generosità, ciò che con somma venerazione posso leggere senza alcun timore di imbattermi in errori.

14. E per non avere questo vantaggio solo finché il tuo libro rimanesse presso di me, ma potesse continuare a fornirmi le stesse prestazioni anche il mio, che feci trascrivere nelle Gallie, ho provveduto a che si correggessero a puntino gli errori penetrati nel mio volume per colpa del copista. 15. Restituisco quindi il tuo libro in buona fede e ti chiedo di offrirmi la stessa possibilità con un esemplare delle *Res seniles*, pronto a rimandartelo in breve dopo avere in modo analogo corretto la mia copia, o, nel caso non avessi disponibile questo libro, ti chiedo di mandarmene un altro, a tua scelta:

ho deciso infatti di far ripulire dagli errori in modo completo tutti i libri dello stesso Petrarca che possiedo.

16. Avrei riempito questa lettera, in rapporto alla tua benevolenza e generosità, di molti ringraziamenti, se avessi creduto che mi fosse possibile mostrarne con le parole quanti ne ho nell'animo. 17. Ma poiché spesso le esternazioni sono poco utili alle intense manchevolezze dell'animo, mi asterrò da un tale volgare ringraziamento.

18. Per il resto, poiché una nuova sete si è impadronita del mio animo, desidero moltissimo che tu la spenga. 19. Pensavo di avere tutti i libri dell'eccellentissimo laureato, ma poco fa, dall'eloquente ragionamento in cui si parla di ciò che ha fatto nella sua vita, e delle sue scritture, ho appreso che nella sua lingua materna ha scritto un libro sui trionfi, che da altri sento intitolare trionfo di Amore. 20. Di qualunque cosa si tratti, perché dalla mente di quel poeta non può essere uscito se non qualcosa di grande e di alto, ti prego, fa' che io lo possa avere, fa' che possa farlo trascrivere dall'esemplare che ha vergato con le sue mani, o in qualunque modo si può fare, che non resti privo di questo libro proprio io che di tutte le sue cose sono non tanto degno imitatore quanto grande ammiratore, collezionista delle sue opere e per le mie possibilità propagatore ardentissimo della sua fama.

Sta' bene, e come hai sempre fatto in altre cose, vieni incontro ai miei desideri per le nuove richieste.

Pavia, 26 novembre 1396, II Indizione  
Pasquino Cappelli

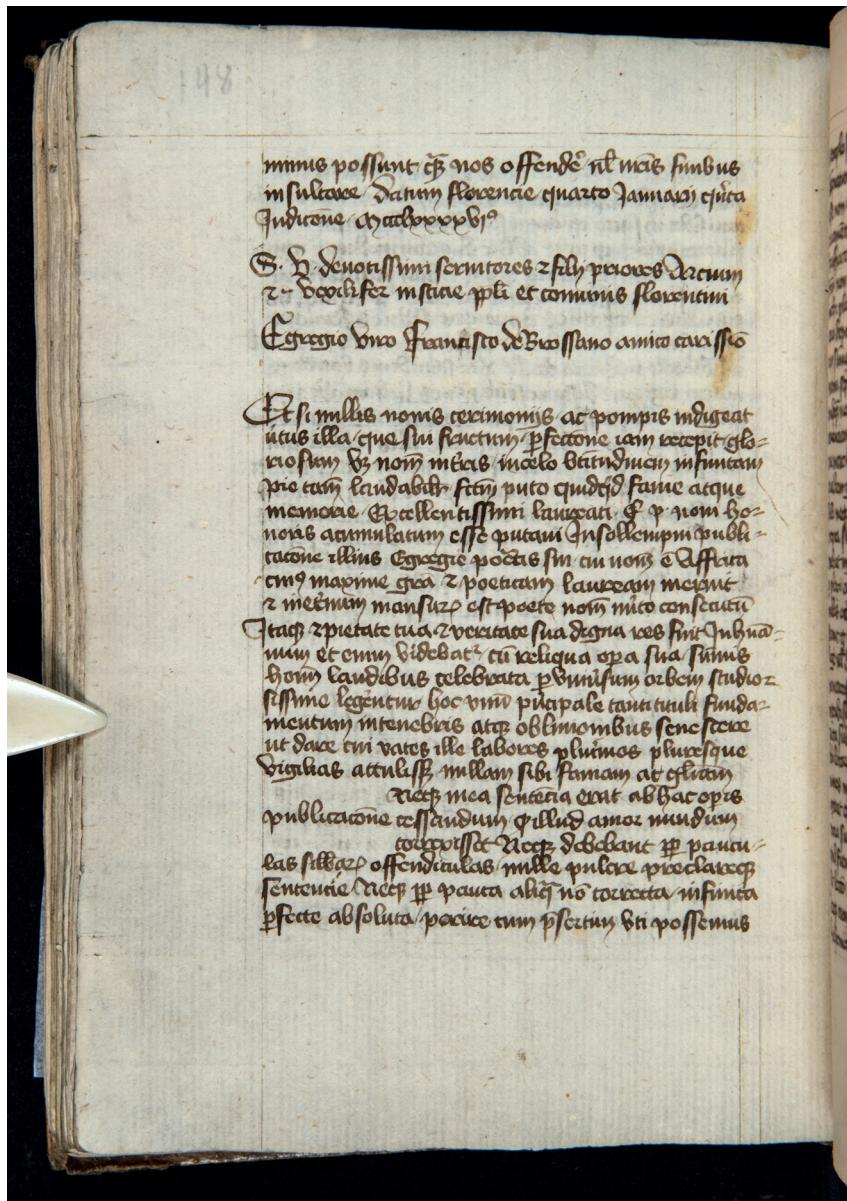


Figura 1. Praha, Knihovna Metropolitní Kapituly, ms. K 37, 74v.

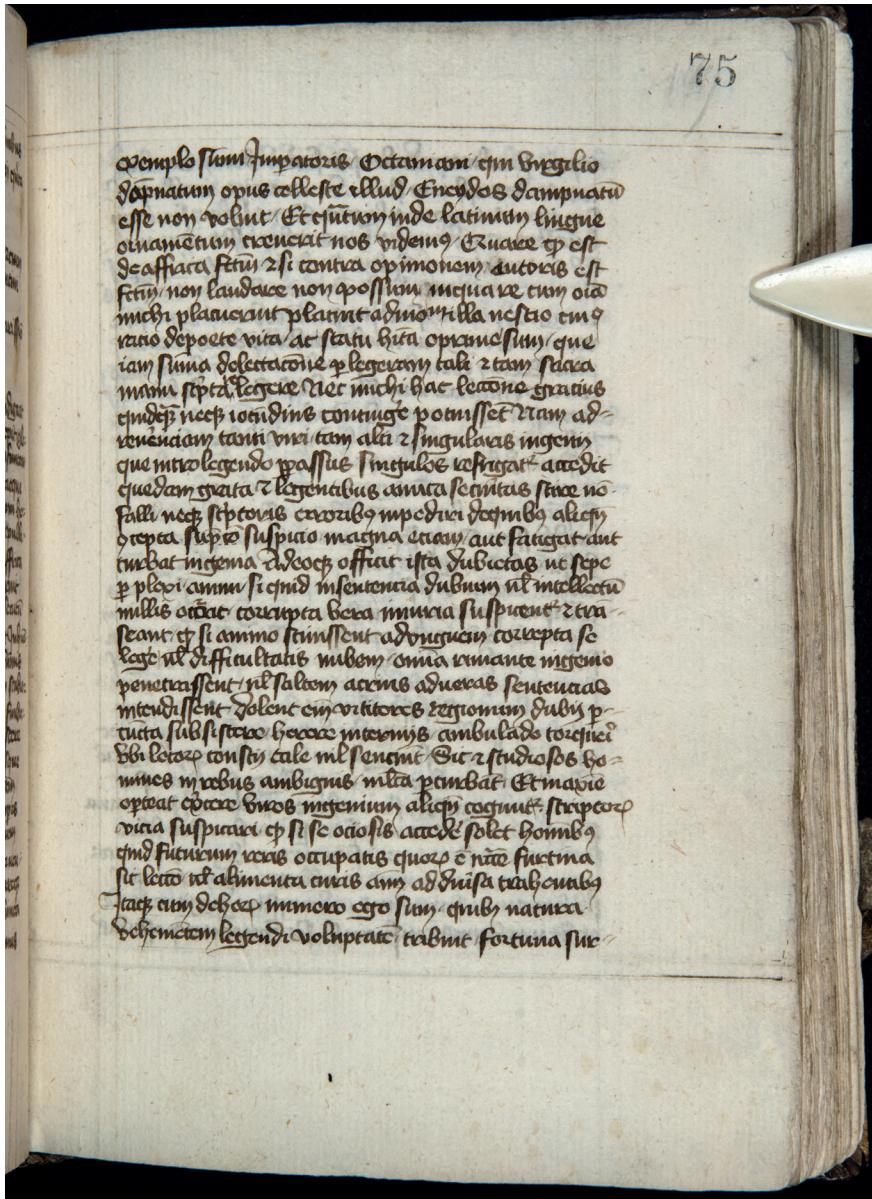


Figura 2. Praha, Knihovna Metropolitní Kapituly, ms. K 37, 75r.

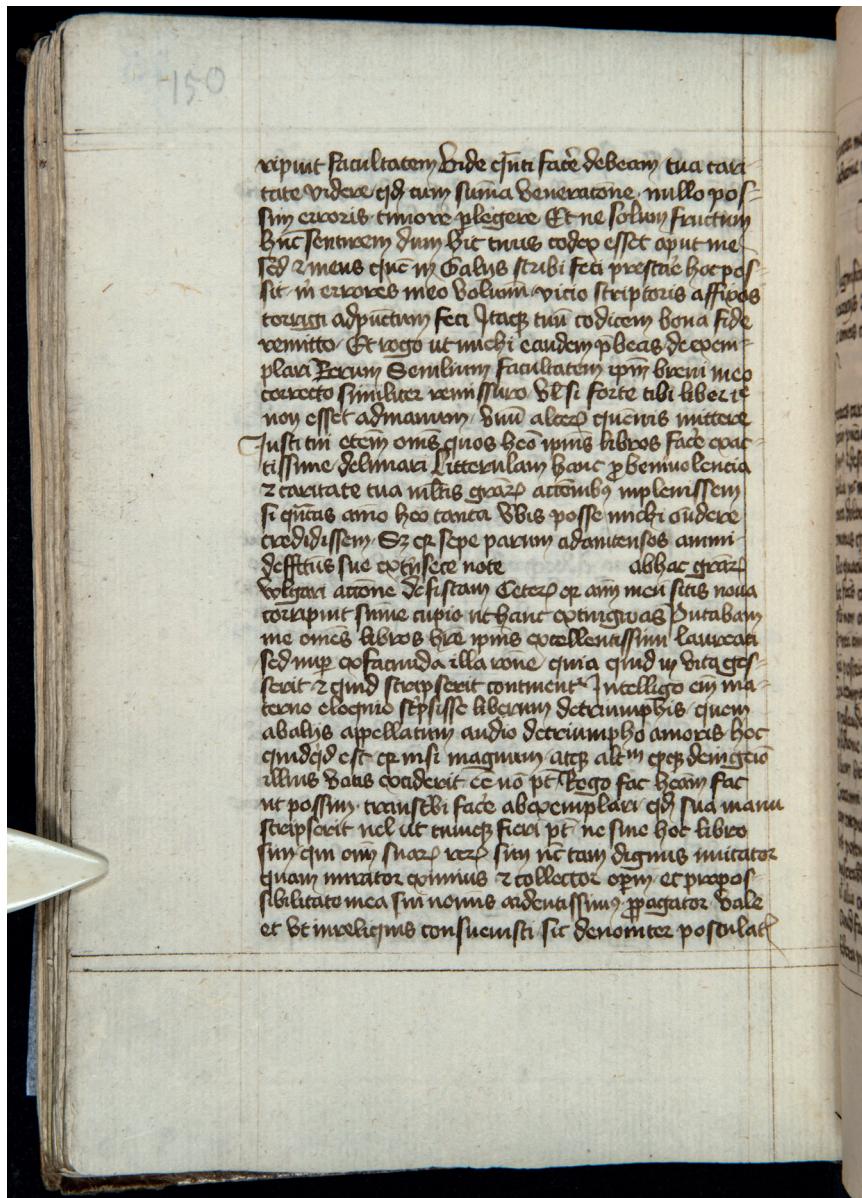


Figura 3. Praha, Knihovna Metropolitní Kapituly, ms. K 37, 75v.

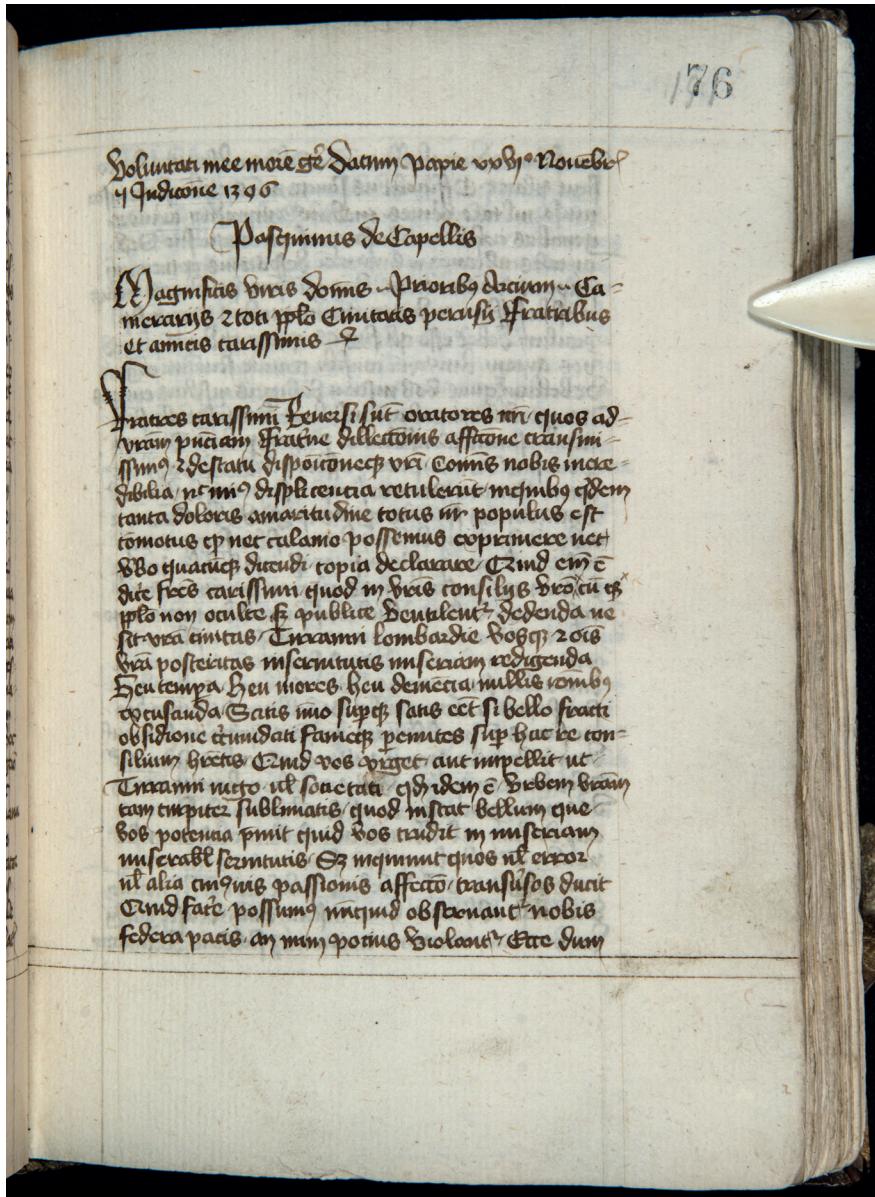


Figura 4. Praha, Knihovna Metropolitní Kapituly, ms. K 37, 76r.

## BIBLIOGRAFIA

- BILLANOVICH, Giuseppe, *Petrarca letterato. Lo scrittoio del Petrarca*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 1947.
- BILLANOVICH, Giuseppe e Pellegrin, Elisabeth, «Una nuova lettera di Lombardo Della Seta e la prima fortuna delle opere del Petrarca», in *Classical Mediaeval and Renaissance Studies in honor of Berthold Louis Ullman*, ed. by Charles Henderson Jr, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 1964, 2 voll., II, pp. 215-236.
- BILLANOVICH, Giuseppe, *Petrarca e il primo umanesimo*, Padova, Antenore, 1996.
- BOCCACCIO, Giovanni, *Epistole e Lettere*, a cura di Ginetta Auzzas, in *Tutte le opere di Giovanni Boccaccio*, a cura di Vittore Branca, V, Milano, Mondadori, 1992.
- BRUSA, Sofia, «Valete, immerite exul et egregie». Petrarca a Johannulus Mondellus (Disp. 69)», *Studi medievali e umanistici*, XXI (2023), pp. 79-127.
- BUENO DE MESQUITA, D.M., *Cappelli, Pasquino de'*, in *Dizionario biografico degli italiani*, XVIII, Roma, Enciclopedia italiana, 1975, pp. 727-30.
- ELLI, Filippo, «Non sine lacrimis reminiscor». Un accurato ricordo di Pasquino Cappelli a dieci anni dalla scomparsa», *Italia medioevale e umanistica*, LX (2019), pp. 61-97.
- FENZI, Enrico, «I "Versus ad Africam" di Giovanni Boccaccio e i "metra" di Coluccio Salutati: note su un capitolo di politica culturale», *Petrarchesca*, VIII (2020), pp. 39-61.
- FERA, Vincenzo, *Antichi editori e lettori dell'"Africa"*, Messina, Centro di studi umanistici, 1984.
- FERA, Vincenzo, *La revisione petrarchesca dell'"Africa"*, Messina, Centro di studi umanistici, 1984<sup>1</sup>.
- FERA, Vincenzo, «I "fragmenta de viris illustribus" di Francesco Petrarca», in *Caro Vitto. Essays in memory of Vittore Branca*, edited by Jill Kraye & Laura Lepschy, the italianist number twenty-seven, special supplement 2, 2007, pp. 101-132.
- FERA, Vincenzo, «I "Libri peculiares"», *Quaderni Petrarcheschi*, XVII-XVIII (2007-2008), pp. 1077-1100.
- FERA, Vincenzo, «L'"Africa" di Pierre Laurens», *Studi medievali e umanistici*, V-VI (2007-2008), pp. 279-322.
- FERA, Vincenzo, «Pascoli ritrovato. I due "Myrmedon"», *Latinitas*, series nova, I (2013), pp. 123-139.
- FERA, Vincenzo, «Genesi del metodo filologico in età umanistica», in Vincenzo Fera-Susanna Villari-Paola Italia-Giovanna Frosini, *Quattro conversazioni di filologia*, Roma, Bulzoni editore, 2016, pp. 3-21.
- FERA, Vincenzo, «La filologia dei testi umanistici», in *La critica del testo. Atti del Convegno internazionale di Roma (23-26 ottobre 2017)*, a cura di Enrico Malato e Andrea Mazzucchi, Roma, Salerno, 2019, pp. 295-309.
- FESTA, Nicola, «Due nuovi codici dell'"Africa"», in *Parma a Francesco Petrarca. Atti del Convegno petrarchesco 9-10 maggio 1934*, Parma, Freshing, 1934, pp. 45-78.
- GALATÀ, Francesco, «In un tal oceano di varianti». Esperienze ecdotiche sui "Trumphi" tra Otto e Novecento», in *Petrarca e i moderni. Alma Petrarca*, VI ed. (Bologna)

- gna, 14 marzo 2023), a cura di V. Bernardi e V. Zimarino, Bologna, Dipartimento di Filologia classica e Italianistica, 2025, pp. 47-70.
- GRIGGIO, Claudio, «Petrarca a Udine nel 1368», *Studi Petrarcheschi*, XX (2007), pp. 1-70.
- MARTELLOTTI, Guido, «Brossano, Francescuolo da», in *Dizionario biografico degli Italiani*, XIV, Roma, Enciclopedia italiana, 1972, pp. 469-70.
- MIGLIO, Massimo, «Il giardino di Petrarca», in *Confini dell'umanesimo letterario. Studi in onore di Francesco Tateo*, Roma, Roma nel Rinascimento, 2003, 3 voll., II, pp. 937-955.
- MONTI, Carla Maria, «L'epistola come strumento di propaganda politica nella cancelleria di Gian Galeazzo Visconti», *Mélanges de l'École française de Rome - Moyen Âge*, CXVIII, 1 (2016), pp. 7-25.
- MONTI, Carla Maria, «Pasquino Cappelli et le renouvellement humaniste de la chancellerie viscontéenne», in *L'humanisme au pouvoir? Figures de chanceliers dans l'Europe de la Renaissance*, dir. D. Crouzet, E. Crouzet-Pavan, L. Petris et C. Revest, Paris, Classiques Garnier, 2020, pp. 65-86.
- PASCOLI, Giovanni, *Carmina recognoscenda curavit Maria soror, Appendicem criticam addit A. Gandiglio*, I-II, Bononiae, Zanichelli, 1930.
- PELLEGRIN, Elisabeth, *La bibliothèque de Visconti et de Sforza ducs de Milan*, Paris, Institut de Recherche et d'Histoire des textes, 1955.
- PELLEGRIN, Elisabeth, «Manuscrits de Pétrarque dans les bibliothèques de France», I, *Italia medioevale e umanistica*, IV (1961), pp. 341-431.
- PERUCCHI, Giulia, *Petrarca e le arti figurative. "De remediis utriusque Fortune"*, I 37-42, Firenze, Le Lettere, 2014.
- PETRARCA, Francesco, *L'Africa*, edizione critica per cura di Nicola Festa, Firenze, Casa Editrice Sansoni, 1926.
- PETRARCA, Francesco, *Opere latine*, a cura di Antonietta Bufano [...], Torino, UTET, 1975, 2 voll.
- PETRARCA, Francesco, *Res seniles*, Libri I-IV, a cura di Silvia Rizzo, con la collaborazione di Monica Berté, Firenze, Casa Editrice Le Lettere, 2006.
- PÉTRARQUE, *Les remèdes aux deux fortunes*, Texte établi et traduit par Christophe Carraud, Grenoble, Millon, 2002, 2 voll., I, pp. 222-223.
- REFE, Laura, *I frammenti dell'epistola "Ad Posteritatem" di Francesco Petrarca*, Messina, Centro Internazionale di Studi Umanistici, 2014.
- RESTA, Gianvito, «Decembrio, Pier Candido», in *Enciclopedia Virgiliana*, Roma, Enciclopedia italiana, 1985, vol. II, pp. 3-4.
- RIZZO, Silvia, «L'epistola di Lombardo Della Seta a destinatario ignoto», *Studi medievali e umanistici*, XIX (2021), pp. 117-137.
- SAMBIN, Paolo, «Nuove notizie su eredi e discendenti del Petrarca», *Atti dell'Istituto veneto di scienze lettere ed arti, Classe di scienze morali e lettere*, CX (1951-1952), pp. 255-266.
- SALUTATI, Coluccio, *Epistolario*, a cura di F. Novati, I, Roma, Istituto storico italiano, 1891.
- SOLERTI, Angelo, *Le vite di Dante, Petrarca e Boccaccio scritte fino al secolo XVI*, Milano, Valardi, 1904.

- SOTTILI, Agostino, «Wege des Humanismus: Lateinischer Petrarchismus und deutsche Studentenschaften italienischer Renaissance-Universitäten. Mit einen Anhang bisher unedierter Briefe», in *From Wolfram and Petrarch to Goethe and Grass. Studies in Literature in Honour of Leonard Forster*, Ed. by D.H. Green, L.P. Johnson, D. Wuttke, Baden-Baden, Verlag Valentin Koerner, 1982, pp. 125-149.
- SOTTILI, Agostino, *Università e cultura. Studi sui rapporti italo-tedeschi nell'età dell'umanesimo*, Goldbach, Keip Verlag, 1993.
- UGUCCIONE DA PISA, *Derivationes*, a cura di Enzo Cecchini *et alii*, Firenze, Edizioni del Galluzzo, 2004, 2 voll.
- VENIER, Matteo, «Vergerio, Pier Paolo, il Vecchio», in *Dizionario biografico degli Italiani*, XCVIII, Roma, Enciclopedia italiana, 2020, pp. 754-757.



# FU QUEL CH'IO DICO, E NON V'AGGIUNGO UN PELO: A PROPÓSITO DE ARIOSTO Y CERVANTES

Laura Fernández García  
*Universitat Autònoma de Barcelona*

«Puede ser...» fue lo que me dijo el profesor Rico en su estudio de Sant Cugat del Vallès, una tarde de verano, cuando le conté la idea que puede leerse en estas páginas.<sup>1</sup> Conociéndolo, me di por satisfecha. Estaba emocionada porque creía haber encontrado una referencia al *Orlando furioso* de Ariosto en *La Galatea* de Cervantes, una reminiscencia no detectada hasta el momento.<sup>2</sup> Intentaré reproducir, forzando un poco el decoro del artículo académico, mi argumentación de aquel día.

En el primer libro de la novela pastoril cervantina, Elicio entona una canción trovadoresca, con cabeza de cuatro versos, glosada en coplas castellanas y de tema amoroso. La cuarta estrofa dice así:

Bien se conoce que amor  
está de mil bienes lleno,  
pues hace del malo bueno  
y del que es bueno, mejor.

Y así el que discrepa un pelo  
en limpia amorosa guerra,  
ni merece ver el cielo,  
ni sustentarse en la tierra.

(*La Galatea*, ed. Montero, Escobar y Gherardi, p. 73)

El sintagma «un pelo» me sonó un tanto coloquial en el contexto del poema: esto es, un elogio de «las bondades del amor honesto, [...]adornado] con tintes neoplatónicos, perceptibles, sobre todo, en la tópica *escala de amor* que desde la belleza terrena asciende hasta la divina» (Montero, Escobar y

<sup>1</sup> A raíz de esa conversación, una primera versión de este trabajo, que no llegó a publicarse, se anunció en prensa con el título «“Non v'aggiungo un pelo”: Cervantes juega con Ariosto», en Fernández García [2012:232, n. 8].

<sup>2</sup> No se halla en el magnífico estudio de Chevalier [1966], ni en las ediciones canónicas de la obra, de las que basta señalar la de Montero, Escobar y Gherardi [2014], pues sintetiza en las notas complementarias toda la anotación de las ediciones anteriores.

Gherardi 2014:72-73, n. 215, y véase también la nota complementaria). Esa impresión de lectura, la propia sorpresa y la curiosidad me llevaron a buscar otros “pelos” en la obra cervantina. Quedé aún más sorprendida cuando, en la misma obra, esta vez en el libro segundo, en boca de Silerio se lee lo que sigue:

La liberal fama vuestra,  
que hasta el cielo se levanta,  
de que tenéis alma santa  
nos da indicio y clara muestra.

Del que no discrepa un pelo  
de ser al cielo fiel,  
*¿qué se puede esperar dél  
que no sean obras del cielo?*

*(La Galatea*, ed. Montero, Escobar y Gherardi, p. 123)

Se trata de nuevo de una canción trovadoresca con cabeza de cuatro versos, glosada en coplas castellanas,<sup>3</sup> esta vez de estilo burlescamente laudatorio, donde «el pelo» reaparece y también llama la atención por desentonar en su contexto.<sup>4</sup> Una búsqueda sencilla en *CORDE* solo aporta un ejemplo más de la expresión «discrepar un pelo» y también es cervantina: «te trairé el número cierto, / sin que te discrepe un pelo» (*Pedro de Urdemalas*, vv. 1214-1215, ed. Sáez, p. 839). Un rastreo un poco más amplio revela un caso interesante, ahora en la traducción castellana del *Orlando furioso* realizada por Jiménez de Urrea; sí, aquella que ponía los pelos de punta al cura al descubrirla en la biblioteca de Alonso Quijano (*Don Quijote*, I, 6, dir. Rico, I, p. 87):

Dos guerreros en tierra, uno en el cielo,  
están en la batalla hasta hora  
que tendido en el Mundo oscuro velo,  
todas las cosas bellas descolora.  
Como os cuento pasó y no añado un pelo:  
yo lo vi, yo lo sé y no [me atrevo] ahora  
[a decir más], a dama o caballero:  
que no parece cuento verdadero.

(ed. F.J. Alcántara, p. 26)

<sup>3</sup> Véase al respecto Fosalba [2002:173], quien describe la estructura métrica de ambas composiciones.

<sup>4</sup> Varios investigadores han visto en este poema una crítica a Felipe II, en especial Castro [1956:304-306] y Osterc [1999]. Véase, además, Escobar [2018].

Se trata del traslado de la octava 54 del segundo canto del *Orlando furioso*:

Fra duo guerrieri in terra et uno in cielo  
 la battaglia durò sin a quella ora,  
 che spiegando pel mondo oscuro velo,  
 tutte le belle cose discolora.  
 Fu quel ch'io dico, e non v'aggiungo un pelo:  
 io 'l vidi, i' l so; né m'assicuro ancora  
 di dirlo altrui; che questa maraviglia  
 al falso più ch' al ver si rassimiglia.

(ed. Ceserani, I, p. 86)

[‘Duró la liza entre estos caballeros / de la tierra y el cielo hasta la hora / que tiende un velo oscuro sobre el mundo / y descolora todas las bellezas. / Fue como os digo y no os engaño un pelo: / yo lo vi, yo lo sé; no sé si a otros / lo contaré, pues se parece esto / más a lo falso que a lo verdadero’, trad. J.M<sup>a</sup>. Micó, p. 57.]

No es una estrofa ajena a Cervantes. Teixidó Vilar [2013:37, 220] la da como ejemplo de la cercanía entre el narrador del *Furioso* y el del *Quijote*, recordando los supuestos ya declarados por Hart [1989] y Micó [2005:XXI-XXIII], quien resume magistralmente ese punto de conexión: «Hoy, cuando hemos aprendido a tolerar los excesos de la imaginación, apenas si reparamos en el guiño irónico y malicioso del narrador del *Orlando*, y de sus narradores interpuestos, cuando certificaban tan quiméricos relatos con declaraciones de fidelidad y exactitud: “yo lo vi, yo lo sé”, “fue como os digo, y no os añado un pelo” [...]. Y es que el gran mérito de Ariosto está seguramente en esa apuesta veemente por la mentira: toda una lección –no siempre asumida por la posteridad [obviamente sí por Cervantes]– sobre la esencia de la literatura» (p. XXII).<sup>5</sup> No debe de extrañar, así, la familiaridad entre las diferentes piezas, pues los versos de la octava exponen, nada más y nada menos, la dicotomía entre realidad y ficción, incluso entre historia verdadera y ficticia, que tan oportunamente viene al pelo en el género épico, y más con la pátina añadida de la ironía.

Si atendemos al significado, «no añadir un pelo» y «no discrepar un pelo» son muy cercanos. De hecho, en la octava ariostesca ambas expresiones serían intercambiables: ‘no añado nada a como fue / no discrepa nada de como fue’. Tanto es así que, en una traducción decimonónica, el texto se traslada como se lee a continuación:

<sup>5</sup> No hay que olvidar tampoco el recuerdo dantesco de los versos, ya observado por Segre y Muñiz [2002:I, p. 172], que carga la octava con todo el peso de la tradición literaria.

Entre los dos de tierra y el del cielo,  
 se dilató el combate hasta la hora  
 en que, cubriendo el mundo oscuro velo,  
 los más bellos matices descolora.  
 Fue lo que oís, *sin discrepar un pelo*:  
 lo sé, lo vi, y os lo repito ahora,  
 y doquier lo diré, que es verdad mucha,  
 que mentira parece a quien lo escucha.

El uso del verbo *discrepar* resulta providencial, casi una tomadura de pelo de la fortuna... o no. El traductor, Juan de Pezuela, fue un militar con inclinación por las letras, especialmente por la poesía, como certifica su inclusión en el famoso cuadro de Antonio María Esquivel, *Los poetas contemporáneos* (1846); fue, asimismo, un prolífico traductor, que dedicó su pericia a la *Divina Comedia* y a *Os Lusíadas*. Tendría un regusto de época –es decir, romántico– imaginar que ya él había desvelado la alusión cervantina y devolvía, gracias a ese verbo, el préstamo a Ariosto.

Otras menudencias podrían acabar de aproximar el texto italiano a los cervantinos: me refiero al uso común de varias palabras, como *batalla / guerra*, *cielo* y *tierra*, que son compartidas, incluso usadas en rima de igual forma (*pelo / cielo* consuelan en las tres piezas). Parecen demasiadas casualidades en tan solo ocho versos como para al menos no sospechar que Cervantes tenía en la cabeza el referente del *Furioso*.

Merece la pena traer a colación aquí la celeberrima cita del *Quijote* (II, 62, dir. Rico, I, p. 1248), donde el hidalgo, curioseando entre los libros de una imprenta barcelonesa, afirma lo siguiente: «—Yo [...] sé algún tanto del toscano y me precio de cantar algunas estancias del Ariosto». Cantar, salvo por excepción, se hace de memoria. De ahí que se haya colegido, al arrimo de la cita y de la identificación entre personaje y autor, que Cervantes se jactara de conocer y recitar de memoria el poema italiano.<sup>6</sup> Poco después, don Quijote expone sus ideas sobre la traducción y las lindezas harto conocidas como que «el traducir de una lengua a otra [...] es como quien mira los tapices flamencos por el revés, que aunque se veen las figuras, son llenas de hilos que las escurecen y no se veen con la lisura y tez de la haz» (p. 1249). Pero es que Cervantes, que no tenía un pelo de tonto, no había pretendido traducir *à la lettre* el *Orlando* en esas composiciones de *La Galatea*, ni asumir el traslado de Jiménez de Urrea; solo recordaba, a ciencia cierta de memoria, una estrofa que, por su contenido teórico,

<sup>6</sup> Véase, por ejemplo, Chevalier [1966:449-450], quien, sin embargo, diferencia entre uno y otro: «Don Quichotte ne ressemble guère à son créateur».

tenía muy presente. Y lo hacía de esa manera desenfadada, cercana al despiste o la inconcreción, que le resultaba tan grata.

Pero, más allá de la argumentación presentada, se impone buscar una explicación a por qué la misma alusión se halla, casi en espejo, en dos poemas distintos. Debe partirse, en primer lugar, de que *La Galatea* no fue una obra escrita de una sentada. La opinión más aceptada es la de Stagg [1994], quien propone dos fases de redacción: una más temprana, anterior a 1569, que comprendería aproximadamente los tres primeros libros, y una segunda, llevada a cabo una vez el autor habría regresado de su cautiverio, completando la escritura de la obra y revisando el conjunto. En paralelo, otra teoría ampliamente asentada entre los especialistas es que en ese tipo de novelas «se solía amalgamar una trama pastoril –técticamente, un marco– con poemas y *novelle* de ordinario redactadas con anterioridad, en ocasiones distintas» (Montero, Escobar y Gherardi 2014:460). Uniendo ambos presupuestos, las canciones que he señalado, según esa propuesta de datación y esta forma de proceder, serían tempranas y contemporáneas a la asistencia del autor a las clases en el Estudio de la Villa de Madrid, dirigido por su maestro Juan López de Hoyos; e incluso podrían haberse compuesto de forma independiente, sin pensarlas aún como parte de la futura novela.

A este respecto, es interesante recuperar el texto aducido por López Poza [2021:34] extraído de la *Ratio Studiorum* publicada en 1599, donde se da la pauta de trabajo de las escuelas jesuitas, en algunos puntos muy cercana a la de López de Hoyos (López Poza 2021:33):

5. Los ejercicios de los discípulos, mientras el maestro corrige las composiciones, serán, por ejemplo, imitar algún pasaje de un poeta u orador; hacer una descripción de los jardines, de los templos, del ambiente y de cosas parecidas; variar una frase de distintas maneras; traducir al griego una frase latina o viceversa; poner en prosa los versos de un poeta, ya latino ya griego; *cambiar el estilo de una poesía en otro*; hacer epigramas, inscripciones, epitafios; sacar dichos de buenos oradores y poetas, ya en griego ya en latín; acomodar figuras retóricas a ciertas materias; tomar de los lugares retóricos y de los tópicos varios argumentos para un tema, y otras cosas semejantes.

Parece mucha casualidad que dos poemas, con la misma forma métrica (canción trovadoresca, con cabeza de cuatro versos y glosas en coplas castellanas), con casi el mismo número de estrofas, con expresiones y rimas compartidas, se inserten en sendos libros de *La Galatea*, en un momento en que Cervantes, precisamente, está estudiando. ¿Estaría ensayando ese «cambiar el estilo de una poesía en otro»? Sin duda, podrían entenderse como ejercicios de variación temática –amorosa y laudatoria– con el patrón de una estructura idéntica. Parece factible, también, que el autor, sin cortarse un pelo, los apro-

vechara –o reaprovechara–, tal vez retocados tras su estancia en Italia y su mejor conocimiento del *toscano* y del *Furioso*, con la prudencia de poner entre ambos la distancia suficiente como para que su semejanza no llamara demasiado la atención.

El joven Cervantes ya estaba fascinado por el *Orlando furioso*. Las múltiples referencias a esa obra esparcidas por *La Galatea* son prueba de ello. Su idilio fue fortaleciéndose con los años, hasta convertirse, en el *Quijote*, en lo más parecido a «una fuente primera» o «un modelo» (Micó 2005:xxi).

La octava que propongo como fuente de los dos poemas cervantinos por fuerza hubo de impactar al autor alcaláinó, tanto como para fijarla en su memoria y capacitarlo para reproducir alguno de sus detalles. Condensaba la fuerza de Dante y Ariosto en unos versos que inciden en uno de sus fetiches teóricos, la reflexión literaria acerca de la realidad y la ficción. Y lo hacía con otro rasgo básico en la obra cervantina: la ironía. En cuanto a los elementos más tangibles, la correspondencia de términos y expresiones –en especial la de una tan llamativa, disonante, como «un pelo»–, así como la concordancia de algunas rimas es a mi juicio evidente. Los argumentos se fundamentan tanto en el contenido como en la forma. Y, si no acierto, si no parece real, confío en que la piedad del lector la juzgue por ficción verosímil.

#### CODA

Nadie como el profesor Rico sabía desentrañar los textos y hacer que su expli-cación a problemas ampliamente estudiados y discutidos pareciera obvia, sen-cilla, indiscutible. Era un privilegio estar a su lado mientras investigaba un tema nuevo, trabajando hasta altas horas de la madrugada en un ambiente más propio de una timba de cartas clandestina que del despacho de un aca-démico. Cuando daba con la solución y la tenía bien madurada, solía expli-cársela al profesor Alberto Blecua, quien sabía encontrarle algún resquicio y dejarlo malhumorado el resto del día. Quien lo probó, sabe que era un lujo disfrutar de la compañía de ambos: uno te enseñaba el amor por la lectura y el otro el amor por el estudio. Siento el peso de su ausencia. A buen seguro, el profesor Rico me hubiera hecho retocar hasta el infinito el texto de este artícu-lo, mejorándolo y enriqueciéndolo. Habrá que conformarse con mi versión huér-fana. A él debo mi aproximación investigadora a Cervantes. Fue durante un curso de doctorado en la Universidad Autónoma de Barcelona, allá por el año 1999. Me fascinaba y atraía, como a todos, su erudición y su lucidez. Con los años de trato sostenido y cercano desarrollé otro tipo de admiración, mucho más profunda, que nacía de una condición suya desconocida para la

mayoría y por la que –muy a su pesar– merece ser recordado, igual que uno de los magníficos Alonsos a los que se dedicó, como Francisco Rico el bueno. Sin ironía.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARIOSTO, Ludovico, *Orlando furioso*, ed. Remo Ceserani, Unione Tipografico-Editrice Torinese, Turín, 1962, 2 vols.
- ARIOSTO, Ludovico, *Orlando furioso*, trad. Juan de Pezuela, Imprenta de Á. Pérez Dubrull, Madrid, 1883, vol. I.
- ARIOSTO, Ludovico, *Orlando furioso*, trad. y ed. José María Micó, Espasa, Madrid, 2005.
- CASTRO, Américo, «La ejemplaridad de las novelas cervantinas», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, IV (1948), pp. 319-332; reimpr. en *Semblanzas y estudios españoles. Homenaje ofrecido a don Américo Castro por sus ex-alumnos*, University of Princeton, Princeton, 1956, pp. 297-315.
- CERVANTES, Miguel de, *Comedia famosa de Pedro de Urdemalas*, ed. Adrián J. Sáez, en *Comedias y tragedias*, dir. Luis Gómez Canseco, Real Academia Española, Madrid, 2015, 2 vols., I, pp. 795-906.
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, dir. Francisco Rico, Real Academia Española-Espasa-Círculo de Lectores, Madrid, 2015, 2 vols.
- CERVANTES, Miguel de, *La Galatea*, ed. Juan Montero, Francisco J. Escobar y Flavia Gherardi, Real Academia Española, Madrid, 2014.
- CHEVALIER, Maxime, *L'Arioste en Espagne*, Institut d'Etudes Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, Burdeos, 1966.
- CORDE: Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español*, en línea: <https://corpus.rae.es/cordenet.html>.
- ESCOBAR, Francisco J., «Resuene el cuento de Silerio: *Psalle et sile* o intersecciones diajósticas en *La Galatea* (con tres variaciones y rondó final)», *e-Spania*, núm. 29 (2018), en línea: <https://doi.org/10.4000/e-spania.27417>.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Laura, «Glosas cervantinas (I)», en *La escondida senda. Estudios en homenaje a Alberto Blecua*, ed. Eugenia Fosalba y Gonzalo Pontón, Castalia, Madrid, 2012, pp. 223-252.
- FOSALBA, Eugenia, «Égloga mixta y égloga dramática en la creación de la novela pastoril», en *La égloga. VI Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro*, coord. Begoña López Bueno, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2002, pp. 121-182.
- HART, Thomas, R., *Cervantes and Ariosto: Renewing Fiction*, Princeton University Press, Princeton, 1989.
- JIMÉNEZ DE URREA, Jerónimo, trad., Ludovico Ariosto, *Orlando furioso*, ed. Francisco José Alcántara, Planeta, Barcelona, 1988.
- LÓPEZ POZA, Sagrario, «“Sicut apes”. RecepCIÓN e imitación de los clásicos en el Siglo de Oro y creación artística híbrida (texto e imagen)», *Hipogrifo*, IX, 1 (2021), pp. 21-46, en línea: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2021.09.01.04>.

- Micó, José María, «Introducción», en Ludovico Ariosto, *Orlando furioso*, trad. y ed. José María Micó, Espasa, Madrid, 2005, pp. xi-xxxvi.
- MONTERO, Juan, Francisco J. ESCOBAR y Flavia GHERARDI, edd., Miguel de Cervantes, *La Galatea*, Real Academia Española, Madrid, 2014.
- OSTERC, Ludovik, «Cervantes y Felipe II», *Verba Hispanica*, VIII (1999), pp. 61-69.
- SÁEZ, Adrián J., ed., Miguel de Cervantes, *Comedia famosa de Pedro de Urdeñas*, en *Comedias y tragedias*, dir. Luis Gómez Canseco, Real Academia Española, Madrid, 2015, 2 vols., I, pp. 795-906.
- SEGRELLES, Cesare, y María de las Nieves Muñiz, trad., Ludovico Ariosto, *Orlando furioso*, Cátedra, Madrid, 2002, 2 vols.
- STAGG, Geoffrey L., «The Composition and Revision of *La Galatea*», *Cervantes*, XIV, 2 (1994), pp. 9-25.
- TEIXIDÓ VILAR, Alba, *El «Orlando furioso» en su contexto filosófico y literario. Pasión, locura e ironía*, Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2013.

# SOBRE LA SOSTENIBILIDAD DE LAS HUMANIDADES DIGITALES

Santiago Fernández Mosquera

*Grupo Calderón*

*Universidade de Santiago de Compostela*

A la memoria de Francisco Rico, que conocía todos los tipos,  
pero no distinguía las caras.

A finales de los años ochenta del siglo pasado y muy al principio de los noventa, Francisco Rico ya tenía pensados los 111 números de su Biblioteca Clásica. En general, muchos estudiosos jóvenes estaban comenzando a trabajar en las futuras ediciones para las que ya se ayudaban de las nuevas herramientas informáticas –que todavía no se denominaban digitales–, lo cual coincidía metodológicamente con la idea que Rico reflejaba en la cubierta de su colección *Filología en la editorial Crítica* en donde había copiado la definición en *Autoridades* de la disciplina.

Por lo tanto, si para todo filólogo el conocimiento de tan diversas ciencias parecía útil –cuando no idealmente fundamental–, también cualquier herramienta, por novedosa, sofisticada o incluso aparentemente trivial que pudiese parecer, debía ser conocida por el estudioso. Así lo creía Rico quien, a veces con un tono que algunos juzgaban displicente, se acercaba a los primeros pasos de los recursos que comenzaban a ser utilizados.<sup>1</sup> No era infrecuente que su generosidad y su obsesión por la calidad de sus ediciones hiciese llegar a los editores o a sus autores obras todavía no publicadas o herramientas informáticas no definitivas, como una versión ya digital de su *Quijote*, por ejemplo, que nos llegó a más de uno en forma de disquete de 3 ½ pulgadas.

<sup>1</sup> No me referiré en estas páginas a las herramientas generales que han facilitado definitivamente la investigación en la segunda mitad del siglo xx. Por ejemplo, el acceso físico o remoto a fuentes primarias y secundarias. Me comentaba don José Manuel Blecua, hablando de estos asuntos, que para él el descubrimiento y uso normalizado de la fotocopia (frente, por ejemplo, al muy engorroso microfilm) fue el avance tecnológico más relevante para sus investigaciones iniciales. El acceso remoto que facilita internet no necesita explicación. De la misma forma, pocos pensarán, a estas alturas, en una redacción no informática de sus trabajos. Por lo tanto, mi reflexión se centrará en los recursos específicos para la investigación filológica o, en su caso, humanística. Véase necesariamente el magnífico trabajo de Sagrario López Poza [2024].

En ese contexto general surge mi primer acercamiento a las humanidades digitales. El proyecto de mi tesis doctoral sobre la poesía amorosa de Quevedo implicaba un manejo muy fluido de toda su poesía, no solo la amorosa y, si bien me centraba aparentemente en los poco más de 50 poemas de *Canta sola a Lisi*, resultaba imprescindible conocer literalmente todo el conjunto de su producción poética. En ese momento, finales de los años ochenta, y dadas mis limitaciones, pensé en la ayuda de instrumentos digitales: unas concordancias de toda su poesía. Contábamos con una edición respetada y fiable como la de don José Manuel Blecua y, a partir de ahí, podríamos trabajar en la elaboración de una herramienta que no supusiese manejar una memoria personal siempre limitada.

La tarea no parecía fácil. La primera consulta fue al profesor Guillermo Rojo, la persona más experta en el tratamiento digital de textos del ámbito filológico porque se encontraba en aquellos momentos elaborando un *corpus* del español que años más tarde derivaría en el CORDE y el CREA de la RAE. El profesor Rojo no solo tenía el conocimiento sobre la elaboración de este tipo de herramientas, también tenía la máquina capaz de gestionarlas. La segunda solicitud de ayuda fue a otro colega quevedista, el profesor Azaustre, muy alejado de ese mundo incipientemente digital, pero con un conocimiento riguroso de los textos de Quevedo.

La primera fase fue la digitalización de la edición de la poesía de Blecua. Para ello escaneamos el texto con un programa OCR de la Universidad de Oxford al que había que enseñar (proceso ahora denominado *machine learning*) a diferenciar no solo cada letra, sino cada tipo diferente en la edición *maior* de Castalia que, lejos de parecer tan buena materialmente, se presentó como una impresión de calidad deficiente. En otras palabras, un solo tipo, una C o una A, mayúsculas y minúsculas, podría aparecer, según las detectaba el escáner, como muchos tipos diferentes en cada página.<sup>2</sup> El aprendizaje del OCR, por otra parte diseñado en aquella versión para el inglés, nos costó semanas de esfuerzo y la conclusión fue que nos hubiese sido más operativo haber picado manualmente el texto para convertirlo en texto digital. Primera lección.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Señala Stefano Bazzaco [2024:62]: «El germen del problema se identificaba con una característica primordial del OCR, es decir, la de tratar cada carácter de la fuente de forma aislada en una relación 1:1 con su correspondiente carácter transcrita». Debe tenerse en cuenta, para todo lo relativo a las HD del ámbito hispánico, el proyecto Filología Digitale de la Università di Verona (véase <https://sites.hss.univr.it/filologiadigitale/>) y los encuentros sobre Filología Digitale que organizan al menos desde 2007.

<sup>3</sup> Señala en este sentido Stefano Bazzaco [2024:60]: «La transcripción automática de documentos impresos y manuscritos ha representado desde siempre un sueño para los humanistas y los profesionales de la ciencia de la información por constituir un hito fundamental en la gestión

La siguiente operación fue modificar un programa de gestión de textos que no estaba pensado para poesía y que, por ejemplo, no siempre distinguía las pausas versales. No resultó tarea fácil, ni lo fue la elaboración de un plan de presentación y de impresión de los resultados en interminables rollos de papel continuo. Tal vez alguno de los más cercanos recordará las pegatinas que colocabamos en el monitor alertando de que la máquina estaba trabajando porque la ordenación del conjunto de palabras de la poesía completa de Quevedo suponía días de trabajo del ordenador más potente que disponía el equipo del profesor Rojo. No vale ya la pena seguir relatando las peripecias de un trabajo que nos ocupó durante más de dos años y que fue juzgado por un castizo catedrático español, muy ignorante también en cuestiones informáticas, como una labor mecánica que realizaba la máquina por sí sola. Todo este material se almacenaba en discos flexibles de 5 ¼ y luego en los de 3 ½ que pronto quedaron olvidados y sin lectores accesibles y, aunque la información se pasó a CD, ya los programas de lectura también evolucionaron tan aprisa que mucha de esa información no está accesible directamente. Pero nos queda el libro (Fernández Mosquera y Azaustre Galiana 1993). Conocedor de este trabajo, el profesor Rico solicitó ese resultado mucho antes de ser publicado, el cual nosotros enviamos entre temerosos y orgullosos. Supimos después de la buena acogida que esa herramienta supuso para los estudiosos de la poesía del Siglo de Oro.

Mi segunda temprana incursión en el ámbito de las humanidades digitales también fue hacia la mitad de los mismos años noventa. En esa ocasión, y de la mano de quien estaba más avanzado en ese campo dentro del ámbito del área, el recordado profesor Miguel Segade, pusimos en la red la primera página web dedicada a un autor del Siglo de Oro español, la web «QQQ», Qué Quevedo Quieres, (en un dominio que ya no existe <http://www.usc.es/~quevd/>) desde el servidor de la Universidad de Santiago de Compostela, marzo de 1996.

Las dificultades de nuevo fueron enormes para el resultado percibido, como sucede cuando se abraza una nueva tecnología. Solo quiero recordar que ante la inexistencia en aquellos años de programas que convirtieran los textos de Word a lenguaje HTML, había que modificar cada signo según la conveniencia gráfica. Eso quería decir que un acento o no digamos una ñ debía ser transcrita con tres signos de programación. Publicar un soneto suponía varias horas

de todo el material bibliográfico que ha sido volcado a la red de forma masiva durante las últimas décadas. Sin embargo, la empresa parecía de difícil alcance hace unos lustros, puesto que las tecnologías de reconocimiento de textos no aseguraban resultados fiables, sobre todo con impresos antiguos y manuscritos, y por consiguiente estas herramientas resultaban incapaces de tratar el problema frente al *big data* derivado de la digitalización en formato imagen de billones de obras de nuestro patrimonio escrito.»

de tedioso trabajo que se plasmaba en la pantalla con innumerables errores. De nuevo, la rápida evolución de los programas y de los servidores que almacenaban la información provocó la pérdida de esa web y sus datos, ya que se nos exigía una dedicación que no pudimos ofrecer.<sup>4</sup> Pero advertimos la posibilidad de difusión del nuevo instrumento porque la primera respuesta que obtuvimos de la web fue desde Corea del Sur.

La implicación en trabajos de este tipo facilitó la firma de un convenio con la RAE para la marcación de textos para el CORDE entre los años 2002 y 2004. Esta tarea sistemática en la que se trabajó con seis becarios puso de manifiesto lo que ya habíamos constatado hacía años: la necesidad de contar con materiales de calidad para alimentar el corpus léxico del CORDE; en otras palabras, la necesidad de emplear buenas ediciones que no falseasen los resultados obtenidos. Es bien sabido que las ediciones utilizadas por los académicos que confeccionaron el diccionario de *Autoridades* los llevó a registrar una mala lectura de alguna palabra de Quevedo con una cita del propio autor que perpetuó el error en el diccionario; y no fue un caso aislado. Cuando la intención es gestionar millones de palabras (*big data* y *corpus* léxicos como maneja ahora la RAE), tal vez ese tipo de errores no sean significativos, pero cuando se pretende un análisis filológico cualitativo, deberíamos pensar en lo que hoy se denomina *fine-tuning* aplicado a la IA. Desde el punto de vista filológico, el *fine-tuning* exige, en nuestro ámbito, el uso de ediciones críticas.

La importancia de la calidad de los textos era ya una preocupación que intentamos salvar con los proyectos sobre la edición de las comedias de Calderón, dirigidos por Luis Iglesias Feijoo, desde 1994. Y esta preocupación no hace más que reafirmarse al mismo tiempo que avanzan las Humanidades Digitales. La tecnología más desarrollada que supone la IA se alimenta de datos y sus respuestas dependen tanto de la cantidad y calidad de dichos datos como de la perspicacia de las tareas o preguntas que se le planteen. Con datos defec- tuosos y con preguntas inadecuadas, los resultados obtenidos por la IA serán no solo inútiles, sino engañosos o directamente falsos.

He querido recordar, tal vez improcedentemente, mis primeros pasos en este ámbito digital para justificar, de alguna manera, no tanto las tareas que ahora se realizan en el ámbito del Grupo Calderón,<sup>5</sup> sino para autorizar, si eso

<sup>4</sup> Aquella simple web tuvo un impacto grande ya que fue la primera de su tipo en el ámbito hispánico. Véase, a título de ejemplo, alguna de las repercusiones conocidas: Ali y Ganuza [1997:33-34 y 90-93]; Aguirre Romero [1997] y Piedad Bullón [1998:65].

<sup>5</sup> Que, por cierto, en el que seguimos empeñados en la difícil tarea de ofrecer en su web (véase [www.calderondelabarca.org](http://www.calderondelabarca.org)) un corpus léxico de las comedias de Calderón y sus ediciones críticas digitales.

es posible, una opinión no siempre entusiasta sobre una disciplina que, con su vertiginoso desarrollo, se ha convertido en un campo de trabajo (en un área de conocimiento vindicada como tal) válido por sí mismo con diferentes especialidades: corpus léxicos, estilometría, bases de datos, ediciones digitales con sus variedades, etc. Es decir, lo que en principio surgió, en nuestro caso, como una herramienta para el auxilio filológico se ha convertido en un área de conocimiento muy amplia que, además, tiene diferentes ramificaciones con valor diferenciado cada una de ellas y que requiere una preparación muy especializada y demandante.

Ahora bien, creo de justicia significar, como ha vuelto a alertar perspicazmente la profesora López Poza [2024:23], citando el magnífico trabajo de Toscano, Rabadán, Ros y González-Blanco [2020:19], que es en la filología (y hablo específicamente en el ámbito hispánico) en donde ha florecido de manera exponencial la investigación con proyectos digitales: «*The classification of researchers by discipline showed a wide variety of backgrounds (Figure 4), with an evident prevalence of Philologists (36%), followed by Historians (16.5%) and Computer scientists (10.8%)*».<sup>6</sup>

Si este dato es significativo, creo que lo es todavía más que toda esa eclosión digital está en directa relación con la evidente directriz de los órganos estatales de fomento de la investigación. En otras palabras, el 75% de la financiación es pública y subvenciona los proyectos de investigación o grupos más o menos consolidados:

In reference to funding agencies (Figures 12-13), the role of public ministerial investment was evidently predominant, despite a significant variety of funding agencies (26) and 10% of resources from the private sector. The government alone accounted for 77% of the funded proposals and 72% of the allocated resources (Toscano, Rabadán, Ros y González-Blanco 2020:19)

Cabría preguntarse, pues, sin ser muy suspicaces, que, si la financiación pública no primase de una manera tan evidente este tipo de líneas de investigación, las HD hubiesen tenido tanto éxito entre filólogos y en los estudios de humanidades. Hemos de reconocer, sin embargo, que se trata de una ten-

<sup>6</sup> Y con señalado protagonismo de la Universidad de Santiago de Compostela: «*Department affiliation (Figure 9) shows a much more varied and complex pattern of the relative degree of specialization in each institution: i.e. the relative weight of Philology is higher at the Complutense of Madrid or at Santiago de Compostela than, for example, in Granada, where, conversely, we find researchers from a wide range of departments (13). Other strong associations are Computer science at the UNED, Archaeology at the CSIC, and Library science at Salamanca*» (Toscano, Rabadán, Ros y González-Blanco 2020:19).

dencia imparable y que corre con los tiempos y también con las directrices europeas que a su vez alimentan los presupuestos de los organismos nacionales y regionales.<sup>7</sup>

Por todo ello, es evidente que para quienes trabajamos en el ámbito de las HD, pero sin que esta área de conocimiento sea un fin en sí misma, la preocupación por la calidad de los resultados, por su sostenibilidad,<sup>8</sup> por su vigencia y por la durabilidad de la utilería o de los productos relacionados con esa disciplina es un problema que nos inquieta desde hace tiempo.

Buena prueba de esto es la abundancia de estas reflexiones que muchas veces se diluyen en la vorágine de los avances espectaculares que parecen nublar una de las bases de toda investigación: la sostenibilidad como capacidad de mantener y continuar el proceso investigador y la sostenibilidad en términos de esfuerzo y resultado.

Una de las más recientes y provechosas para nuestro ámbito hispánico es sin duda la publicada por la revista *Philología Hispalensis* en su último número de 2024 ya citado,<sup>9</sup> el monográfico titulado *Humanidades Digitales y Literatura Hispánica*, coordinado por Laura Hernández-Lorenzo. El rico panorama trazado en esta revista evita repetir lo que ahí se indica tanto en la situación de las HD relativas al Siglo de Oro a cargo de Sagrario López Poza y Elena Carro u a otras de carácter más general referidas a visiones generales o particulares de diferentes usos de las HD en las Humanidades. Destaco, en este sentido, la coincidencia en la reflexión sobre la sostenibilidad de las HD a cargo de Gimena del Río Riande [2024] quien traza un cuadro muy amplio y positivo de estas disciplinas. En ese sentido, mi visión no es tan halagüeña, tal vez

<sup>7</sup> Recordemos que España ha entrado en las infraestructuras europeas de Humanidades Digitales CLARIN y DARIAH (véase <https://www.dariah.eu>) en 2023 y la creación de CLARIAH-ES: «Esta red estratégica reúne a diez centros líderes en tecnologías del lenguaje (TL), inteligencia artificial (IA), computación de alto rendimiento (HPC), de humanidades y ciencias sociales, y la Biblioteca Nacional de España», como señala López Poza [2024:33]. Por cierto, la Universidad de Santiago de Compostela es uno de los diez centros estratégicos.

<sup>8</sup> Se ha asumido popularmente el significado actual del término «sostenibilidad» que procede de la economía y de la ecología, pero conviene recordar que es la cualidad de mantener en el tiempo una actividad sin que dañe el futuro y sin agotar los recursos destinados a dicha acción. Exactamente en ese sentido la utilizamos en estas páginas, que el desarrollo de las herramientas digitales perdure en el tiempo y que su generación y uso no cercene el desarrollo de las otras líneas de investigación y el futuro de los investigadores.

<sup>9</sup> La bibliografía sobre este tema y los problemas derivados de la eclosión de las HD en el ámbito de los estudios de humanidades en todo el mundo ha generado una cantidad de bibliografía todavía más inabordable que los propios resultados. No pretendo ni siquiera recordar las más importantes, aunque tal vez, por cercanía del objeto de estudio, dentro del ámbito habitual en el que trabajo, conviene recordar, además de la revista citada, otro monográfico de la revista *Talía. Revista de estudios teatrales*, III (2021), en línea, <https://revistas.ucm.es/index.php/TRET/issue/view/3811>

fruto de alguna frustración y seguramente sobre la base del desconocimiento que la tecnología puede aportar a nuestro trabajo. Con todo, esta reflexión no debe entenderse como un rechazo, ni muchísimo menos, ni con la generación de un recelo reaccionario ante el avance de los nuevos métodos de investigación. La intención es provocar, ante lo que parece un desbordamiento de actividades dirigidas en hacia este campo, una preocupación sobre la necesidad de matizar el valor final de estas investigaciones, su vindicación como herramientas auxiliares para el estudio humanístico y hacer patente una alerta sobre la excesiva concentración de interés público en la financiación de estas disciplinas. Propongo, pues, una reflexión sobre la sostenibilidad de las HD en el contexto de nuestros estudios. Y como ya he señalado, sobre su sostenibilidad en un doble concepto de perduración y mantenimiento de las herramientas o resultados obtenidos y sostenibilidad en relación al esfuerzo humano y económico con respecto a los resultados finales.

Para la conservación y permanencia de los trabajos en HD se tienen que conjugar factores externos e internos inherentes a la propia investigación. Los factores externos juegan un papel primordial en proyectos a medio plazo de grupos pequeños porque se debe contar con una financiación estable y que considere no solamente los gastos materiales (que suelen ser en nuestro ámbito menos onerosos), sino aquellos que atienden a los contratos con empresas auxiliares y, sobre todo, a la preparación de los investigadores que desarrollen el proyecto. En ese sentido, uno de los problemas más evidentes es la limitación presupuestaria con proyectos a muy corto plazo en términos de investigación aplicada y sobre todo a la pérdida de investigadores formados que la institución no puede consolidar en el puesto de trabajo. Solamente aquellos proyectos de gran alcance e integrados en instituciones estables de investigación pueden alcanzar –y no siempre– el resultado final previsto o deseable. Y, en ocasiones, ni es así porque el compromiso de las instituciones y de los organismos estatales y europeos de investigación es inestable, por no decir, voluble,<sup>10</sup> a la hora de ofrecer estabilidad a los proyectos de largo alcance necesitados de su apoyo.<sup>11</sup>

A medio camino entre factores externos e internos de los proyectos se sitúa la necesaria actualización o consolidación de los propios investigadores.

<sup>10</sup> Una demostración de esta inestabilidad se ha manifestado recientemente en la decisión gubernamental de cancelar una partida presupuestaria importante de 31 millones de euros dedicada a la investigación sobre IA que afecta directamente a las HD. Véase [https://www.eldiario.es/sociedad/españa-deja-ejecutar-31-millones-fondos-europeos-destinados-investigacion-ia\\_1\\_11938417.html](https://www.eldiario.es/sociedad/españa-deja-ejecutar-31-millones-fondos-europeos-destinados-investigacion-ia_1_11938417.html)

<sup>11</sup> Señalaba Teresa Ferrer [2021:56] al describir su riquísima y compleja federación de Bases de Datos ASODAT (véase <https://asodat.uv.es/>), sobre su conservación y necesidad de compromiso por parte de las instituciones que «este enorme trabajo de años, que no es un objeto digi-

Esto, que parece algo consustancial a su condición profesional, no resulta tan claro cuando se pierde, por razones contractuales o de promoción, el personal cualificado para la gestión del recurso. Este problema se puede agudizar más llamativamente cuando los líderes de las investigaciones no logran, por más que lo deseen, la consolidación de la herramienta o el recurso desarrollado con tanto esfuerzo a lo largo de muchos años. Esto podríamos trasladarlo a proyectos de investigación o recursos «convencionales», pero estos suelen ofrecer una conexión más fácil o al menos con un aprendizaje más cercano al ámbito de nuestra área de conocimiento. Creo que estamos precisamente en el momento histórico en el que una generación de adelantados que asumieron en su momento este desafío tecnológico tiene que convencer a los organismos oficiales, a sus discípulos y a las instituciones a las que pertenecen, que su proyecto debe ser preservado y merece la continuidad que su éxito exige. Por no contar, paralelamente, con que tal vez la mayoría de las vocaciones filológicas de nuestros alumnos, ya no desbordantes, tengan en mente dedicar sus esfuerzos a asuntos que incluso hubiesen podido provocar un rechazo inicial en sus expectativas de investigación y desarrollo profesional.

Si esos factores externos descritos someramente son imprescindibles, muy importantes resultan los internos, los inherentes al propio desarrollo y presentación del recurso o del resultado de la investigación, porque asegurar la permanencia y usabilidad de las diferentes herramientas también exige la actualización tutorizada de los diferentes programas, los que realizan y mantienen la propia herramienta y también los que la ofrecen y se presentan al usuario. La obsolescencia de los diferentes programas utilizados es un problema recurrente en toda reflexión sobre las HD (Pena Sueiro y Saavedra Places 2019). Es sabido que, en más de una ocasión, o bien por actualizaciones automáticas o bien por su ausencia, la accesibilidad a estas herramientas se ve seriamente comprometida. Muchos recordamos la gran ayuda, con sus problemas de fiabilidad textual, que ofreció la base de datos TESO Chadwick and Haley [1998] ahora casi inaccesible porque pocos tienen ya lectores de CDs y menos aún sistemas operativos compatibles. No es este un problema infrecuente que solo puede solventarse como ha hecho la RAE con la integración de su *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE 2001) en su web oficial (véase <https://www.rae.es/ntlle.html>)

tal fijo, y que no requiere tan solo de una biblioteca digital, de un lugar de almacenamiento, sino de instituciones con un personal especializado en el mantenimiento y conservación de este patrimonio». Recordemos que ASODAT es un proyecto que articula, de manera federativa, la información contenida en diferentes bases de datos relacionadas con el teatro clásico español y su documentación, en la que se integran otros proyectos como CLEMIT, DMP, MANOS, ISTAE, EMOTHE y ETSO.

apps.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle) o las importantes bases de datos dirigidas por Teresa Ferrer DICAT [2008] y CATCOM desde hace algún tiempo disponibles e integradas en ASODAT en la web de la Universidad de Valencia (véase <https://dicat.uv.es> y <https://catcom.uv.es/consulta/>) o, en fin, la base de datos Biblioteca Digital del Siglo de Oro (BIDISO) dirigida por Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro de la Universidade da Coruña (véase <https://www.bidiso.es/>) . Pero no todos los recursos disponibles en su momento han podido trasladarse a páginas accesibles en abierto como las señaladas, muchos se han quedado inaccesibles en formatos obsoletos.

Otro factor esencial en la sostenibilidad de estos recursos es la conjugación o relación razonable entre el esfuerzo realizado con respecto de los resultados obtenidos. Tal vez esta relación haya sido ineficaz en los primeros momentos o en los estados iniciales de las HD y ahora ya se pueda calcular con más precisión el coeficiente de éxito que se puede obtener de una herramienta o recurso digital con relación al esfuerzo inicial, pero baste recordar la anécdota relatada en mis primeros pasos digitales para entender que en ocasiones es más rentable un método menos sofisticado para resultados más sencillos (y fiables). Ello tiene que ver a su vez con el vertiginoso desarrollo tecnológico que provoca que lo que ahora puede realizar un simple teléfono móvil hace poco tiempo necesitaba de un potente ordenador de sobremesa. No hemos de extrañarnos de que alguien nos pida, por ejemplo, un buen texto sin marcar para hacer lo que se precisa concretamente.

En ese sentido, otro elemento que en la práctica resulta muy evidente es el diseño de herramientas sencillas que, con el tiempo, la capacidad y la manejabilidad de las máquinas utilizadas, se muestren más eficaces que sofisticados instrumentos de análisis que implican un diálogo muy complejo con el programa o la máquina para ofrecer un resultado viable y satisfactorio. Dicho de otra forma, en más de una ocasión, sobre todo si abordamos el trabajo desde la perspectiva más cercana al mundo informático que filológico, el planteamiento de las herramientas o recursos ofrece un sinnúmero de posibilidades y configuraciones que ni son amigables, ni siempre necesarias. Lograr una herramienta sencilla e intuitiva es uno de los objetivos más importantes del desarrollo exitoso de los recursos digitales. Es un problema tan evidente que la propia disciplina evoluciona hacia el concepto actual de *minimal computing* que se está abriendo paso en las avanzadillas de la investigación digital, en especial aplicado a recursos que no necesitan conexiones o infraestructuras complejas y compartidas que impidan el aprovechamiento individual de dichas herramientas.

Ese es otro factor de sostenibilidad ¿se necesitan herramientas o recursos tan complejos y con un trabajo previo tan ingrato como costoso para los resultados obtenidos con su uso simple? Ciertamente, los resultados de un recurso

dependerán mucho de quien lo use y sobre todo de saber qué es lo que se quiere lograr. Para ello será necesario realizar preguntas perspicaces que arrojen datos de valor filológico (pienso siempre desde esta perspectiva). Ciento que la afortunada serendipia puede regalar algún resultado importante o puede hacernos ver o entender fenómenos o circunstancias casualmente, pero creo que no deberíamos jugar a los dados con el esfuerzo y la carrera profesional de los investigadores. No será la primera vez que durante una reunión o un congreso se nos explique el funcionamiento de un recurso de gran aparato con resultados ridículos (repito, siempre desde nuestro punto de vista) para todo el esfuerzo realizado. La sencillez operativa de las herramientas y recursos favorecerán su manejabilidad y por supuesto su mantenimiento y perduración en el tiempo, claves en la sostenibilidad del sistema. En más de una ocasión, el manejo de estas herramientas, para alcanzar un nivel de aprovechamiento realmente eficaz, necesita de un aprendizaje específico no siempre accesible.

Por otro lado, el enfoque esencialmente propedéutico de muchas de estos recursos (bases de datos de todo tipo, corpus, análisis estilométrico...) parece olvidar la finalidad del análisis y las propuestas concretas de un trabajo filológico o, en última instancia, humanístico, cuyo fin último debería ser el análisis y la comprensión de la obra literaria. Su objetivo inicial tiende a centrarse en superar aquellas dificultades sufridas por la investigación anterior, lo que ha generado una sobrevaloración del desarrollo de instrumentos propedéuticos que finalmente no ofrecen resultados específicos, sino que sirven para facilitar una investigación determinada y concreta. A mi entender, se está apoyando excesivamente la creación del utilaje, abandonando el objetivo último de la investigación humanística. Es importantísimo facilitar el acceso a datos, la relación entre ellos, su análisis mecánico, pero en definitiva es imprescindible una elaboración filológica que explique un texto o un concepto. Naturalmente, existen excepciones que combinan enfoques cuantitativos y mecánicos con elementos propios del análisis literario como, por ejemplo, la base de datos de Fausta Antonucci sobre el teatro profano de Calderón (véase <https://calderon-digital.tespasiglodeoro.it/>), que ofrece en cada ficha algunos datos objetivos, extraídos desde el punto de vista del análisis literario. Sin embargo, el carácter primario de la utilería digital de estos instrumentos, se contradice inicialmente con el análisis filológico ya que lo que buscan son mecanismos aplicables automáticamente a los textos para obtener el mayor número de datos posibles. Es decir, prima el valor cuantitativo de los resultados frente al cualitativo que debería estar en la base del análisis humanístico. Son, pues, procedimientos complementarios, pero con un enfoque forzosamente divergente.

Las Humanidades Digitales están ya consolidadas y nadie en su buen juicio pensará en prescindir de su protagonismo en el estudio filológico. Toda nueva

tecnología, desde el pergamino a la imprenta, ha generado disfunciones que siempre han sido mucho menores que el avance logrado. Sin embargo, creo que aquellos que trabajamos en el ámbito de la filología, debemos saber valorar el esfuerzo que supone de formación en relación con los resultados obtenidos para la interpretación y conservación de los textos. El profesor Francisco Rico nos dejó el impresionante legado de sus conocimientos, pero también una forma de entender la literatura, su transmisión y su difusión. Es nuestro deber continuar humildemente con esa tarea con todos los medios a nuestro alcance, pero sin olvidar su filología.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE ROMERO, Joaquín M<sup>a</sup>, «Literatura en Internet ¿qué encontramos en la WWW?», *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, VI (1997).
- ALI, Ismail y José Luis GANUZA, *Internet en la educación*, Anaya Multimedia, Madrid, 1997.
- ANTONUZZI, Fausta, *Calderón Digital. Base de datos, argumentos y motivos del teatro de Calderón*, en línea, <https://calderondigital.tespasiglodeoro.it/>
- BAZZACO, Stefano, «Revolucionar el acceso al patrimonio librario: los sistemas de HTR entre humanidades digitales y ciencia de la información», *Philología Hispalensis*, XXXVIII 2 (2024), pp. 59-78.
- BULLÓN, Piedad, «Filólogos y lingüistas: un vivero de voces», *i World. La revista de Internet*, IX (1998).
- FERNÁNDEZ MOSQUERA, Santiago y Antonio AZAUSTRE GALIANA, *Índices de la poesía de Quevedo*, Universidade, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, Santiago de Compostela, 1993.
- FERRER VALLS, Teresa et. al. *Base de datos de comedias mencionadas en la documentación teatral (1540-1700)*. CATCOM, en línea, <https://catcom.uv.es/>
- FERRER VALLS, Teresa, *Diccionario biográfico de actores del teatro clásico español (DICAT)*, en línea, <https://dicat.uv.es/elproyectodicat>
- FERRER VALLS, Teresa, Ariadna FUERTES SEDER, Raúl PEÑA ORTIZ, Alejandro GARCÍA-REIDY, Dolores JOSA MARTÍNEZ y Héctor URZÁIZ TORTAJADA, «ASODAT: una plataforma de información sobre el teatro clásico español a partir de bases de datos federadas», *Talía. Revista de estudios teatrales*, III (2021), pp. 45-57.
- HERNÁNDEZ-LORENZO, Laura, «Presentación», *Humanidades Digitales y Literatura Hispánica. Philología Hispalensis*, XXXVIII 2 (2024), pp. 15-20.
- LÓPEZ POZA, Sagrario, «Incidencia de las tecnologías digitales en la investigación en Literatura española del Siglo de Oro», *Philología Hispalensis*, XXXVIII 2 (2024), pp. 21-40.
- PALMER, Simón, ed., *Teatro español del Siglo de Oro (TESO)*, CD-Rom, Chadwyck-Healey España, Madrid, 1998.
- PENA SUEIRO, Nieves y Sagrario LÓPEZ POZA, *Biblioteca Digital Siglo de Oro (BIDISO)*, en línea, <https://www.bidiso.es/>

- PENA SUEIRO, Nieves y Ángeles SAAVEDRA PLACES, «Obsolescencia y resiliencia en Humanidades digitales. El caso de la Biblioteca Digital de Relaciones de Sucesos», en «Humanidades digitales: sociedades, políticas, saberes II», coord. Nuria Rodríguez-Ortega, *Artnodes*, XXIII (2019), pp. 79-88, en línea, <http://dx.doi.org/10.7238/a.voi23.3243>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE)*, Real Academia Española, Madrid, en línea, <https://apps.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtle>
- RIO RIANDE, Gimena del, «Acerca de la sostenibilidad, archivo y preservación de proyectos de edición digital de textos hispánicos», *Philología Hispalensis*, XXXVIII 2 (2024), pp. 41-58.
- Talía. *Revista de estudios teatrales*, III (2021), en línea, <https://revistas.ucm.es/index.php/TRET/issue/view/3811>
- TOSCANO, Maurizio, Aroa RABADÁN, Salvador Ros y Elena GONZÁLEZ-BLANCO, «Digital humanities in Spain: Historical perspective and current scenario», *El Profesional de la Información*, XXIX 6 (2020), en línea, <https://doi.org/10.3145/epi.2020.nov.01>

## «FRANCISCO» Y SUS HIPOCORÍSTICOS\*

Inés Fernández-Ordóñez  
Universidad Autónoma de Madrid

Francisco Rico, Paco, Pacolete, *in memoriam*

Es extraordinario el sinfín de variantes del antropónimo *Francisco*. El habla rural nos permite documentar una constelación de posibilidades a partir de la pregunta nº 275 del *Atlas lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)* y contrastarlas con las tendencias que tradicionalmente se han observado en los hipocorísticos familiares.<sup>1</sup> En ellos son muy frecuentes procesos que se relacionan con el habla infantil (o que la imita en un contexto familiar), como el truncamiento de sílabas, la palatalización, la conversión de fricativas en oclusivas, la duplicación de las consonantes que siguen a la vocal tónica y, como es de esperar en apelativos con alto componente afectivo, la proliferación de sufijos apreciativos. En este trabajo pretendo explicar las variantes de *Francisco* para ordenar su génesis, documentar su historia y delimitar su distribución areal en el español europeo, además de extraer algunas conclusiones generales sobre el comportamiento de los hipocorísticos y sus varios tipos en las lenguas iberorrománicas.

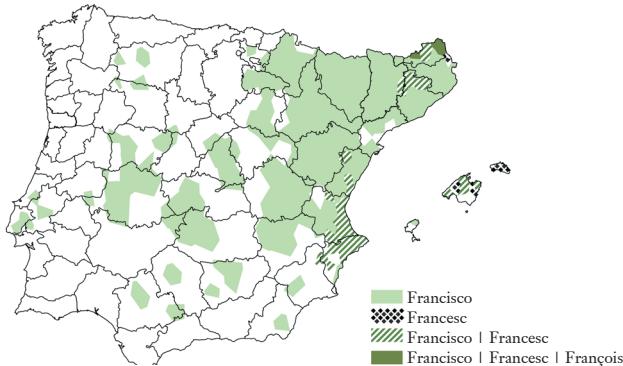
\* Este trabajo se inscribe en el proyecto «El Corpus Oral y Sonoro del Español Rural (COSER): edición digital y análisis lingüístico (PID2022-138497NB-I00)», financiado por CIN/AEI/10.13039/501100011033 y por el FSE+.

<sup>1</sup> El repertorio más extenso de hipocorísticos europeos y americanos del español se encuentra en Boyd-Bowman [1955], que puede completarse con Buesa [1988] y [1989] para el español dialectal europeo. Para el portugués, véase Leite de Vasconcelos [1928] y Monteiro [1982], y para el gallego Boullón [2007]. El análisis teórico del truncamiento de los hipocorísticos de acuerdo con patrones prosódicos se encuentra en Lipski [1995], Colina [1996], Cabré [1994, 1998] o Gutiérrez [2009]. Algunos autores distinguen entre dos tipos de hipocorísticos, en función de la parte perdida, inicial o final, y la existencia o no de reasignación acentual (Prieto 1992, Piñeros 2000, Boullón 2007, Ferreira 2022, Marqueta y Cañete 2023). Roca y Felíu [2003], Montero [2012] y Camus [2016] muestran cómo en su gestación no solo intervienen modelos prosódicos, sino también morfológicos (y esos patrones también operan en todo tipo de lenguas, Sánchez Fajardo y Rodríguez González 2018:38-39, 42-47). Una descripción general de los principales procesos que experimentan se encuentra en la NGLE §12.8m-n, Montero [2012], García-Page [2014:218-224], Estrada [2014], Camus [2016] o Morera [2017:119-144].

### I. EL NOMBRE COMPLETO: «FRANCISCO», «FRANCESC», «FRANÇOIS»

El nombre de *Francisco* procede del italiano *Francesco*, y significa ‘el francés’. No son claros los motivos por los que recibió o adoptó ese apodo quien fue bautizado como Giovanni di Pietro di Bernardone (c. 1181-1226), hijo de un comerciante de Asís y de una noble provenzal. San Francisco de Asís, fundador de las órdenes religiosas de franciscanos y de clarisas, y defensor con su ejemplo de los principios cristianos de pobreza y austeridad, fue santificado en 1228, dos años después de su muerte. La difusión de su nombre no puede desligarse de la repercusión que alcanzó la devoción por su figura en toda Europa [Vauchez 2012], incrementada por la de san Francisco Javier a partir del siglo XVI y otros santos del mismo nombre, como san Francisco de Paula, san Francisco de Borja y san Francisco de Sales [García Gallarín 2014].

Si atendemos al empleo del nombre completo, es curioso constatar que su vitalidad en el habla rural es robusta en el oriente peninsular, pero se difumina según nos desplazamos hacia el centro y occidente. Sea como *Francisco*, *Francesc* o *François* (variante recogida en los territorios catalanófonos del Rosellón), la forma completa parece vigente en los dominios de los antiguos reinos de Navarra y Aragón. La variante catalana, *Francesc*, solo es la única en Mallorca, Menorca y alguna localidad del Rosellón (Banyuls), mientras que *Francisco*, pronunciado con seseo ápicoalveolar, como en [fran'sisko] (Senet, Lérida), está generalizado en los territorios de ese dominio lingüístico (mapa 1).<sup>2</sup>



Mapa 1. Distribución de *Francisco*, *Francesc*, *François*.

<sup>2</sup> No son claras las razones por las que el nombre completo se recogió en algunas zonas y no en otras, pero el empleo de *Francisco* + sufijo apreciativo es el resultado más común en el centro

En algunos puntos de Soria, Huesca, Zaragoza y Teruel la fricativa interdental sorda se asimiló a la nasal y se convirtió en sonora, *Frandisco*.<sup>3</sup> En Portugal es general la desaparición de la /n/, como, por ejemplo, [fre'siʃkʊ] (Povos, Lisboa), fenómeno que se reproduce a veces en valenciano, *Fracisco* [fra'sisko] (Peñíscola, Alcora y Oropesa del Mar, Castellón), y mallorquín, *Fracesc* [frə'sesc] (Capdepera). Tanto el ámbito portugués como el catalán tienen en común la pronunciación seseante [s], de forma que la nasal parece más sólida allí donde va seguida de una fricativa interdental [θ] o dental [d]. En Castellón, la pérdida de la nasal se acompaña ocasionalmente de la omisión de la fricativa alveolar, *Fraíscó* [fra'isko] (Fanzara, Aín, Moncofa). En cambio, en Portugal puede arrastrar la pérdida de la [r], *Facisco* [fe'siʃkʊ] (Mendiga, Leiria), *Ficisco* [fi'ʃiʃkʊ] (Almeirim, Santarém), forma en que se inflexionó la /a/ en /i/. No obstante, la omisión de la vibrante es fenómeno esporádico de otros puntos: así, en Belver de Cinca (Huesca), *Fancisco* [fanθisko], o en Cantillana (Sevilla), donde, además, la fricativa labiodental se convierte en interdental: *Zancisquito* [θanθih'kito]. La metátesis de la [r] solo se acredita en Ciutadella (Menorca): *Fercesc* [faɹ'sesk]. Finalmente, la forma *Francisio* de La Pobla de Roda (Huesca) tiene una motivación más morfológica que fonética.

El nombre en ocasiones se incrementa con sufijación apreciativa: *Francisquillo*, *Francisquín*, *Francisquino*, *Francisquito*, *Francisquete*, *Francisquet*, *Franciscazo*, *Franciscón* y *Franciscote*.<sup>4</sup> Los morfemas son tanto diminutivos como aumentativos, práctica que revela la prevalencia del valor afectivo sobre el des-

peninsular, variantes que forman parte de las hipocorísticas, mientras que *Francisco* sin sufijación fue la respuesta más común en el este. Quizá la diferencia corresponde a los varios equipos de encuesta del ALPI, ya que el área en que se documenta el nombre completo es muy similar a la encuestada por Manuel Sanchis Guarner (con Francisco de B. Moll o con Lorenzo Rodríguez Castellano). Puede ser que solo los responsables de la zona oriental preguntaran sistemáticamente por el nombre completo, seguramente para delimitar la vigencia de *Francesc* y *François*.

<sup>3</sup> Esta pronunciación se registra en Caltojar y Layna (Soria), Fonz, Peralta de Alcofea y Belver de Cinca (Huesca), Farasdués (Zaragoza) y Blancas, Alloza, Aiguaviva, Bronchales y La Puebla de Valverde (Teruel).

<sup>4</sup> La distribución geográfica es la que sigue: *Francisquillo* (Soria; Rascafría, Madrid; Toledo; Honrubia, Cuenca; Ciudad Real; Casas de San Pedro, Albacete; Jaén), *Francisquín* (León; Retortillo, Salamanca; Valdepiélagos, Madrid; Cebolla, Toledo), *Francisquino* (Aliseda, Cáceres), *Francisquito* (San Martín de Castañeda, Zamora; Jarandilla, Cáceres; Albalate de las Nogueras, Cuenca; Villaviciosa, Córdoba; Torre del Campo, Jaén; Cantillana, Sevilla), *Francisquete* (Honrubia, Cuenca; Albacete), *Francisquet* (Gerona; Anna, Valencia; Benialí, Alicante), *Franciscazo* (Caltojar, Soria), *Franciscón* (Cubo de Benavente, Zamora; Salamanca; Rascafría, Madrid), *Franciscote* (Salamanca). Tanto en esta nota como en las siguientes solo preciso la localidad si es la única en su provincia. Cuando hay respuestas en más de un lugar en una demarcación provincial, cito el nombre de esta.

criptivo.<sup>5</sup> No obstante, la sufijación solo suma un 21,1% (42 casos sufijados de 198 ejemplos de *Francisco*).

Es importante resaltar que los datos orales del ALPI no necesariamente se corresponden con la lengua formal y escrita, en la que se mantiene *Francisco* en todas partes, según revela el Instituto Nacional de Estadística. Este tipo de registro, no obstante, muestra una querencia por el nombre mayor en el sur peninsular, si bien la elevadísima edad media, 59,4 años, indica que es un nombre recesivo en el momento actual (figura 1). En cambio, *Francesc*, asentado sobre todo en los territorios catalanoparlantes, exhibe una edad media algo inferior, 48,9 años (figura 2).

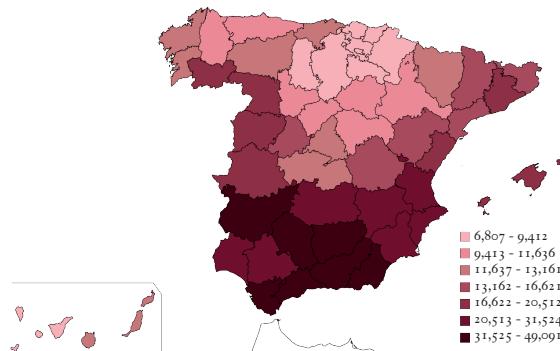


Figura 1. Frecuencia de *Francisco*. Edad media: 59,4 años [Fuente: INE, febrero de 2025].

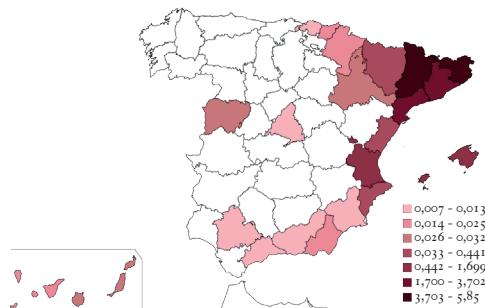


Figura 2. Frecuencia de *Francesc*. Edad media: 48,9 años [Fuente: INE, febrero de 2025].

<sup>5</sup> Montero [2012:295] atribuye el uso de aumentativos a «niños físicamente grandes» y nota que el recurso a ese tipo es más frecuente con niños que con niñas.

2. TRUNCAMIENTO POR AFÉRESIS:  
«Cisco», «Cesc», «Quico» y variantes

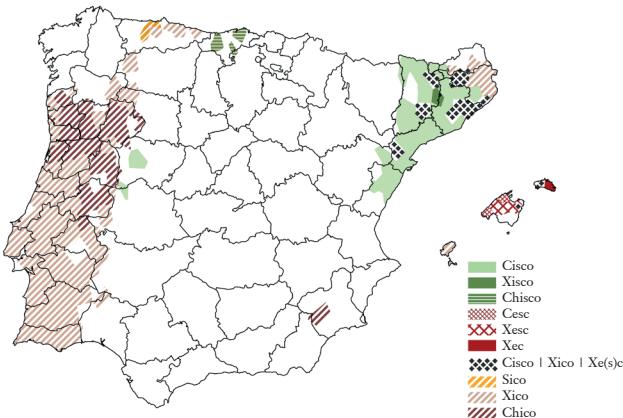
Dentro de los procedimientos que caracterizan a los hipocorísticos y el lenguaje infantil es muy común el truncamiento por aféresis de la[s] sílaba[s] átona[s] inicial[es], como en *Colás* por *Nicolás*, *Lina* por *Catalina*, *Avelina* o *Adelina*, o *Lupe* por *Guadalupe*. En el caso de *Francisco*, *Francesc*, este procedimiento da a luz las formas *Cisco*, *Cesc*.

Una vez perdida la sílaba inicial, la fricativa [s] o [θ] puede palatalizarse. La palatalización es otro de los mecanismos que intervienen en la formación de hipocorísticos. Así *Chus* por *Jesús*, *Charo* por *Rosario* o *Chinta* por *Jacinta*, con paso de [s] o [θ] a [tʃ]. En el caso de *Francisco*, *Cisco* pasa ocasionalmente a *Xisco*, ['sisko] > ['síku] (Clariana, Lérida), *Cesc* a *Xesc* en Mallorca, como ['ʃesc] (Manacor), o *Cisco* se convierte en *Chisco* en Cantabria, como ['tʃíku] (Tudanca).<sup>6</sup>

Una reducción ulterior es la supresión de consonantes en coda silábica, proceso que se observa en la formación de otros hipocorísticos, como en *Beto* por *Roberto*, *Alberto* o *Humberto*, *Mata* por *Marta*, *Temo* por *Telmo*, o *Chiva* por *Silvia*, todos ellos ejemplos de supresión de líquidas. No hay muchos antropónimos con [s] en coda interior, pero la pérdida también puede darse en este contexto: *Fata* por *Fausta*, *Teté* por *Ester*, *Tuto* por *Justo*, *Neto* por *Ernesto* [Boyd-Bowman 1955]. Tras haber perdido la sílaba inicial de *[Fran]cisco* y *[Fran]cesc*, la [s] que precedía a la velar sorda se suprime igualmente, quizás por disimilación con la [s] inicial. Así, *Sico* ['síku], en Asturias (Santiago del Monte y Soto de la Barca), que presupone un no documentado \**Sisco*. Con palatalización ulterior de [s] en [ʃ], *Xico* figura en Asturias, León, Zamora, Orense y Portugal<sup>7</sup>, de un lado, y en el norte de Cataluña e Ibiza, de otro. Idéntica simplificación experimenta *Xesc* en *Xec* en Barcelona (Castellterçol) y Menorca. Finalmente, la fricativa palatal [ʃ] devino africada [tʃ], *Chico*, en el norte de Portugal (mapa 2).

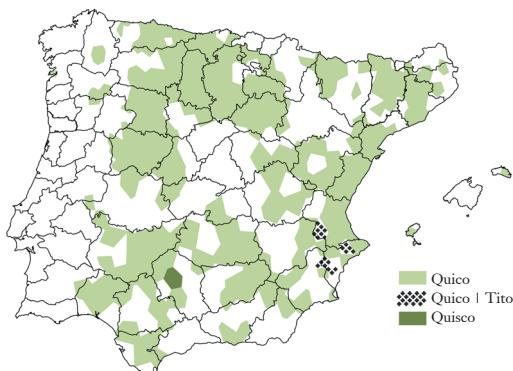
<sup>6</sup> Buesa [1989:40] también documenta *Chisco* en Aragón, Leite de Vasconcelos [1928:464] en Portugal, y Boullón [2007:36] *Cesco*, *Chisco* en gallego.

<sup>7</sup> Adopto, aquí, para mayor claridad de la pronunciación, la grafía *Xico* como representativa de la fricativa palatal sorda [ʃ], aunque en gallego y portugués la ortografía estándar la transcribiría *Chico*. Reservo esta grafía para la pronunciación africada [tʃ].



Mapa 2. Truncamientos por aféresis de la sílaba inicial.

Todas estas soluciones conviven con *Quico*, forma que surgió de duplicar la consonante que sigue a la vocal tónica tras la aféresis, de acuerdo con un proceder muy común en la formación de hipocorísticos: *Quique* por *Enrique*, *Nina* por *Catalina*, *Memo* por *Guillermo*, *Quico* por *Federico*, o *Tota* por *Carlota*. En *Quisco* (Villaviciosa, Córdoba), la duplicación se produjo sin haber perdido previamente la [s], y en algunos enclaves de Valencia (Teresa de Cofrentes) y Alicante (Benilloba, El Pinós, Crevillent), la duplicación de la velar se sustituyó por la de una dental, *Tito*, solución muy frecuente y debida, generalmente, a la duplicación de la consonante del sufijo *-ito*, como en *Albertito*, *Andresito* > *Tito* (mapa 3).



Mapa 3. Truncamiento por aféresis y duplicación de la última consonante.

Al comparar los mapas 2 y 3, se constata la coexistencia de las formas aferéticas con consonante alveolar o dental [s] o [θ], claro truncamiento de *[Francisco]*, *[Franc]esc*, con las que presentan consonantes palatales, [ʃ] y [tʃ], y velares [k]. Ello suscita la pregunta del origen de las formas con [tʃ], dado que tanto podrían proceder de [s] o [θ] (*Sico, Xico* > *Chico*, *Cisco* > *Chisco*) como de [k] (*Quico* > *Chico*). La palatalización de una fricativa alveolar o dental, como en *Mercedes* > *Merche*, *Jacinta* > *Chinta*, *Isabel* > *Chabel[a]* o *Jesús* > *Chus*, está bien acreditada en los hypocorísticos, pero también se registran ejemplos de palatalización de la velar, como *Paco* > *Pacho*. No obstante, mientras que la palatalización de las primeras es casi regular en todo el mundo hispanohablante, apenas hay ejemplos de la segunda en el amplio repertorio de Boyd-Bowman [1955]. Solo en Aragón se encuentran, además de *Pacho*, *Charmen* < *Carmen* o *Chimo* < *Joaquín* [Buesa 1988:1627 y 1989:42-43]. Frente a la exigua palatalización de [k], son habituales los ejemplos con la fricativa velar sorda [x]: *Eugenio* > *Cheno*; *Eulogio*, -a > *Locho*, -a; *Juan*, -a > *Chano* -a; *Julia* > *Chula*; *Sergio* > *Checho*; *Ángeles* > *Cheles*. Ello parece indicar que la palatalización está favorecida por el rasgo fricativo de las consonantes de la base.

Si nos fijamos en aquellos lugares del atlas en que se recolectaron varias formas aferéticas, la convivencia de la consonante [s] [o [θ]] y su variante palatalizada, [ʃ], con la [k] es la solución más frecuente (40/50 lugares, 80 %), sin que haya ejemplos de esas consonantes, [s], [θ] o [ʃ], coexistiendo con [tʃ] en ausencia de [k]. Por otro lado, solo en 4 enclaves (8 %) se encuentra que [tʃ] y [k] alternen sin las fricativas [s] o [ʃ], lo que abriría la puerta a una palatalización de [k] (cfr. tabla 1). Estas frecuencias apuntalan la idea de que las formas palatales con [tʃ] se originaron por refuerzo africado de la fricativa [ʃ] o por palatalización directa de [s] o [θ]. La ausencia de la variante con consonante velar duplicada en Portugal, pese a la proliferación de variantes con las palatales [ʃ] y [tʃ], encaja bien con esta hipótesis.<sup>8</sup> La única excepción es quizás *Chico*, forma aislada recogida en La Paca (Murcia) (incluida en el mapa 2), que seguramente procede en este caso de [k], dado que *Quico* es la única variante conocida en los alrededores. Otro ejemplo excepcional ofrece *Chicho*, en Tudanca (Cantabria), que convive con *Quico* y *Chisco*, cuyo modelo quizás ha seguido. Además, como veremos (cfr. *infra*, §3-4), la palatalización de la velar en -co > -cho es fenómeno fundamentalmente norteño y oriental, por lo que la existencia de *Pacho* puede haber favorecido la segunda palatal de *Chicho*.

<sup>8</sup> Partiendo de un corpus estrictamente contemporáneo, Ferreira [2022:30 y 38] solo aporta *Cisco* y *Chico* como variantes aferéticas de *Francisco*, si bien *Cisco* es minoritario (3 %). Leite de Vasconcelos [1928:463-64] ofrece, además de *Chico*, *Cisco* y *Chisco*, pero solo documenta *Quico* en Braga, que supone gestado por aféresis del diminutivo *Chiquico*.

SONIDOS	NÚMERO DE ENCLAVES	FORMAS COEXISTENTES
[s] ~ [k]	25	<i>Cisco, Sico ~ Quico</i>
[ʃ] ~ [k]	9	<i>Xico, Xec, Xisco ~ Quico</i>
[tʃ] ~ [k]	4	<i>Chico, Chisco, Chicbo ~ Quico</i>
[s] ~ [ʃ] ~ [k]	6	<i>Cisco ~ Xico, Xec ~ Quico</i>
[s] ~ [tʃ] ~ [k]	1	<i>Cisco ~ Chico ~ Quico</i>
[θ] ~ [k]	1	<i>Cisco ~ Quico</i>
[s] ~ [ʃ]	4	<i>Cisco ~ Xico, Xesc, Xec</i>
Total	50	

Tabla 1. Enclaves en que alternan formas aferéticas.

Estas variantes aferéticas pueden, a su vez, aceptar sufijación apreciativa, si bien el procedimiento no es tan común como aplicado a los nombres plenos: *Cisquet*, *Ciscot*, *Xiquet*, *Xecó*, *Xiquinho*, *Xiquito*, *Siquerrillo* (12 de 183, 6,5 %); *Quiquito*, *Quiquén*, *Quiquet* (5 de 234 formas, 2,1 %).<sup>10</sup> El menor porcentaje de formas sufijadas quizás se deba a que las variantes aferéticas ya expresan, por su truncamiento, el valor afectivo que habitualmente transmiten diminutivos y aumentativos.

La documentación antigua de las formas aferéticas o duplicadas es problemática, dado su carácter fundamentalmente oral.<sup>11</sup> Ahora bien, la ausencia de *Cisco* o *Chico* en el territorio central podría explicarse por la previa existencia

<sup>10</sup> *Cisquet* (Encamp, Andorra; Lérida y Bot, Tarragona), *Ciscot* (Molló, Gerona), *Xecó* (Barcelona), *Xiquet* (Agullana, Gerona; Ibiza), *Xiquito* (San Martín de Castañeda, Zamora), *Xiquinho* (Atouguia da Baleia, Leiria), *Siquerrillo* (Sant Joan Baptista, Ibiza).

<sup>11</sup> *Quiquito* (Villarino de los Aires, Salamanca); *Quiquén* (Valle de Cabuérniga, Vega de Liébana y Vega de Pas, Cantabria); *Quiquet* (Anna, Valencia).

<sup>11</sup> *Cisco* aparece en un ejemplo aislado y no evidente del siglo XVI («hay otra fiesta de voto que se guarda que es San Cisco», Anónimo, *Relaciones topográficas de los pueblos de España*, 1575-1580, CDH), sin más documentaciones. *Chisco* figura a finales del siglo XIX en las obras del cántabro José María de Pereda, en coherencia con la geografía que ofrece el ALPI («¡Nela, ese jato!», «¡Chisco, esa vaca!», *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, 1879, CDH). *Quico* se emplea como antropónimo para un indígena en América («un señor orejón del Cuzco llamado Quico», Juan de Betanzos, *Suma y narración de los incas*, 1551, CDH), pero no reaparece hasta la segunda mitad

de *cisco* ‘carbón vegetal menudo’ y *chico* ‘niño, joven’ como nombres comunes. Hay que conceder que los hipocorísticos son nombres propios y, como tales, sirven para denominar o nombrar a individuos de manera unívoca, de forma que la homonimia no tendría por qué plantear un problema. Por ejemplo, *Azucena* o *Rosa* son nombres propios y, al tiempo, nombres comunes. Sin embargo, las connotaciones asociadas al significado sí que podrían dificultar su uso como hipocorístico, sobre todo, si son negativas, como las potencialmente vinculadas a *cisco* o *chico* (cfr. también §§3 y 5). Ese problema, en cambio, no lo afrontaba el ubicuo *Quico*.

### 3. TRUNCAMIENTO POR SÍNCOPA: «FRASCO», «FRANCHO»

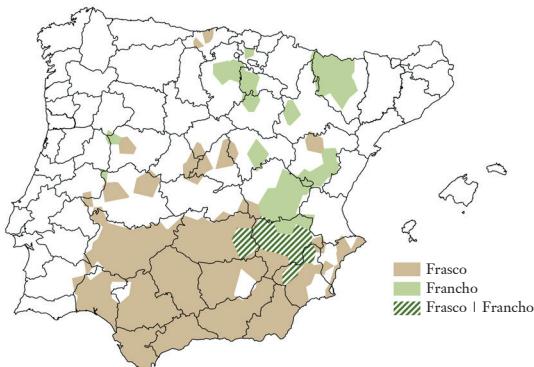
Otro de los posibles acortamientos de los hipocorísticos es la reducción del nombre por síncopa de alguna sílaba interior, posibilidad, sin embargo, muy poco frecuente si se compara con la aféresis o la apócope.<sup>12</sup> Para que tenga lugar la pérdida, es necesario un cambio acentual previo que deje en posición átona el elemento suprimido: *Francisco* > *Fráncisco* > *Francho* o *Frasco*. Este cambio acentual asociado a la síncopa y, sobre todo, a la apócope es frecuente en

del siglo XIX, con clara referencia a un niño («Don Quico se llamará, que todo nombre es bueno cuando recae en tan linda persona», Serafín Estébanez Calderón, *Escenas andaluzas*, 1847, CDH).

<sup>12</sup> Tan poco frecuente que apenas se menciona en la mayor parte de los trabajos. Solo tratan de esta posibilidad sincopada Boyd-Bowman [1955:346, nota 5] y Lipski [1995:393], si bien los ejemplos que muestran no son idénticos al caso que nos ocupa porque en ellos no hay desplazamiento acentual: *Pina* < *Peregrina*, *Fencho* < *Fulgencio*, *Fico* < *Federico*, *Finda* < *Florinda*, *Jado* < *Gerardo*, *Mina* < *Marina*, *Poncho* < *Florencio*, *Rigo* < *Rodrigo*, *Sago* < *Santiago*. Monteiro [1982:51] también incluye algunos casos en portugués, indicando su baja frecuencia: *Marilena* > *Malena*, *Marcela* > *Marla* > *Mónica* > *Monca*, *Quirino* > *Quino*, *Galileu* > *Galeu*. No obstante, no se aprecia cambio acentual, salvo quizá en *Marla*. El fenómeno, sin embargo, es frecuente en los nombres compuestos, pero, de nuevo, el acento no se desplaza: por ejemplo, *Cabeto* < *Carlos Alberto* [Monteiro 1982:53]. Lo mismo sucede en gallego: *Maloles* < *Maria Dolores*, *Maribel* < *Maria Isabel* [Boullón 2007:26]. En castellano, también es común en los nombres compuestos, y generalmente sin desplazamiento acentual [Montero 2012:292-293, Morera 2017:121]. Gutiérrez [2009] y García-Page [2014<sup>3</sup>] incluyen dentro de la síncopa la pérdida de consonantes (agrupadas y en coda) o vocales, a diferencia de otros estudios, que prefieren hablar de borrado de consonantes o de reducción de diptongos. A su vez, Montero [2012:292] reconoce que la síncopa no es un proceso rentable en el ámbito general, pero que «opera en un buen número de hipocorísticos: *Toni* (<*Antonio*), *Dori* (<*Adoración*), *Macu* (<*Inmaculada*), *Lali* (<*Eulalia*), *Estefanía* (<*Fani*)». Con todo, los ejemplos mostrados corresponden más bien a la combinación de aféresis + apócope. El único estudio que ofrece una lista de ejemplos sincopados similar a la que tratamos aquí es el de Morera [2017:121-122], tanto con cambio acentual (*Celia* < *Cecilia*, *Mavi* < *Maravillas*, *Franco* (*Frasco*) < *Francisco*, *Catana* < *Catalina*, *Beti* < *Beatriz*, *Mane* < *Magdalena*) como sin reasignación del acento (*Payo* < *Pelayo*, *Lenzo* < *Lorenzo*, *Mamen* < *Maria del Carmen*). Desde un punto de vista interlingüístico, la aféresis y la apócope son mucho más frecuentes que la síncopa (Sánchez Fajardo y Rodríguez González 2018:42).

los hypocorísticos trisílabos, como sucede en *Florencio* > *Poncho*, *Mercedes* > *Merche* o *Concepción* > *Concha*.

El cartografiado de las síncopas *Frasco* y *Frando* revela que la primera es propia de la mitad sur peninsular, La Mancha, Extremadura, Andalucía y Murcia, si bien parecen quedar algunos restos de su empleo al norte. En cambio, la variante palatalizada *Frando* es denominación restringida al español oriental (mapa 4). *Frasco* se encuentra casi siempre reforzado por diminutivos: *Frasquino*, *Frasquito*, *Frasquillo*, *Frasquitillo*, *Frasquitico*, *Frascón*, *Frascuelo*, *Frasquet* y *Frascorrillo*, cruzado con *Pacorro* (101 ejemplos sufijados de 180, 56,1 %).<sup>13</sup> En cambio, *Frando*, cuyo carácter hypocorístico parece expresado a través de la palatalización, apenas los exhibe (4 casos de 41, 9,7 %): *Franchillo* (Hontomín, Burgos), *Franchet* (Alquézar, Huesca), *Franchón* (Hontomín, Burgos; Benabarre, Huesca). El alto porcentaje de formas sufijadas que ofrece *Frasco* sugiere cierta devaluación de su capacidad hypocorística, de suerte que fue necesario reforzar la base mediante la sufijación apreciativa.



Mapa 4. Truncamientos por síncopa.

*Frasco* es reducción documentada muy tempranamente, desde finales del siglo XVI, y, como hemos visto, a menudo con sufijación apreciativa, *Frasquito*, *Frasquillo*, *Frascuelo*.<sup>14</sup> En cambio, hay que esperar a la segunda mitad del siglo XVIII para hallar

<sup>13</sup> La distribución es la siguiente: *Frasquino* (Badajoz), *Frasquito* (Badajoz, Madrid, Ciudad Real, Albacete, Córdoba, Jaén, Huelva, Sevilla, Málaga, Granada, Almería, Murcia y Alicante), *Frasquillo* (Badajoz, Ciudad Real, Córdoba, Jaén, Sevilla, Cádiz, Málaga, Granada y Almería), *Frasqui* (La Carlota, Córdoba), *Frasquitillo* (La Mencía, Córdoba), *Frasquitico* (Mojácar, Almería), *Frascón* (Darro, Granada), *Frascuelo* (Agramón, Albacete; Fuenteobejuna, Córdoba; Menjíbar, Jaén; Mojácar, Almería), *Frasquet* (Calp, Alicante) y *Frascorrillo* (Peñarrubia, Málaga).

<sup>14</sup> Algunos de los ejemplos tempranos que se localizan en CDH son los siguientes: «Y se redujeron al servicio y sueldo del rey Pedro Brunoro y Frasco capitanes del conde Francisco»

casos de *Francho*.<sup>15</sup> Sorprende no hallar ejemplos en el ALPI de *Franco*, variante que supondríamos antecedente inmediato de *Francho*. Esta ausencia quizá deba explicarse por un problema de homonimia con el adjetivo *franco*, ‘libre, exento’, ‘francés’, o con el apellido *Franco*, ambos bien conocidos desde la Edad Media (cfr. *infra* §6). Con todo, la homonimia con el nombre común *frasco* no parece haber impedido la formación del hipocorístico *Frasco*, aunque hay que conceder que el registro escrito de ambos emerge simultáneamente, a finales del siglo XVI, y, sobre todo, que *frasco* no admite empleos adjetivales ni connotación valorativa.

#### 4. REDUCCIÓN CONSONÁNTICA, OCLUSIVIZACIÓN Y PALATALIZACIÓN: «FACO», «PACO», «PACHO»

La reducción consonántica de la vibrante y de la nasal de *Francisco* y *Francesc* puede tener lugar incluso cuando el resto del nombre se conserva entero, como vimos [cfr. §1], pero a esas pérdidas puede sumarse la síncopa. Así, *Francisco* > *Faíco*, donde aún se mantiene el acento originario. Esta variante aparece en puntos aislados del centro y sureste peninsular,<sup>16</sup> pero en Fuente del Pino (Murcia) aflora el cambio acentual, *Faíco* ['fæjkə], que es el origen de *Faco*. Esta solución se conservaba en el centro y el suroriental peninsular aún en el primer tercio del siglo XX<sup>17</sup>.

De *Faco* hubo de surgir el ubicuo *Paco*, usual en toda la Península salvo en Portugal. En proceso muy acreditado en la formación de hipocorísticos, las consonantes fricativas se transforman en oclusivas, tal como en el habla infan-

(Jerónimo Zurita, *Anales de la corona de Aragón. Segunda parte*, 1579); «Otro negro, Frasquillo, que compré en almoneda de un mercader, es ladino, de casta de los Ríos; costome como en ello se ve, de contado, cuatrocientos y cuarenta» (*Diligencias y Testamento de Melchor Jufré del Águila*, 1631, Chile); «Yo estoy ronca, que no puedo gañir. Canta tú, Frasquilla, una jácara», Agustín Moreto, *Entremés de Alcolea*, c. 1640); «Hacen a los hombres del tamaño de sus estaturas, y se llaman Periquitos, Manuelitos, Frasquitos; y el que tiene el apellido acomodado para sisarle letras, le nombran también con esta rebaja» (Diego Torres Villarroel, *Visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por la corte*, 1721-1728); «Dicen que la Frasquita anda con don Cipriano» (*La beata Tonadilla a solo*, c. 1765); «¿Frasco? ¿Tía Mari-Sancha?» (Ramón de la Cruz, *El fandango del candil*, 1768). *Frascuelo* aparece desde el siglo XIX (*Arte de torear á pie y á caballo*, Madrid, 1876).

<sup>15</sup> «Porque han hecho Plasencia, Dionisio y Francho, con Blas Pereira y Espejo, novillos» (Ramón de la Cruz, *La batida*, 1760).

<sup>16</sup> El Payo, Salamanca; Valdelaguna, Madrid; Renera y La Toba, Guadalajara; Honrubia, Cuenca; Pedro Muñoz, Ciudad Real; Casas de Ves y Peñas de San Pedro, Albacete. En Casas de Ves, se redujo aún más: *Fico*.

<sup>17</sup> Con casos en las provincias de Zamora (El Pego), Salamanca, Badajoz (Campanario), Madrid, Ávila, Guadalajara, Cuenca (Honrubia), Ciudad Real (Pedro Muñoz), Albacete, Jaén (Pegalajar), Granada (Mecina-Bombarón), Almería (Fiñana) y Murcia.

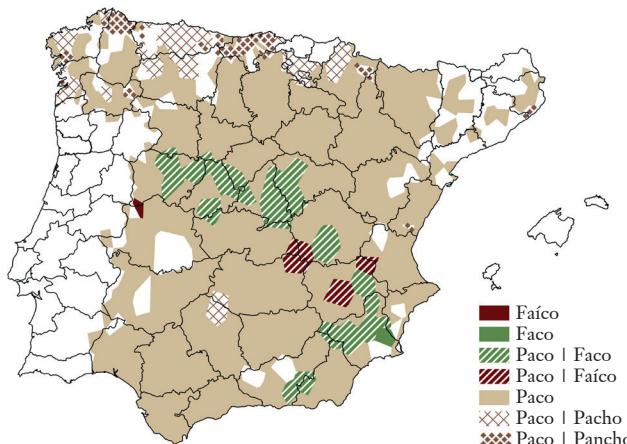
til. Ejemplos de [f] > [p] son *Alfonso* > *Poncho*, *Pocho* o *Poso*, *Bonifacio* > *Pacho*, *Delfina* > *Pina*, *Eufrasia* > *Pacha*, *Ildefonso* > *Ponso*, *Rodolfo* > *Popo*, *Serafina* > *Pina* [Boyd-Bowman 1955]. La ausencia de *Paco*, *Faco* en Portugal revela una formación relativamente tardía, en coherencia con las primeras documentaciones, que datan de la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX.<sup>18</sup>

Posteriormente *Paco* se palatalizó en *Pacho*, y esta forma desarrolló una nasal epentética, *Pancho*, cambio esporádico bastante usual en contacto con [tʃ] (por ejemplo, *brocha* > *broncha*, *chichón* > *chinchón*, *mucho* > *muncho*). La inexistencia de \**Panco*, \**Fanco* o \**Fancho* en los registros del ALPI o en los textos antiguos me hace descartar otras posibilidades de formación.<sup>19</sup> En cualquier caso, tanto *Pacho* como *Pancho* están especialmente arraigados en toda la franja norteña y cantábrica<sup>20</sup> (mapa 5).

<sup>18</sup> *Faco* está presente desde mediados del siglo XVIII: «muchisimas memorias a todas mis gentes y mias y a el faco tanbien y á Dn fraco garrote y en casa de Juan Joseph en y a su tia del faco y a la teresa y su madre y su padrastro y al tio Joseph Roxo tambien»; «Muy Sr mio rezivi las dos de Vmd por mano del Amigo D franco Dominguez las que rezivi gustosa, por saver de la salud de Vmd la que me alegro se continue ayunque es de estrañar en medio de tanto enrredo y embuste; yo buena como Tambien la theresa y faco»; «Tengo que mi puerta no se abre a nadie para admitir a nigen falso, ni falsa, si algo se me ofreze lo hago por medio de faco, ó la theresa q ellos salen fuera a lo que yo les mando, y estan bastantemente advertidos de todo» (Cartas de Ana María Gayán, criada, para Juan José Aranda, cura, Marazullaque, Cuenca, 1756, Post-Scriptum PS4090 y PS4093). En CDH *Faco* se documenta desde 1838 hasta 1880, pero en textos literarios ya el sainete *El tío Vigornia* (1791) incluye un personaje «mancebo del herrador» llamado *Faco*. *Paco* aparece por las mismas fechas que *Faco*, en concreto, en 1757 y 1760, en dos obras de Ramón de la Cruz (*La enferma del mal de boda* y *La batida*, CDH) y de forma ininterrumpida desde entonces. Ejemplos no literarios hay desde principios del siglo XIX: «a paco le entregue la tuia» (Carta de Lucía de Elías para su hermano Joaquín de Elías, Cáceres, Trujillo, 1800, Post-Scriptum PS5029); «Qerido Paco me enviaras la tanda con el ermano Casiano las 4 ls de chocolate aCostumbradas» (Carta no autógrafa de fray Antonio Sánchez Ornero para Francisco Romero Salazar, Toledo, 1802, Post-Scriptum PSCR7835).

<sup>19</sup> Buesa [1989:42, 1989:1626] supone que *Pacho* perdió la nasal de *Pancho*, y que esta sería la forma originaria, por más cercana a *Francisco*.

<sup>20</sup> De *Pacho* encuentro ejemplos seguros solo desde 1852 en España (José Somoza, *Visita de tus amigas a un cuerpo de guardia*, CDH), pero algo anteriores en América: «Montevideo, y henero 1 de 1783 / Tio, y mui señor mio. Celebraré se halle vm. con entera / salud, y lo mismo mi Primo Pacho; á quien me encomiendo / de corazón» (CORDIAM, Uruguay, Documento DHEU86, 1783). La variante derivada de *Pacho*, *Chuco*, está documentada en gallego desde 1886 (*O Galiciano*), pero *Pacho* solo desde 1939 (cfr. TILG). A su vez, *Pancho* se registra desde un siglo antes, tanto en España como en México y Perú. En España, en el teatro de Luis Quiñones de Benavente (*Los ladrones y el reloj*, 1625, CDH), empleado para denominar al gracioso, y en América, en cartas. Por ejemplo: «seño[r]a, ¿qué a sido de Pancho?, que me / a pesado muncho su desgracia» (CORDIAM, Documento DLNEAT39, Oaxaca, México, 1622). Y en gallego, desde la segunda mitad del siglo XIX (Domingo Blanco, *A poesía popular en Galicia 1745-1885*, 1869, TILG).



Estas bases se incrementan con sufijos apreciativos: *Paquito*, *Paquillo*, *Paquín*, *Paquino*, *Pacón*, *Pacote*, *Pacorro*, *Pacurro*, *Faquillo*, *Faquico*, *Facorro*, *Pachín*, *Pachico*, *Pachi*, *Chuco* < *Pachuco*, *Panchuco*.<sup>21</sup> Los derivados de *Paco*, *Faco* y *Pacho* son más variados y frecuentes que los formados sobre *Pancho*, tal como sucedía con *Franccho*. Singular es la respuesta obtenida en Mahíde (Zamora): *Pacomio* [pa'komju]. No está claro si se pospuso el posesivo y se trasladó el acento o es una confusión con el antropónimo *Pacomio*.

La frecuencia que muestran las formas sufijadas es similar en los casos de *Paco* (46 de 380, 12,1 %), *Faco* (4 de 22, 18,1 %) y *Pacho* (5 de 38, 13,1 %), pero inferior a la obtenida por *Francisco* (21,1 %). En cambio, es bajísima en *Pancho* (1 de 23, 4,3 %). *Pancho* se aproxima a *Franccho* en su poca propensión a la sufijación apreciativa. Estas diferencias sugieren que la forma sincopada de *Frasco*, quizá

<sup>21</sup> La distribución es la siguiente: *Paquito* (Laguna Dalgua, León; San Martín de Castañeda, Zamora; Badajoz; Veguilla, Cantabria; Palencia; Yanguas, Soria; Valdepiélagos, Madrid; Lagartera, Toledo; Valverde del Camino, Huelva; Sevilla; Málaga; Almería; Goñi, Navarra), *Paquillo* (Valencia de Mombuey, Badajoz; Hornachuelos, Córdoba; Baeza y Pegalajar, Jaén; Olías, Jaén; Melegís y Mecina-Bombarón, Granada; Suflí y Lucainena de las Torres, Almería), *Paquín* (Veguilla, Santander), *Paquino* (Alburquerque, Badajoz), *Pacón* (Omañón, León), *Pacote* (Gejuelo del Barro, Salamanca), *Pacorro* (Burgos, Segovia, Toledo; Puebla de don Rodrigo, Ciudad Real; Bormujos, Sevilla), *Pacurro* (Villanueva de Gumié, Burgos); *Facorro* (Abanilla y Tiñosa, Murcia), *Faquillo* (Pegalajar, Jaén), *Faquico* (Tiñosa, Murcia); *Pachín* (Asturias), *Pachico* (Ozaeta, Álava), *Pachi* (Beci, Vizcaya; Sarría y Ozaeta, Álava; Goñi, Navarra), *Chuco* < *Pachuco* (La Coruña, Pontevedra; Maceda, Orense; Pedroche, Córdoba), *Panchuco* (Tudanca, Cantabria). No incluyo en el mapa 5 ni en el análisis la forma *Farruco* ni la aferética *Curro*, que se estudiarán en el apartado siguiente.

por ser la más antigua, no se percibe como suficientemente afectiva y tiende suplir esa carencia mediante la derivación apreciativa, mientras que *Francho* y *Pancho* no suscitan esa percepción, seguramente porque el final *-ncho* ya contiene esa connotación.

### 5. DERIVACIONES DE LA BASE «PACO», «FACO» CON EL SUFIJO «-ORRO»

Los derivados *Pacorro*, *Facorro* y *Pacurro* experimentaron aún más cambios. Por una parte, *Pacorro* (o *Facorro*) sufrió una aféresis, *Corro*, y tras el cierre de la vocal tónica, se resolvió en *Curro*, acortamiento especialmente arraigado en Badajoz y Andalucía occidental.<sup>22</sup> Con todo, en Bormujos (Sevilla) se reanalió y reforzó como *Curropaco*. Por otra, *Facorro* (conservado en Murcia) quizá está relacionado, metátesis mediante, con la variante *Farruco*, típica del occidente peninsular, Galicia y tierras vecinas de León y el oeste de Castilla [Pensado 1991, Boullón 2007]. En algunos enclaves del norte gallego *Farruco* se redujo a *Fuco*<sup>23</sup> (mapa 6).

La variante *Farruco* está documentada desde principios del siglo XVII,<sup>24</sup> antes de la forma de la que pensamos que deriva, *Facorro*, presente solo desde el siglo XIX.<sup>25</sup> *Pacorro* y *Curro*, en cambio, emergen de forma paralela a partir de la segunda

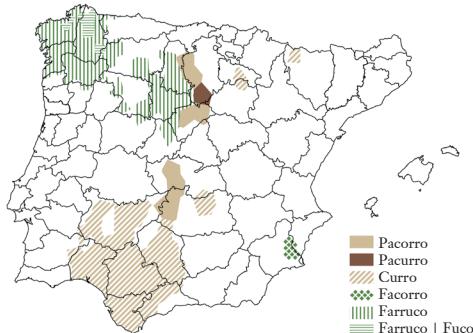
<sup>22</sup> En Parauta (Málaga) conviven *Corro* y *Curro*, pero solo la última se ha reflejado en el mapa.

<sup>23</sup> Miño y Abegondo (La Coruña), Ferreira do Valadouro, Cospeito y Pedrafita do Cebreiro (Lugo). En Salgueiras (Asturias) la fricativa labiodental se hizo interdental, *Zarruco*.

<sup>24</sup> En un romance del asturiano Francisco Antonio de Bances Candamo («Entre día vnos Llornones / compugidos aparecen, / que enseñaron a Farruco / el Medrano de Entremeses», *Obras Lyricas*, 1620, p. 149), pero solo se hace frecuente a finales de ese siglo y en el siguiente. Se conocía como *Farruco* a Francisco de Castro, entremesista barroco nacido en Madrid 1672 y fallecido en 1713, hijo de un comediante gallego y que portaba ese nombre «por la gracia que tenía para representar personajes gallegos» (cfr. DBE, s. v. Francisco de Castro). Así se le cita en la obra de Félix Palacios, *La pharmaceopea triunfante de las calumnias e importuras* (Madrid, 1713): «Y que diga *Farruco*: *Vengan a las conclusiones, que ay diferentes questiones*». El antropónimo *Farruco* también se emplea para referir a un Francisco en la *Relación diaria de todo lo sucedido en Madrid desde el día 20 de agosto hasta el 3 de diciembre de este año de 1710*. Desde finales del siglo XVIII se menciona como antropónimo típicamente gallego (Félix María de Samaniego *El jardín de Venus*, 1790, CDH), o leonés («llamábase Farruco un hijo suyo», Francisco Lobón de Salazar, *Historia del famoso predicator Fray Gerundio de Campazas*, parte segunda, Campazas, 1770).

<sup>25</sup> *Facorro* es un personaje del sainete del gaditano Juan González del Castillo *Los zapatos para trece personas* (Valencia, Esteban, 1816), del relato anónimo *El solitario en Babel* (Madrid, Viuda de Aguado e Hijo, 1875), de una pieza teatral del murciano José Marín Baldo, *La inundación*, recogida en el *Libro de la caridad* (Madrid, Enrique Rubiños, 1879) y de la zarzuela *El hijo de mi primo* de Mariano Sánchez Mula, estrenada en 1892 (Madrid, Velasco, 1892), entre otras fuentes.

mitad del siglo XVIII.<sup>26</sup> Si sumamos *Farruco* del mapa 6 a las formas de *Faco* del mapa 5, se visualiza que la base reducida con fricativa inicial tendría una extensión originalmente mayor, desde Galicia y el occidente norteño hasta el centro y el sureste peninsular. Quizá la ausencia de *Faco*, *Facorro* en Galicia, territorio que prefiere *Paco*, *Pacho* o *Farruco*, se deba a la homonimia de *Faco* (y su potencial derivado *Facorro*) con el nombre común *faco* ‘caballo, rocín, jaco’.<sup>27</sup> La amplia presencia de *Paco* exige suponer la previa existencia de *Faco*,<sup>28</sup> pero la rareza de la metátesis en los hypocorísticos (*Farruco* sería el único caso citado) conduce a suponer poco probable esa vía de formación (cfr. *infra* §6 para otras posibilidades).



Mapa 6. Formas derivadas de *Paco*, *Faco* con el sufijo *-orro*.

<sup>26</sup> *Pacorro* ya aparece en el *Entremes nuevo de hombres solos, intitulado Los tres hijos prodigos de Esquivias* (Madrid, Imprenta de Castro, «No conoces à *Pacorro*», c. 1758-1804), pero solo es frecuente desde la segunda mitad del siglo XIX (por ejemplo, Benito Pérez Galdós, *La corte de Carlos IV, Episodios nacionales*, 1873, CDH). *Curro* presenta una cronología similar: «El tío Curro» figura en un juego de palabras de la *Vida y empresas literarias del Ingeniosísimo Caballero don Quixote de la Manchuela de Cristóbal Anzarena* (Sevilla, 1767) y en el *Diario de Madrid* (Madrid, Hilario Santos, t. XIII, julio, agosto y septiembre de 1789): «Francisco Herrera (alias del Curro)». En el siglo XIX se hace más frecuente. Es el nombre de un personaje en el sainete *La feria del puerto* de Juan del Castillo (Isla de León, Cádiz, Francisco Periu, 1812), en las *Poesías* de Manuel Bretón de los Herreros (1838, CDH) y en una obra de teatro de Tomás Rodríguez Rubí y Eduardo Asquerino, *Casada, virgen y mártir: cuadro de costumbres andaluzas* (Madrid, Imprenta de Yenes, 1843). La documentación americana es algo más tardía (Ecuador, 1880, CORDIAM, Documento JME).

<sup>27</sup> Un argumento similar emplea Gutiérrez [2009:217] para explicar la ausencia de *Paco* en Chile: «Tanto en Chile como en México el hypocorístico preferido para el nombre propio *Francisco* es *Pancho*; sin embargo, en México encontramos en segundo lugar la forma *Paco*, mientras en Chile dicha variante no se encuentra. La explicación de esta ausencia es el hecho de que en Chile la palabra *Paco* o *Paca* se utiliza para llamar de manera despectiva a los policías». En cambio, *Curro*, procedente de *Pacurro*, se extendió con uso adjetival con el sentido de ‘majó, afectado en los movimientos o en el vestir’, ‘andaluz’, precisamente por su connotación positiva (cfr. DCECH, s. v. *curro*).

<sup>28</sup> Pensado [1991] pensaba que *Farruco* es de origen castellano y Boullon [2007:14-15] no discrepa.

La sufijación apreciativa de estas formas incrementadas con el sufijo *-orro* solo ofrece *Currito*, *Currillo*, *Farruquín* y *Farruquillo*.<sup>29</sup> Las proporciones son disímiles, no obstante, puesto que *Farruco* apenas presenta derivados (2 de 78, 2,5 %), mientras que son relativamente frecuentes con *Curro* (18 de 61, 29,5 %).

La caracterización afectiva es patente en *Pacho* y *Pancho* a través de la palatalización (y la sufijación añadida), pero no existen ejemplos de *\*Pachorro*, *\*Panchorro*, *\*Facho* o *\*Fachorro*. La ausencia de *\*Facho* o *\*Fachorro* se explica si atendemos a la distribución geográfica de la palatalización, restringida a la cornisa cantábrica, y a la carencia de *Faco* en esa zona (cfr. mapa 5). La inexistencia de *\*Pachorro* y *Panchorro* se explica porque el sufijo *-orro* solo se conserva en el centro y sur peninsular, lejos del área norteña de *Pa[n]cho*. La variante occidental *Farruco* hubo, pues, de existir antes de que se difundiera *Pacho* por tierras gallegas. Prueba indirecta de ello es el sufijo *-uco* añadido en Galicia a *Pa(n)cho* > *\*Pa(n)chuco* > *Chuco*, que se explica bien por imitación de *Farruco*.<sup>30</sup>

## 6. DISCUSIÓN COMPARADA Y CONCLUSIONES

### 6.1. Evolución y geografía

Las variantes dialectales permiten documentar los pasos intermedios entre *Francisco* y el resto de formas del antropónimo, con varios trazados evolutivos. En el más antiguo, se redujo la nasal, *Fracisco*, antes de eliminar la primera sibilante, *Fraísc*o, para finalmente desplazar el acento, *\*Fraisco*, y reducir el díptongo, *Frasco*, documentado desde finales del siglo xvi. Curiosamente, no es una variante esperable de acuerdo con las tendencias generales de los hipocorísticos del español moderno, en los que se eliminan todas las consonantes en coda salvo la [n] (Boyd-Bowman 1955:346, Lipski 1995:405-408, Estrada 2014:22-23).

El tipo más común, sin embargo, siguió otro camino evolutivo. También partió de *Fraísc*o, pero posteriormente eliminó la vibrante y la [s] en coda, *Faíco*. De *Faíco* se pasó a *Faico*, con desplazamiento acentual, y por reducción del díptongo, se creó *Faco*.<sup>31</sup> A continuación, la fricativa labiodental se convir-

<sup>29</sup> *Currito* se recoge en Badajoz, Córdoba (Adamuz), Huelva, Sevilla y Cádiz; *Currillo* en Badajoz (Calera de León), Córdoba, Sevilla (El Coronil), Cádiz (Alcalá de los Gazules) y Málaga (Cuevas de san Marcos); *Farruquillo* en Segovia (Lastras de Cuéllar) y *Farruquín* en León (Ponte de Rey).

<sup>30</sup> Boullón [2017:14-15, 27 y 33] propone dos orígenes diferentes para *Chuco*: uno es *\*Franciscucho* > *\*Francischuco* > *Chuco* y el otro *\*Pacucho* > *\*Pachuco* > *Chuco*, pero lo más probable es que *Chuco* sea derivado directo de *Pacho*, sin metátesis.

<sup>31</sup> También sería posible que *Faco* hubiera partido de *Frasco* > *\*Fraco* o *\*Fasco* > *Faco*, pero la falta de ejemplos de esos estados intermedios, frente a la existencia de *Fraísc*o y *Faíco*, me inclinan a suponer preferible la primera interpretación.

tió en oclusiva, *Paco*, la velar [k] palatalizó, *Pacho*, y la africada palatal generó una nasal epentética, *Pancho*.

El origen de *Francho* es, sin embargo, menos claro. Podría proceder de \**Franco*, con síncopa de la sílaba intermedia y desplazamiento acentual, antes de palatalizar la velar en *Francho*, pero el desarrollo de *Franco* como variante truncada de *Francisco* hubo de estar siempre retraída por la existencia de *Franco* como apellido (y nombre) desde, al menos, el siglo XII.<sup>32</sup> Por ello, la palatalización de *Francho* quizá haya de explicarse por la coincidencia geográfica en el área nororiental, desde Burgos hasta Huesca, de *Francho* y *Pancho*, hecho que conduce a plantear la posibilidad de su mutua influencia y encajaría con la temprana documentación de *Pancho* en el siglo XVII, una centuria anterior a la de *Francho*. Por otro lado, la poca popularidad de *Pancho*, frente a *Paco* o *Francho*, en el centro y sur peninsular quizá deba buscarse en las connotaciones del nombre *pancho* ‘vientre, tripa, barriga’, registrado desde finales de la Edad Media como expresión abiertamente caracterizadora de rústicos.<sup>33</sup>

La aféresis de la sílaba inicial del antropónimo dio lugar a *Cisco*, que palatalizó la sibilante en *Xisco* o en *Chisco*, tal como *Cesc* en *Xesc*. La pérdida subsiguiente de la [s] en coda generó *Sico*, *Xico*, *Chico*, *Xec*. Y cualquiera de las formas finalizadas en *-ico* pudo motivar la duplicación de la consonante en *Quico*.<sup>34</sup>

Otras de las variantes se generaron por derivación apreciativa y, una vez consolidadas, pudieron experimentar nuevas aféresis. *Pacorro*, *Facorro* dieron lugar a *Pacurro*, \**Facurro*. *Curro* tanto puede proceder de la pérdida de primera sílaba *Pa-* como de *Fa-*. En cambio, *Farruco* solo podría proceder de *Facurro* por una supuesta metátesis (cfr. DCECH, s. v. *farruco*). Con todo, no es evidente que ese

<sup>32</sup> Aunque no se encuentra en el ALPI, Buesa [1988:1621] registra *Franco* en Aragón como variante de *Francisco*. García Gallarín [2014: s. v. *Franco*] destaca que coincide en ocasiones con la abreviatura de *Francisco* en los libros de bautismo.

<sup>33</sup> Así sucede en el teatro de Juan del Encina («Ya comí tanto, que ya estoy tan ancho que se me rehincha el pancho», *Égloga representada la misma noche de Antrujeo*, 1494, CDH) o de Lucas Fernández («Ño las podrá rebossar, ni habrar, que s[e]opilaron nel pancho; si no por el sospitar, sin dudar, ya rebentaría d[e]ancho», *Farsa o quasi comedia... dos pastores e vn soldado e vna pastora*, 1514, CDH). Cfr. también *supra*, nota 20. El empleo adjetival ‘satisficho, tranquilo’ solo lo registro en la segunda mitad del siglo XX («Los gilís de la sierra se daban de codo y se coñeaban y ya le dije que ‘tío, la bragueta’ y él se miró y se vió lo blanco y, tan pancho, salió con que desde joven es muy distraído, y se cerró la ventana como si tal cosa», Miguel Delibes, *Diario de un emigrante*, 1958, CDH).

<sup>34</sup> El DCECH, s. v. *curro*, supone que «*Curro*, indudablemente abreviación de *Pacurro*, que a su vez, lo mismo que *Pacorro*, *Paquito* y *Paco*, se sacó de *Paquico*, pronunciación anñada de *Francisco*». Como hemos visto, no es necesario suponer la existencia de un no documentado \**Paquico* (no figura en el ALPI, CDH, Post Scriptum o CORDIAM) para explicar la existencia de *Quico*, *Paco* o *Pacorro*.

sea su origen, ya que *Farruco* está documentado desde el siglo XVII, antes que *Faco* o *Facorro*, y el intercambio de consonantes es cambio nunca descrito en la formación de hipocorísticos. La implantación occidental del antropónimo, descrita desde sus primeros testimonios, y el registro del hipocorístico *Ferruco* en gallego antiguo, ya en el siglo XIII (Boullon 2007:14-15, nota 6), aun sin vinculación con *Francisco*, conducen a pensar en un posible origen de *Farruco* solo indirectamente vinculado con *Faco*. Quizá la homonimia con *faco* ‘rocín, caballo’ en gallego pueda explicar por qué no se difundió esa variante en Galicia y se prefirió una solución cruzada con el previamente existente *Ferruco*. Al fin y al cabo, el contacto con una [r] puede desencadenar la apertura de la vocal anterior.<sup>35</sup> Por otro lado, *Pachuco* generó, por una nueva aféresis, *Chuco*, solo presente en territorio gallego.

Desde el punto de vista diacrónico, las variantes con cambio acentual se encuentran en textos escritos solo a partir la Edad Moderna. La primera es *Frasco*, desde finales del siglo XVI, seguida de *Faco*, *Paco*, *Pacorro*, *Curro* y *Francho*, que afloran en la segunda mitad del siglo XVIII. La inexistencia en Portugal de las formas que reasignaron el acento abunda en una génesis y difusión tardía. Solo los territorios vinculados a la monarquía española las conocen. Únicamente no encaja en esta reconstrucción *Pancho*, ya documentado desde el siglo XVII tanto en América como en España. Al ser una variante tan evolucionada y que implica la previa existencia de *Paco*, no cabe descartar que las otras variantes con cambio acentual existieran en la oralidad desde un siglo atrás, sin haber traspasado los límites de la escritura hasta más tarde, o bien que estos *Panchos* tempranos sean en realidad independientes de *Francisco*.

Por otro lado, no todos los hipocorísticos se emplean en todo el territorio. Frente a la difusión general de *Paco* en la Península (salvo en Portugal y Baleares), *Frasco* forma un área compacta en el sur, *Francho* en la franja oriental y *Faco* se extiende por el centro y sureste, únicas zonas que a mediados del siglo XX daban fe de lo que hubo de ser una difusión más amplia. *Pacho* y *Pancho*, a su vez, son formas características de la franja norteña. Por el contrario, los derivados con el sufijo *-orro*, *Pacorro*, *Facorro*, *Curro*, se emplean sobre todo en el centro y el sur.<sup>36</sup>

<sup>35</sup> Por ejemplo, *varraco*, procedente de *verraco* (Fernández-Ordóñez 2025).

<sup>36</sup> Confróntese esta reconstrucción y distribución geográfica con la que, a finales del siglo XIX, apareció en *El averiguador* (nº 1, enero de 1876, p. 104). El testimonio es muy interesante en tanto que da fe de las mismas formas presentes en el ALPI, que hoy están ya mayoritariamente perdidas: «**621. Francisco**. Hé aquí la lista de variantes de este nombre: Frasco. Frasquito. Frasquillo. Frascuelo. Quico. Francho. Pancho. Faco. Paco. Facorro. Pacorro. Curro.

Frasco resulta de la elisión de la sílaba intermedia del nombre primitivo, y son diminutivos suyos Frasquito, Frasquillo y Frascuelo; también lo es Quico, que primitivamente sería Frasquico.

Al aragonés Francho no le encuentro nexo, pero el americano Pancho es sin duda hijo del anterior.

Las variantes aferéticas también ofrecen una distribución geográfica característica. Son sobre todo comunes en el dominio lingüístico catalán, asturcántabro y portugués, esto es, en los márgenes laterales de la zona central. Las soluciones que duplican la consonante, en cambio, se dan en toda la geografía de España, pero están ausentes de Portugal. El análisis combinado de estos dos patrones geográficos confiere mayor antigüedad a las variantes aferéticas y una cronología posterior a las duplicadas, paralela a la difusión de las formas con reasignación acentual. La ausencia de *Cisco* o *Chico* en el centro no debe desligarse del conflicto homonímico en que esas formas podían incurrir con los nombres comunes de idéntico significante, los cuales ya portaban una connotación previa.

En las variantes dialectales de *Francisco* que acabamos de exponer se constata, paso a paso, la evolución hasta *Paco*. Es, pues, innecesaria la idea, citada aquí y allá, de que *Paco* responda a la sigla *PACO*, *Pater Comunitatis*, título que se le daba a San Francisco de Asís como fundador de los franciscanos.

#### 6.2. Patrones silábicos y acentuales

Muchos autores diferencian entre dos tipos básicos en la formación de hipocorísticos. Un tipo A, en que se produce un reajuste acentual y la posterior apócope de los segmentos finales, como en *Federico* > *Fede*, *Sebastián* > *Sebas*, *Beatriz* > *Bea* o *Teresa* > *Tere*, y otro tipo B, en que se mantiene el acento originario, tiene lugar la aféresis de las sílabas anteriores al acento y, con frecuencia, hay cambios segmentales: eliminación de consonantes agrupadas o en coda, desaparición de diptongos, palatalización, oclusivización o duplicación, como en *Gregorio* > *Goyo*, *Antonio* > *Toño*, *Jesús* > *Chus* o *Chuso*, *Enrique* > *Quique* [Piñeros 2000:63-64, Roca y Felíu 2003:188-190, Ferreira 2022:27-28, Marqueta y Cañete 2023:266-268]. Los dos mecanismos buscan ajustar los hipocorísticos a la estructura prosódica y silábica básica ['CV.CV], la que antes aprenden los niños y es prosódicamente menos marcada, aspecto en que insisten casi todos los autores. Así, en español son hegemónicos los hipocorísticos bisílabos, en contraste con lenguas como el inglés o el neerlandés.

Faco debió formarse así: Frasco. Fraco. Faco. De este saldría Paco, por la tendencia á cambiar *P* por *F*.

Facorro, murciano como Faco, es una especie de pleonasmo de este, y lo mismo Pacorro, formado de Paco y también murciano.

El andaluz Curro debe ser Facorro. Facurro. Curro.

Tócame ya formular las preguntas siguientes: ¿Son lógicas mis deducciones? ¿Ha dado el nombre Francisco á más variantes? M.V.». No he conseguido averiguar la identidad de esas iniciales.

dés donde predominan los monosílabos (Sánchez Fajardo y Rodríguez González 2018:47). No obstante, los incumplimientos son frecuentes en el tipo A (*Cristina* > *Cris*, *Fernando* > *Fer*), aunque tampoco son inexistentes en el tipo B (*Asunción* > *Chon*). El tipo A se ha relacionado con el lenguaje adulto (Boyd-Bowman 1955:346, nota 8), mientras que el tipo B representaría mejor el lenguaje infantil y los procesos de adquisición. Aunque se asume que las dos estrategias son igualmente posibles, Boullón [2017:34-38] demuestra que, en la antropónimia gallega, el tipo B fue el preferido hasta bien entrado el siglo xx, y que solo a finales de este y durante el siglo xxi se está convirtiendo el tipo A en el mayoritario. En portugués y catalán, sin embargo, aún parece predominar el tipo B (Ferreira 2022:40, Cabré 1994 y 1998). En cambio, en castellano contemporáneo se ha observado la mayor frecuencia y prestigio del tipo A (Montero 2012:290-292, 294, García Page 2014<sup>3</sup>:219, Camus 2016:275, Morera 2017:126, Marqueta y Cañete 2023:272), que contrasta con el amplio repertorio de Boyd-Bowman [1955], elaborado con datos de la primera mitad del siglo xx, en el que el predominio del tipo B es abrumador.

Por otro lado, partiendo de una base de hipocorísticos contemporáneos del español europeo, se ha intentado relacionar el tipo con el número de sílabas del antropónimo de partida, y se ha podido demostrar que la aféresis es más frecuente en los nombres trisílabos que en los bisílabos, mientras que la palatalización y la adición de sufijos se asocian con los de dos sílabas (Marqueta y Cañete 2023:277 y 280). Para el caso de *Francisco* la predicción general es que «cuando los nombres de pila poseen tres sílabas, estos generalmente pierden la sílaba inicial, mantienen la sílaba media y añaden sonidos palatales, lo que apunta a una preferencia por la obtención de hipocorísticos de clase B» (p. 284).

Entre las variantes de *Francisco* compiten formaciones del tipo B (*Xisco*, *Chisco*, *Xico*, *Chico*, *Quico*, *Curro*, *Chuco*) y del tipo A (*Frasco*, *Francho*, *Faco*, *Paco*, *Pa(n)cho*), casi todas ellas ajustadas al tipo prosódico menos marcado ['CV.CV], por lo que ofrecen un buen campo de pruebas para poner a prueba estas observaciones previas. No está de más destacar que los hipocorísticos de *Francisco* no son mencionados en multitud de trabajos, quizás por la escasez de variantes sincopadas que incluyan desplazamiento acentual en comparación con los otros tipos de acortamiento.<sup>37</sup>

<sup>37</sup> Por ejemplo, *Paco* o sus variantes, el hipocorístico más común en español europeo, ni siquiera es mencionado por Lipski [1995], Piñeros [2000], Roca y Felú [2003], Estrada [2014] o Camus [2016]. A propósito de la síncopa, véase *supra* nota 12.

### 6.2.1. Derivación apreciativa en hipocorísticos de dos o tres sílabas

En primer lugar, examinaré la posibilidad de obtener variantes sufijadas en relación con el número de sílabas de la base. Para ello, consideraré cada forma hipocorística de forma independiente. Como puede confirmarse contrastando las tablas 2 y 3, la frecuencia de la derivación no parece relacionarse claramente con el número de sílabas, si bien, globalmente considerados, los hipocorísticos de dos sílabas alcanzan un porcentaje medio levemente mayor, 17 %, que los de tres sílabas, 15,5 %.

Sin embargo, si agrupamos los bisílabos por tipos, el tipo A (*Frasco, Francho, Paco, Faco, Pa(n)cho*) alcanza una frecuencia media de derivados del 22,7 %, mientras que el tipo B (*Cisco, Cesc, Quico, Curro, Chuco*) solo del 6,7 %, lo que conduce a hipotetizar que trasmite mayor connotación afectiva, de suerte que sería menos necesaria reforzarla mediante la derivación.

La palatalización también parece jugar cierto papel. La baja frecuencia de derivaciones puede relacionarse con las formas que contienen algún tipo de palatalización: *Cisco* (y sus variantes palatalizadas), *Chuco*, *Francho*, *Pacho*, *Pancho*, obtienen de media 6,7 %. En cambio, los porcentajes más altos se vinculan al nombre original completo, la variante sincopada y más antigua *Frasco*, y la aferética *Curro*, todas ellas carentes de palatalización (35,9 % de media). En el caso de *Francisco*, el valor afectivo solo podría ser connotado con un sufijo apreciativo, pero en los de *Frasco* y *Curro*, la explicación quizás deba vincularse con el área de implantación de esas dos variantes, el sur peninsular, y a un empleo más profuso de los diminutivos en esa zona (en muchas localidades se obtuvieron varias respuestas alternativas con sufijación en *-ito* o *-illo*). Los dos únicos ejemplos de derivados de *Faco*, *Faquillo*, *Faquico* proceden de Jaén y Murcia, y el 50% de los derivados de *Paco* (en las formas *Paquito*, *Paquillo*) se localizan en la mitad meridional de la Península.

Junto a las variantes palatalizadas es de destacar la connotación afectiva que mantienen la forma duplicada *Quico* y las derivadas con el sufijo *-orro*, en las que apenas existen soluciones incrementadas por otros sufijos. Ello podría atribuirse al carácter trisílabo de *Pacorro*, *Facorro* y *Farruco*, pero no explicaría el caso de *Quico*. A este propósito, varios autores han señalado que los hipocorísticos son proclives a emplear consonantes de baja frecuencia, como las palatales, y sufijos poco comunes (o procesos de derivación que contravienen las reglas generales), como vías de incrementar el valor expresivo de las formaciones (Buesa 1988 y 1989, Boullon 2007:26 y 31, Camus 2016:279-285, Monzó 2017, Sánchez Fajardo y Rodríguez González 2018:42-47). La búsqueda de la expresividad motiva, probablemente, la existencia de sufijos poco corrientes como *-orro*, *-ón*, *-ote* o *-azo*, para subvertir su habitual connotación (aumentativo)despectiva hacia un empleo

inequívocamente afectivo. Por ello, cabe pensar que en la génesis de las variantes *Pacho* y *Pancho* no solo hayan intervenido procesos fonológicos, sino también la atracción ejercida por los sufijos de idéntica connotación, *-acho* y *-ancho*.<sup>38</sup>

A la vista de los resultados obtenidos con los hypocorísticos de *Francisco*, puede concluirse que son las variantes del tipo B, seguidas de las palatalizadas (de cualquier tipo) y de las que emplean sufijos apreciativos poco comunes, como *-orro*, las que menos necesitan recurrir a la derivación apreciativa para recalcar o incrementar el carácter afectivo de la forma. El número de sílabas de la base, dos o tres, no parece jugar un papel determinante.

VARIANTE	<i>Francisco</i>	<i>Pacorro, Facorro</i>	<i>Farruco</i>
NOMBRE COMPLETO	165	10	76
DERIVACIÓN	42 20,2%	0	2 2,5%
TOTAL	207	10	78

Tabla 2. Derivados obtenidos a partir de bases de tres sílabas de acentuación paroxítona.

VARIANTE	<i>Cisco y variantes</i>	<i>Quico</i>	<i>Frasco</i>	<i>Francho</i>	<i>Faco</i>	<i>Paco</i>	<i>Pacho</i>	<i>Pancho</i>	<i>Curro</i>	<i>Cbuco</i>
NOMBRE COMPLETO	172	229	79	37	18	325	33	22	43	11
DERIVACIÓN	10 5,4%	5 2,1%	101 56,1%	4 9,7%	2 10%	38 10,4%	5 13,1%	1 4,3%	18 29,5%	0
TOTAL	182	234	180	41	20	363	38	23	61	11

Tabla 3. Derivados obtenidos a partir de bases de dos sílabas de acentuación paroxítona<sup>39</sup>.

En el caso de *Francesc*, de acentuación oxítona, no hay ejemplos de derivación, y solo las variantes aferéticas monosílabicas aceptan sufijos en un único par de casos, *Xecó*, *Xacó* (a lo que se suma la palatalización de la sibilante) (15,3 %)

<sup>38</sup> Pharies [2002] ofrece los valores semánticos connotados por estos sufijos a partir de un repertorio casi exhaustivo de formas lexicalizadas.

<sup>39</sup> En *Faco* y *Paco* no he incluido como derivados *Pacorro* y *Facorro*. Si se incluyeran, los porcentajes de derivados aumentarían al 12,4 % en *Paco* y al 18,1 % en *Faco*.

(tabla 4). Tal como muestra Cabré [1994 y 1998], la aféresis es el procedimiento predominante en la formación de hipocorísticos en catalán.

VARIANTE	<i>Francesc</i>	<i>Cesc</i> y variantes
NOMBRE COMPLETO	33	11
DERIVACIÓN	○	2 15,3%
TOTAL	33	13

Tabla 4. Derivados obtenidos a partir de bases de una o dos sílabas de acentuación oxítona.

#### 6.2.2. *Tipos de mecanismos*

Con el objeto de comparar los mecanismos de formación de hipocorísticos, he eliminado las respuestas que conservan el nombre completo, *Francisco*, *Francesc* o *François* (con o sin derivación), lo que arroja 1181 ocurrencias. Los mapas 2-6 anteriores muestran que los tipos y procesos preferidos en cada área varían, por lo que he fragmentado el territorio en cinco zonas para el análisis (tabla 5).<sup>40</sup>

	GALICIA	PORTUGAL	ASTURIAS - CANTABRIA	ZONA CENTRAL	DOMINIO CATALÁN
AFÉRESIS [TIPO B]	13 - 18,5 %	90 - 100 %	11 - 10 %	75 - 10,5 %	83 - 39,4 %
DUPLICACIÓN [TIPO B]	4 - 5,7 %	○	30 - 27,5 %	127 - 17,8 %	69 - 32,7 %
REASIGNACIÓN ACENTUAL Y SÍNCOPA [TIPO A]	42 - 60 %	○	67 - 61,4 %	495 - 69,6 %	64 - 30,3 %
REDUCCIÓN CONSONÁNTICA DE [r, N, s] [TIPO A]	42 - 60 %	○	67 - 61,4 %	489 - 68,7 %	64 - 30,3 %
PALATALIZACIÓN [TIPO B]	13 - 18,5 %	90 - 100 %	11 - 10 %	11 - 1 %	31 - 14 %
PALATALIZACIÓN [TIPO A]	7 - 10 %	○	36 - 33 %	42 - 5,9 %	6 - 2,7 %

<sup>40</sup> A la vista de los problemas que plantea el origen de *Farruco*, he prescindido de esta variante en la comparación. No así de *Pacorro*, *Facorro*, *Curro*, *Chuco*, que se incluyen como derivados de *Faco*, *Paco* y *Pacho*, así como las formaciones a que las demás bases puedan dar lugar, como, por ejemplo, *Paquito*, *Frascuelo*, *Cisquet*, etc. He tomado como unidad la demarcación provincial, a riesgo de ocultar diferencias dialectales, especialmente en la extensa área central.

SUFIJACIÓN APRECIATIVA	11 - 15,7 %	1 - 1,1 %	9 - 8,2 %	168 - 23,6 %	16 - 7,5 %
TOTAL	70	90	109	711	221

Tabla 5. Mecanismos de formación de hipocorísticos en cinco áreas lingüísticas iberorromances.

Los resultados muestran que el tipo B aferético es el único posible en el habla rural de Portugal, el cual está asociado a la palatalización y apenas exhibe derivación. Las áreas lingüísticas pertenecientes a España, en cambio, muestran mayor influencia del área central castellana. En ella claramente predomina el tipo A, con reasignación acentual y sincopa, además de alcanzar el mayor porcentaje de hipocorísticos derivados. La aféresis, la duplicación y la palatalización están presentes, pero son mecanismos minoritarios. Un análisis más detallado por áreas dialectales del centro peninsular vincularía la palatalización con Asturias, Cantabria, Navarra, Aragón y la Castilla oriental, y la sufijación apreciativa con la mitad meridional, desde el Sistema Central hacia el sur.

El tipo B, sin desplazamiento acentual, también predomina en el dominio lingüístico catalán, sea en su variante aferética o duplicada, aunque el tipo A casi lo iguala. Esa correlación de fuerzas seguramente es resultado del contacto con el centro peninsular (y de la presencia de variedades de origen aragonés en las provincias valencianas), aunque la influencia ha sido mucho menor que en Galicia y el norte asturcántabro.

El modelo central se ha extendido a las variedades de Galicia, Asturias y Cantabria, de suerte que el tipo A era ya el más común en el siglo XX (aunque seguramente no lo fue en el pasado (cfr. Boullón 2007). No obstante, se observa una graduación. Los porcentajes gallegos de aféresis están más próximos de los portugueses que los asturleoneses. A su vez, la palatalización conforma diferencias según el tipo y la zona. En Galicia, Portugal y en catalán predomina la palatalización del tipo B, mientras que en Asturias y Cantabria y el centro peninsular la del tipo A, en consonancia con el modelo de hipocorístico más común en cada territorio.

Las variantes hipocorísticas de *Francisco* no coinciden totalmente, pues, con las predicciones basadas en el número de sílabas en el área central de la Península, aunque sí se cumplen en Portugal. La fecha en que comenzó la evolución a favor del tipo A en castellano ha de situarse a finales del siglo XVI o la primera mitad del siglo XVII, fecha a la que se remontan los ejemplos más antiguos, para después generalizarse en la siguiente centuria. Actualmente, el empleo general de *Fran* para los jóvenes denominados *Francisco* (en lugar de *Paco*, que aún era lo común para los nacidos en la segunda mitad del siglo XX),

revela, de una parte, la constante necesidad de renovación expresiva de estas piezas y, de otra, confirma la tendencia general al modelo A en la formación de hipocorísticos en el español contemporáneo.

## REFERENCIAS

- ALPI = GARCÍA MOUTON, Pilar, Inés FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, David HEAP, María Pilar PEREA, João SARAMAGO y Xulio SOUSA, eds., *ALPI-CSIC*, edición digital de Tomás Navarro Tomás, dir., *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, CSIC, Madrid, 2016, en línea, <http://ALPI.cchhs.csic.es/>.
- BOULLÓN AGRELO, Isabel, «*Farruco, Paco, Fran*: datos históricos e evolución dos hipocorísticos en Galicia», *Revista Galega de Filoloxía*, VIII (2007), pp. 11-56.
- BOYD-BOWMAN, Peter, «Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XC 4 (1995), pp. 337-366.
- BUESA OLIVER, Tomás, «Recursos fónicos en la afectividad de los antropónimos», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cáceres, 30 marzo-4 abril 1987)*, ed. Manuel Ariza, Antonio Salvador, Antonio Viudas, Arco/Libros, Madrid, 1988, II, pp. 1613-1640.
- BUESA OLIVER, Tomás, «Antropónimos afectivos con palatal /ʃ/ en Aragón», en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente. Dialectología. Estudios sobre el Romancero*, eds. Pedro Peira et al., Castalia, Madrid, 1989, II, pp. 39-52.
- CABRÉ Teresa, «Minimality in the Catalan Truncation Process», *Catalan Working Papers in Linguistics*, IV 1 (1994), pp. 1-20.
- CABRÉ, Teresa, «Faithfulness to Prosodic Edges. Dialectal Variation in Truncated Words in Catalan», *Catalan Working Papers in Linguistics*, VI (1998), pp. 7-22.
- CAMUS BERGARACHE, Bruno, «La morfología de los nombres propios», *Lingüística española actual*, XXXVIII 2 (2016), pp. 269-280.
- COLINA, Sonia, «Spanish truncation processes: the emergence of the unmarked», *Linguistics*, XXXIV 6 (1996), pp. 1199-1218.
- CORDIAM = *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América*, en línea, <https://www.cordiam.org/>.
- DCECH = COROMINAS, Joan y José Antonio PASCUAL, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Gredos, Madrid, 1980-1991, 6 vols.
- ESTRADA, Juan Bernardo, «La formación de los hipocorísticos en el español de México», *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, II 2 (2014), pp. 5-33.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés, «Los nombres populares del cerdo en las lenguas iberorrománicas», en *Geografía lingüística y corpus en las lenguas románicas*, ed. Carolina Julià y Assumpció Rost, De Gruyter, Berlin/New York, 2025, en prensa.
- FERREIRA, Lurdes, «*Alex ou Xano(a): a importância do acento na seleção do hipocorístico*», *Atas do I Phonoshuttle OPO-LIS Ponte aérea de Fonologia* (2022), pp. 27-44. <https://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/19204.pdf>.
- GARCÍA GALLARÍN, Consuelo, *Diccionario Histórico de Nombres de América y España*, Madrid, Sílex, 2014.

- GARCÍA-PAGE, Mario, *Cuestiones de morfología española*, Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid, 2014<sup>3</sup>.
- GUTIÉRREZ, Lucila, *Procesos fonológicos utilizados en la formación de hipocorísticos. Una aproximación desde la fonología no-lineal*, Universidad de Concepción (Chile), 2009, tesis doctoral.
- MONTEIRO, José Lemos, «Regras de produtividade dos hipocorísticos», *Revista de Letras*, V 2 (1982), pp. 47-60.
- LIPSKI, John M., «Spanish hypocoristics: towards a unified prosodic analysis», *Hispanic Linguistics*, VI 7 (1995), pp. 387-434.
- MARQUETA GARCÍA, Bárbara y Miguel Ángel CAÑETE LAIRLA, «Análisis teórico-cuantitativo de la constitución formal de los hipocorísticos en español peninsular», *Pragmalingüística* XXXI (2023), pp. 265-286.
- MONTERO CURIEL, María Luisa, «Procesos lingüísticos en la creación de hipocorísticos», en *Los límites de la morfología. Estudios ofrecidos a Soledad Varela Ortega*, eds. Antonio Fábregas et al., Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2012, pp. 287-298.
- MONZÓ GALLO, Carlos, «Hipocorísticos en /-i/: iconismo fonético de la afectividad», *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, XLVII 2 (2017), pp. 7-28.
- MORERA PÉREZ, Marcial, *Cortesía, apodos e hipocorísticos en español: fundamentos lingüísticos*, Arco/Libros, Madrid, 2017.
- PENSADO TOMÉ, José Luis, «Historia de *Farruco*», en *Galicia en su lengua y sus gentes (ensayos)*, La Voz de Galicia, La Coruña, 1991, pp. 137-139.
- PHARIES, David, *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales*, Gredos, Madrid, 2002.
- PIÑEROS, Carlos-Eduardo, «Prosodic and segmental unmarkedness in Spanish truncation», *Linguistics*, XXXVIII 1 (2000), pp. 63-98.
- POST SCRIPTUM = CLUL, ed., *P.S. Post Scriptum. Arquivo Digital de Escrita Quotidiana em Portugal e Espanha na Época Moderna*, 2014, <http://ps.clul.ul.pt>.
- PRIETO, Pilar, «Truncation processes in Spanish», *Hispanic Linguistics*, 5 1-2 (1992), pp. 169-205.
- NGLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASALE, *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Espasa, Madrid, 2009.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (CDH)*, 2013, en línea, <https://apps.rae.es/CNDHE>.
- ROCA Iggy y FELIÚ Elena, «Morphology in truncation: the role of the Spanish desinence», en *Yearbook of Morphology 2002*, eds. Geert Booij y J. van Marle, Kluwer Academic Publishers, New York, 2003, pp. 187-243.
- SÁNCHEZ FAJARDO, José Antonio y FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, «Motivations and morphological variations in clipped personal names: A cross-linguistic approach», *Lingua*, 206 (2018), pp. 35-48.
- TILG = SANTAMARINA, Antón, dir., Ernesto GONZÁLEZ SEOANE y María ÁLVAREZ DE LA GRANJA, *Tesouro informatizado da lingua galega* (Versión 4.1), Instituto da Lingua Galega, Santiago de Compostela, en línea, <http://ilg.usc.gal/TILG/>.
- VASCONCELOS, José Leite de, *Antropónimia Portuguesa*, Imprensa Nacional, Lisboa, 1928.
- VAUCHEZ, André, *Francis of Assisi: The Life and Afterlife of a Medieval Saint*, Yale University Press, 2012.

«ENMIÉNDELO EL MÁS CURIOSO»  
(EN UN LUGAR DE «FUENTE OVEJUNA»...)

Daniel Fernández Rodríguez  
*Universidad de Valencia*

Ya va mi copla, a la fe;  
si le faltare algún pie,  
enmiéndelo el más curioso.

*Fuente Ovejuna*, vv. 2034-2035

En junio de 2008 le entregué al profesor Rico un trabajo titulado *El lujo de la filología*, compuesto a partes iguales por un entusiasmo arrebatado, una prosa alambicada y un agradecimiento profundo. Como yo entonces era muy tímido, ese título me pareció un subterfugio razonable para hacerle saber, para confesarle, el sentimiento generalizado entre todos los compañeros que asistimos a sus clases (y fuimos ya los últimos, creo): una desbordante sensación de lujo, de privilegio. Éramos, sencillamente, unos afortunados. Porque esa es una de las mayores fortunas que me ha deparado la vida (o sea, la filología): haber sido alumno del profesor Rico. Más tarde pude tratarle de cerca, trabajar con él y, en fin, llorar su partida. Ahora la vida (la filología) me depara la suerte de emocionarme, una y otra vez, cuando descubro que mis alumnos andan por ahí leyendo los libros del profesor Rico (su *Quijote*, su *Lazarillo*, su *Caballero de Olmedo*), naturalmente de la única manera que uno puede leer las cosas de Rico: con admiración, con entusiasmo, con gratitud. Nada ha cambiado, profesor, que todo sigue igual: le seguimos leyendo, continúa enseñándonos.

En estas páginas, quisiera detenerme en un lugar de *Fuente Ovejuna*, concretamente en los primeros quince versos del tercer acto. Mi intención es examinar tres errores del texto, dos de ellos no advertidos anteriormente (hasta donde se me alcanza, cuando menos), y proponer, o apuntalar, las enmiendas oportunas. Se trata, claro está, de errores muy concretos, pero que, me parece a mí, ejemplifican la importancia del método filológico, basado en la lectura minuciosa de los textos y en el análisis demorado de todos sus pormenores. Este trabajo, pues, por modesto que sea, es deudor de las magníficas ediciones de *Fuente Ovejuna*, a cargo de filólogos y lopistas de la talla de Francisco López Estrada, Maria Grazia Profeti, Alberto Blecuá, Victor Dixon, Donald McGrady, Felipe B. Pedraza o el grupo Prolope, entre otros muchos. Todos ellos han contribuido a alumbrar y

esclarecer, desde disciplinas como la crítica textual y la bibliografía material, los problemas ecdóticos de *Fuente Ovejuna*, obra impresa en la *Docena parte* de comedias del Fénix (Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1619).<sup>1</sup> En este trabajo, pues, me propongo sumarme a los esfuerzos por completar la restitución textual de la obra, una labor colectiva gracias a la cual, todos a una, hemos ido depurando y comprendiendo cada vez mejor el texto de uno de los grandes clásicos universales.

Es hora, entonces, de ponernos manos a la obra. Para empezar, leamos el comienzo del tercer acto tal y como figura en la *Parte XII*, y según se edita en las ediciones críticas modernas:<sup>2</sup>

*Salen Esteban, Alonso y Barrildo*

ESTEBAN	¿No han venido a la junta?
BARRILDO	No han venido.
ESTEBAN	Pues más aprieta nuestro daño corre.
BARRILDO	Ya está lo más del pueblo prevenido.
ESTEBAN	¡Frondoso, con prisiones en la torre, y mi hija Laurencia, en tanto aprieto! Si la piedad de Dios no lo socorre...

*Salen Juan Rojo y el Regidor*

JUAN ROJO	¿De qué dais voces, cuando importa tanto a nuestro bien, Esteban, el secreto?
ESTEBAN	¡Que soy tan pocas es mayor espanto!

*Sale Mengo*

MENGO	También vengo yo a hallarme en esta junta.
ESTEBAN	Un hombre cuyas canas baña el llanto...

(vv. 1654-1664)

[...]

Estos tercetos, en los que se recrea la acalorada junta vecinal de la villa, contienen un grave –pero discreto– problema métrico que ha pasado sibilina-

<sup>1</sup> No entro ahora en más detalles acerca de la transmisión textual de la obra, impresa en dos ediciones publicadas en 1619. Para más señas, puede verse la estupenda edición del grupo Prolope (2009), tan rigurosa como didáctica.

<sup>2</sup> En las citas de *Fuente Ovejuna*, tengo presentes tanto los testimonios antiguos como las principales ediciones críticas modernas. En lo que concierne a la numeración de los versos, cito en todo caso por la reciente edición publicada por Prolope (2024), con estudio preliminar de María Grazia Profeti. Solo modiflico ligeramente la puntuación.

mente inadvertido durante más de cuatrocientos años: la ausencia de un verso. Si bien el sentido del pasaje no parece haberse resentido demasiado (enseguida matizaremos tal afirmación), lo cierto es que la métrica no engaña. A poco que prestemos atención al esquema de rimas, veremos que la tercera rima del fragmento (rima *C*, en *-eto*) solo aparece en dos versos, y no en tres, como sería preceptivo. Falta, en efecto, un verso que rime con *aprieto* y con *secreto*, que debería situarse entre el verso que termina con *socorre* (rima *B*) y el que acaba en *tanto* (*D*). Para mayor claridad, transcribo de nuevo el pasaje, pero señalando ahora la omisión:

*Salen Esteban, Alonso y Barrildo*

ESTEBAN	¿No han venido a la junta?	
BARRILDO		No han venido. A
ESTEBAN	Pues más aprieta nuestro daño corre.	B
BARRILDO	Ya está lo más del pueblo prevenido.	A
ESTEBAN	¡Frondoso, con prisones en la torre, y mi hija Laurencia, en tanto aprieto!	B
	Si la piedad de Dios no lo socorre...	C
	[.....-eto]	C

*Salen Juan Rojo y el Regidor*

JUAN ROJO	¿De qué dais voces, cuando importa tanto a nuestro bien, Esteban, el secreto?	D
ESTEBAN	¡Que doy tan pocas es mayor espanto!	C

*Sale Mengo*

MENGO	También vengo yo a hallarme en esta junta.	E
ESTEBAN	Un hombre cuyas canas baña el llanto...	D
	[...]	

En efecto, la métrica no deja lugar a dudas acerca de la omisión de un verso con rima en *-eto*, laguna textual que cabe achacar al proceso de transmisión de *Fuente Ovejuna*, antes que a un descuido poético de Lope (más allá de que incluso el Fénix, como es natural, incurriese de vez en cuando en ciertos deslices métricos).<sup>3</sup> Si nos las habemos, y es verosímil que así sea, con un error de copia, huelga decir que podría haberse producido a ultimísima hora (es decir,

<sup>3</sup> Sobre los descuidos de Lope, tema tan fascinante, debe acudirse ahora al recentísimo trabajo de Presotto [2024].

en la imprenta), remontarse a la copia en limpio autógrafo del propio Lope o situarse en cualquier punto intermedio de la cadena de transmisión. No hay modo de saberlo. Y tanto da, en realidad. Más que las causas, interesan aquí las consecuencias del error.

Notemos, en primer lugar, que resulta difícil saber a ciencia cierta a qué personaje correspondería pronunciar el verso desaparecido. De los ya presentes en escena, cabe descartar a Alonso, que no intervendrá en todo el concejo (que se alarga hasta el v. 1816, cuando los aquí reunidos se marchan, tras asistir al portentoso lamento de Laurencia). Con todo, aunque el verso perdido pudiera en principio adjudicarse a los recién llegados, todo apunta a que es Esteban quien debería pronunciarlo (de ahí que en nuestra transcripción del pasaje hayamos situado los corchetes antes de la acotación *Salen Juan Rojo y el Regidor*). Así lo sugieren dos indicios: en primer lugar, nada más entrar, Juan Rojo se dirige a Esteban, al que recrimina el alboroto causado por sus voces; por otro lado, tal y como se ha transmitido, el último verso en boca de Esteban parece trunco (*Si la piedad de Dios no lo socorre...*), faltó como está de una oración principal que complete el sentido (de ahí que suela editarse con tres puntos suspensivos, que plasman así el anacoluto).

A decir verdad, se diría que entre todos (lectores, editores, espectadores) hemos hecho de la necesidad virtud, a tal punto de rebajar los efectos nocivos de la laguna métrica, y aun de sacarle rédito estético. Así, cabría aducir que el carácter inconcluso, en términos sintácticos, del lamento de Esteban se aviene estupendamente con la desesperación del personaje, que parecería no encontrar salida coherente más allá de apelar al amparo divino; además, la expresión entrecortada sería una consecuencia lógica de la irrupción de Juan Rojo y el Regidor, que interrumpirían así el lamento de Esteban... Todo eso puede ser cierto, y sin duda se trata de circunstancias felices que han contribuido a que la evidente omisión textual haya pasado inadvertida durante tantos años. Sin embargo, la métrica nos obliga ahora a asumir, como opción más probable, que durante el proceso de transmisión se haya omitido, por error, el verso con que Esteban remataría su lamento justo antes de la llegada de Juan Rojo y el Regidor. Una laguna de la que una edición crítica o esmerada debería dar cuenta, siquiera en forma de una nota discreta, para así no escamotear al lector un defecto métrico que, en principio, no cabe atribuir al Lope poeta (al menos no en primera instancia), sino más bien a alguno de los agentes de transmisión del texto (incluido el Lope copista).

En todo caso, el pasaje podría seguir editándose como hasta ahora, con esos tres puntos que no solo permiten sortear sintácticamente la laguna (al reflejar un anacoluto verosímil en una situación tan desesperada), sino que también sugieren, anuncian o adelantan la omisión textual, al ser justamente los puntos

suspensivos (generalmente entre corchetes) el signo de puntuación empleado a tales efectos, como es bien sabido. En lo que concierne a la puesta en escena, afortunadamente la representación de estos versos no se verá socavada por dicha laguna, que podrá seguir salvándose, como hasta ahora, mediante la elíptica expresión de Esteban o –lo que viene a ser lo mismo, dada la inmediata sucesión de una y otra– gracias a la abrupta llegada de Juan Rojo y el Regidor (al margen, claro está, de otros muchos posibles arreglos o adaptaciones).

El fragmento en boca de Esteban, por cierto, contiene probablemente otro error, que ataña al último verso conservado (*si la piedad de Dios no lo socorre*). En su edición, Hartzenbusch [1857:644] modificó el último pronombre, de suerte que leyó *los socorre* en vez de *lo socorre*. La enmienda tuvo una buena acogida en algunas ediciones posteriores, pero, en las últimas décadas, la mayoría de editores se decanta por conservar la lección de la princeps; de hecho, son muy pocos los que anotan o comentan esta variante. Sí lo hizo, por ejemplo, López Estrada [1996:196], que explica lo siguiente: «Desde Hartzenbusch se rectifica *los*, pero no es necesario pues se puede entender en un sentido neutro ‘esto, lo que les ocurre a los dos’». ¿Qué podemos decir al respecto, ahora que sabemos que falta un verso para completar el pasaje?

Según la interpretación de López Estrada, el verbo *socorre* debería significar algo así como ‘remedia, resuelve’, en alusión a la desgracia general sufrida por Laurencia y Frondoso, que quedaría cifrada en el pronombre neutro *lo*. De entrada, notemos que, cuando menos a día de hoy, este uso de *socorrer* resulta ajeno a la lengua, toda vez que *socorrer* se emplea siempre en alusión a una persona o ente colectivo (socorrer a alguien en apuros, a un ejército diezmado, a una ciudad bajo asedio, etc.), según atestigua la definición de la RAE (‘Ayudar, favorecer en un peligro o necesidad’). Ahora bien, si acudimos al *Tesoro de Covarrubias*, la definición de *socorrer* que ofrece el toledano parecería respaldar la interpretación de López Estrada: «Ayudar y remediar alguna cosa que va en detrimento y peligro».<sup>4</sup> Lo cierto, sin embargo, es que una búsqueda exhaustiva de *socorrer* en la base de datos Artelope no permite dar con casos en los que el Fénix utilice el verbo en el sentido de ‘remediar una determinada circunstancia’, que es el que pediría aquí *Fuente Ovejuna*. Por el contrario, se cuentan por docenas los casos en que el objeto directo, según el uso actual, es una persona (o un ente colectivo o personificado), de tal modo que *socorrer* significa, en efecto, ‘ayudar, amparar, auxiliar’. Así las cosas, el *usus scribendi* de Lope no permite secundar la lección *lo* como pronombre neutro.

<sup>4</sup> La primera definición de *socorrer* presente en el *Diccionario de Autoridades* (1739) es deudora de la de Covarrubias: «Ayudar, y remediar con presteza alguna cosa, que va en detrimento o está a peligro».

Otra posibilidad, que López Estrada ni siquiera se planteó, es que *lo* se refiera a Frondoso. Podemos descartarla con razonable seguridad, por dos razones. En primer lugar, no olvidemos que Esteban es el padre de Laurencia, por lo que resultaría muy extraño que el alcalde invocase el amparo divino para Frondoso y no para su hija. Ciertamente, ahora que sabemos que falta un verso, en principio no cabría descartar que Esteban aludiera acto seguido a Laurencia, completando así el lamento por ambos personajes. Sea como fuere, más allá de estas especulaciones, hay una segunda razón que nos empuja a refutar que el pronombre *lo* pueda referirse a Frondoso: el leísmo (aquí, de persona), tan arraigado en el dialecto castellano (y, en concreto, madrileño) del Siglo de Oro y en la lengua de Lope, sobre todo en su forma singular. En efecto, una sencilla búsqueda en Artelope revela abundantes construcciones como *le socorre* o *socorrerle* en la obra del Fénix; en cambio, no he sido capaz de dar con casos análogos con el pronombre singular masculino *lo* (*lo socorre*, *socorrerlo*, etc.). Por consiguiente, tampoco como pronombre masculino resulta aceptable la lectura *lo*.

Ahora bien, ¿qué ocurre entonces con *los socorre*? ¿Es plausible tal uso en Lope? Tenemos constancia de que sí. Lo demuestra, por ejemplo, el manuscrito autógrafo de *La mayor vitoria de Alemania de don Gonzalo de Córdoba* (1622), en el que encontramos estos dos casos, que sustentan la lectura *los socorre*:

En el confín francés pondré, animoso,  
dieciséis mil soldados, pues me llaman:  
que perder la ocasión será forzoso  
si, por no socorrellos, se derraman.  
(vv. 587-590)

¡Con qué amor, con qué palabras,  
con qué dulce cortesía  
al más vil soldado trata!  
¡Cómo los socorre a todos...

(vv. 1640-1643)<sup>5</sup>

Finalmente, querría aportar un argumentoecdótico que juega a favor del plural *los*, o lo que es lo mismo, que permite comprender la aparición del erróneo *lo*. Pensemos en el verso *Si la piedad de Dios no los socorre*, y notemos cómo la *s* final de *los* y la inicial de *socorre* quedan en una posición contigua. O sea, que

<sup>5</sup> Cito por la edición crítica –basada en el autógrafo– de la obra a cargo de Eleonora Ioppoli [2015]. En la *Vega del Parnaso* (1637), la comedia se imprimió con el título de *La mayor vitoria de Alemania de don Gonzalo de Córdoba*.

en una escritura apretada (*lossocorre*), propia de la época, esas dos eses podrían tomarse por un error, tenerse por una sola (es decir, por una doble ese gráfica), confundirse o, en cualquier caso, propiciar la desaparición de una de ellas, por un simple caso de haplografía, tan común en cualquier proceso de copia. En definitiva, la impropiedad semántica y gramatical del pronombre *lo* (error fácilmente explicable en términos textuales), frente al plural *los*, este sí coherente con el contexto y con la lengua de Lope, nos empuja definitivamente a aceptar la enmienda de Hartzenbusch. Cuyas brillantes intuiciones filológicas como editor de textos clásicos, dicho sea de paso, son de sobras conocidas por toda la parroquia lopesca, y equiparables tan solo a otras intervenciones suyas, caprichosas y libérrimas (al menos en un sentidoecdótico), no menos célebres entre quienes nos dedicamos a restaurar la palabra de Lope.

Al hilo del verso omitido (o mejor dicho, de su paso invisible a través de los siglos), creo que vale la pena dedicar unas líneas al papel de la métrica como herramienta auxiliar para la edición de nuestros clásicos. Por supuesto, no es ningún secreto que la métrica, en sus distintas facetas (el cómputo silábico, la versificación estrófica, las rimas, etc.), resulta de gran ayuda para dirimir la salud textual de un testimonio o para rastrear, valorar y enmendar errores de distinta índole. En este sentido, no quisiera dejar pasar la ocasión sin ponderar uno de los muchos protocolos de revisión del grupo Prolope, que tiene por objeto aprovechar las sinopsis de versificación (a menudo tan injustamente desatendidas) como aguja de marear para detectar posibles errores en el texto editado. Así, uno de esos protocolos dicta que el revisor de una edición debería fijarse en parámetros como los que siguen: que el número total de versos de una tirada en romance ha de ser siempre par, mientras que el de una serie de octavas debe ser múltiplo de ocho (o de cuatro, en el caso de unas redondillas), etc. Se trata de unos criterios sólidos y utilísimos, gracias a los cuales muchos lopistas, en los días felices del becario, dimos nuestros primeros pasos como editores y aprendimos a apreciar el valor de la métrica como instrumento crítico y filológico.

Pues bien, el caso aquí examinado es una buena oportunidad para añadir un protocolo más de revisión métrica, no tan obvio como otros, pero no menos relevante: a la hora de editar un texto de Lope (con pocas excepciones, a las que enseguida volveré), todo pasaje en tercetos encadenados debería arrojar un número total de versos que, sumándole dos cifras, fuese múltiplo de tres. Dicho así, puede parecer una regla algo intrincada o azarosa, pero se cumple a la perfección. ¿Y a qué lógica obedece? Como es sabido, cada rima de un pasaje en tercetos encadenados aparece en tres ocasiones, salvo la primera (*A*), que solo se repite una vez (en el primer terceto, *ABA*), y la última, que, del mismo modo, solo se repite en una ocasión: esa es la razón por la que la mayo-

ría de tercetos se cierra con un cuarteto (*YZYZ*, pongamos por caso),<sup>6</sup> como ocurre en las dos tiradas de tercetos encadenados de *Fuente Ovejuna*.

Pues bien, esas dos rimas del primer y el último terceto, que solo aparecen en dos ocasiones (y no en tres), son las que explican por qué la suma total de los versos que componen una serie de tercetos encadenados siempre se queda a dos cifras de ser múltiplo de tres. En el caso de *Fuente Ovejuna*, por ejemplo, la primera tirada de tercetos encadenados (vv. 545-578) está compuesta por 34 versos (múltiplo de tres, si le sumamos dos cifras, lo que nos daría 36). La segunda, en cambio, arrojaba hasta la fecha un total de 60 versos; ahora, sin embargo, sabemos que hay que sumarle un verso omitido (terminado en *-eto*), lo que nos da un total de 61 versos: de nuevo, a dos cifras de ser múltiplo de tres (en este caso de 63). Soy consciente de que, a primera vista, puede parecer una regla algo enrevesada, pero se cumple a rajatabla y, sobre todo, obedece a la lógica. Por eso es importante tenerla en cuenta y, creo yo, incorporarla a nuestros criterios y protocolos de edición y revisión a la hora de enfrentarnos a un texto de Lope o del Siglo de Oro.<sup>7</sup>

Aparquemos ya las cifras, que no las letras, y vayamos con el último error (como el primero, inadvertido hasta ahora) del que querría ocuparme aquí. Se produce en esta misma escena, por lo que retomo la transcripción del texto donde la habíamos dejado (incluyendo el último terceto ya leído), así como el orden alfabético para las rimas:

ESTEBAN      ¡Que doy tan pocas es mayor espanto!      D

*Sale Mengo*

MENGO	También vengo yo a hallarme en esta junta.	E
ESTEBAN	Un hombre cuyas canas baña el llanto, labradores honrados, os pregunta	D
	qué obsequias debe hacer toda esta gente	E
	a su patria sin honra, ya perdida.	F
		¿E?

<sup>6</sup> De acuerdo con el patrón habitual de los tercetos (Domínguez Caparrós 1992:168), en el caso de Lope «Los tercetos acaban generalmente del mismo modo que comienzan, con una rima usada sólo dos veces, pero de vez en cuando aparecen variantes: un verso sin rima, o una rima usada cuatro veces» (Morley y Bruerton 1968:40). Por esta razón, no se trata de aplicar unas normas ciega o automáticamente, sino de valernos de instrumentos útiles que nos permitan refinar la detección de errores en un texto y comprender mejor su estructura métrica.

<sup>7</sup> También resulta imprescindible, por supuesto, revisar una a una las rimas de cada estrofa (insistiremos en ello más adelante), lo que en este caso permitiría asimismo detectar la omisión señalada, dado que la rima en *-eto* (a la que le correspondería la sigla *C*, como ya hemos visto) solo aparece en dos ocasiones, y no en tres. En todo caso, el primer método aducido tiene la ventaja de que solo precisa echar un vistazo a la sinopsis de la versificación para detectar posibles problemas.

Y si se llaman honras justamente, F  
 ¿cómo se harán, si no hay entre nosotros G  
 hombre a quien este bárbaro no afrente? F  
 (vv. 1662-1670)

Si he decidido señalar las rimas mediante las letras correspondientes es para llamar la atención sobre un error que afecta, precisamente, a la rima. En efecto, *perdida* no rima con *junta* ni con *pregunta*. El error métrico, evidente, no se anota sin embargo en ninguna de las magníficas ediciones con que cuenta *Fuente Ovejuna*. Este “fantasma” textual se explica justamente porque la lección *perdida*, si bien no encaja métricamente, desde luego resulta apropiada en términos semánticos, lo que ha contribuido a no levantar la liebre. Pero la métrica, de nuevo, no engaña. Mi propuesta, que pretendo defender acto seguido, es que la lección correcta es *difunta*, mientras que *perdida* se debe a un error de copia.

Para empezar, *difunta* restaura la rima con *junta* y *pregunta*, totalmente maltrucha en *perdida*. En el plano semántico, además, *difunta* no solo se aviene con el sentido del pasaje, sino que sin duda lo completa y perfecciona. No en vano, todo el parlamento en boca de Esteban gira en torno a un concepto, basado en la palabra *honra*: Esteban se pregunta qué *honras* fúnebres podrán celebrarse por la villa, toda vez que la causa de su muerte ha sido precisamente la *deshonra* sufrida a manos del comendador. Así pues, el discurso de Esteban –enseguida leeremos el fragmento restante– tiene su eje en la muerte social que implica, para todo el pueblo, la afrenta padecida; una *deshonra* colectiva que, como tal, difícilmente podrá restaurarse mediante unas *honras* fúnebres que nadie, por tanto, está en condiciones de ofrecer. Ahora bien, este concepto (más bien sencillo, como le gustaban a Lope, pero concepto al fin y al cabo) quedaba mermado debido a la sustitución de *difunta* por *perdida*. Como es obvio, *difunta* sella la primera idea fundamental que transmite Esteban: sin honra, la patria está muerta (de ahí que deban celebrarse unas exequias).

En términos textuales, la irrupción de *perdida* puede explicarse perfectamente por varias razones. En primer lugar, se trata de un ejemplo claro de *lectio facilior*: la arrolladora abundancia, en la lengua del Siglo de Oro, de la expresión *perder la honra* (y sus derivados) parece haber inducido a acompañar el sintagma *sin honra* del participio *perdida*, lo que supone una trivialización del concepto manejado aquí por Lope (la muerte de la patria a causa del deshonor). De hecho, las ediciones críticas modernas transcriben y puntúan el verso como «a su patria sin honra, ya perdida», es decir, refiriendo *perdida* a *honra*. Sin embargo, comoquiera que el verso requiere la lección *difunta*, es necesario, en consecuencia, adelantar la coma hasta antes de *sin*, de modo que *difunta*

remita inequívocamente a *patria*, y no a *honra*, pues es la villa cordobesa, y no la honra, por quien deberían celebrarse las exequias, según explica Esteban:

qué obsequias debe hacer toda esta gente  
a su patria, sin honra ya difunta.

Además de como un caso de trivialización, la sustitución de *difunta* por *perdida* puede explicarse por contaminación. Para comprobarlo, basta con seguir leyendo el parlamento de Esteban justo donde lo habíamos dejado:

Respondedme: ¿hay alguno de vosotros  
que no esté lastimado en honra y vida?  
¿No os lamentáis los unos de los otros?  
Pues si ya la tenéis todos perdida,  
¿a qué aguardáis? ¿Qué desventura es esta?  
JUAN La mayor que en el mundo fue sufrida.  
(vv. 1671-1676)

Como puede observarse, apenas siete renglones después del verso *a su patria, sin honra ya difunta*, la voz *perdida* aparece en posición de rima; además, lo hace en alusión a la *honra* recién mencionada (v. 1672), o lo que es lo mismo, a la *vida* (*que no esté lastimado en honra y vida*), perdidas como están ambas, en la medida en que la segunda depende de la primera. Es posible, pues, que la presencia de *perdida* en este contexto haya encauzado su irrupción previa en menoscabo de *difunta*, ya sea por un salto de vista del copista o debido a cierta familiaridad con el pasaje.<sup>8</sup> Tal contaminación, en todo caso, no excluye la vía de la trivialización, sino que ambas causas podrían haberse superpuesto y originar así el error. Sea como fuere, no hay duda de que la lectura correcta es *difunta*, que restaura tanto la rima como el concepto en torno a la muerte por agravio y las correspondientes honras fúnebres.

En la obra dramática de Lope puede rastrearse algún que otro pasaje con claras similitudes respecto a este de *Fuente Ovejuna*, que terminan de abonar la enmienda de *difunta*. Veamos, por ejemplo, estos versos de *La fe rompida* (me interesa la segunda redondilla, pero añado la primera para entender mejor el fragmento):

Pon los ojos en su agüelo,  
que así a tu padre sirvió,

<sup>8</sup> Un poco más adelante, por cierto, *perdida* aparece de nuevo en posición de rima (*corre la nave de temor perdida*, v. 1692).

y en lo que te adoro yo,  
que riego llorando el suelo.

Y si no, ya estoy difunta  
desta deshonra crüel.

Mátame también con él  
y acaba mi sangre junta.

(ed. Ramón Valdés, vv. 2403-2410)

En efecto, la segunda redondilla contiene la noción de la muerte por deshonra, expresada, como en *Fuente Ovejuna*, mediante el participio *difunta* (en rima, también, con *junta*, si bien aquí como adjetivo). Por lo demás, en fin, el sintagma *ya difunta* aparece en otras obras de Lope, como *El ganso de oro*: «Pues toma aquesta daga, mi Silvero, / que yo te pondré presto donde veas / cuánto a tu madre, ya difunta, quiero».<sup>9</sup>

Mencionábamos anteriormente la importancia de usar las sinopsis métricas como brújula para detectar posibles errores. Lo mismo cabe decir, ahora, respecto a la necesidad de revisar una a una las rimas de cada estrofa de una comedia. Al fin y al cabo, solo en los primeros quince versos del tercer acto de *Fuente Ovejuna*, el control detenido de las rimas permitiría descubrir no solo la omisión señalada, sino también el error de *perdida*, puesto que ambos casos atentan contra el esquema métrico de los tercetos. Naturalmente, cuantos más filtros de revisión se empleen, mejor y más fidedigno será el resultado obtenido, tanto por parte de los correctores de una edición como, sobre todo, por parte del propio editor, que es quien está obligado, en primera instancia, a ser particularmente exhaustivo a la hora de rastrear y subsanar posibles errores en el texto. Solo así podremos cumplir con el cometido que el propio Frondoso, sin quererlo, nos lanza en *Fuente Ovejuna* a todos los filólogos: «Ya va mi copla, a la fe; / si le faltare algún pie, / enmiéndelo el más curioso» (vv. 2034-2036).

En resumidas cuentas, errores como estos de *Fuente Ovejuna*, algunos de ellos no señalados hasta la fecha, nos advierten –pese a su pequeñez– acerca de la importancia del método filológico. Y no me refiero, ahora, a un conocimiento técnico específico, sino al modo de entender y abordar nuestro trabajo como editores: me refiero a la lentitud, la paciencia y la meticulosidad, virtudes tan necesarias. Lo han sido siempre, desde luego, pero quizá hoy más que nunca. Por supuesto, todas las generaciones han sentido el suyo como un tiempo particularmente acelerado y vertiginoso, en oposición al

<sup>9</sup> A la espera de disponer de una edición crítica de la comedia, cito por la edición de Emilio Cotarelo (p. 171), a la que he accedido en primer término gracias a la transcripción digital de la misma a cargo de Gemma Burgos Segarra, disponible en la base de datos de Artelope.

de sus antepasados. Pero no es menos cierto que en tiempos en que la voz cantante la llevan las *distant reading* y el manejo de *big data* (y es lógico que así sea, dada la magnitud de sus aportaciones a las humanidades), es imprescindible que sigamos apegados a los textos, sobre todo a la hora de editarlos, y que emprendamos las labores filológicas con la morosidad, el mimo y –por qué no decirlo– la cabezonería que exige una empresa tan alta (y tan frágil) como el estudio de los clásicos. *Fuente Ovejuna* ha tenido la suerte de contar con una nómina excelente de editores y estudiosos (baste citar a Alberto Blecua), pero no todas las obras son ni serán tan afortunadas. Por eso creo que, como filólogos, deberíamos exigirnos ser sumamente metódicos y minuciosos (hasta rozar la repetición ritualista), incluso ante tareas aparentemente tan nimias o mecánicas como contar y examinar, una a una, todas las rimas de una comedia: ya habrá tiempo, después, de aplicar el *iudicium* filológico, no menos imprescindible. Me parece a mí que ese compromiso, esa humildad frente al texto, es tal vez uno de los mayores homenajes que podemos rendir a nuestros maestros. O al menos ese es el único que yo acierto a ofrecerle a uno de los míos, al profesor Rico, al que tanto añoro.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Artelope: Oleza, Joan (dir.), *Artelope. Base de datos y argumentos del teatro de Lope de Vega*, Universitat de València, Valencia, 2012, en línea, <http://artelope.uv.es>.
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, José, *Diccionario de métrica española*, Paraninfo, Madrid, 1992.
- HARTZENBUSCH, Juan Eugenio (ed.), Lope de Vega, *Fuente Ovejuna*, en *Comedias escogidas*, Rivadeneyra (Biblioteca de autores españoles, XLI), Madrid, III, 1857, pp. 633-650.
- IOPPOLI, Eleonora (ed.), Lope de Vega, *La mayor vitoria de Alemania de don Gonzalo de Córdoba*, en *La vega del Parnaso*, dir. Felipe B. Pedraza Jiménez y Pedro Conde Parrado, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, III, 2015, pp. 385-551.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (ed.), Lope de Vega, *Fuente Ovejuna*, Castalia, Madrid, 1996.
- MORLEY, S. Griswold, y Courtney BRUERTON, *Cronología de las comedias de Lope de Vega*, Gredos, Madrid, 1968.
- PRESOTTO, Marco, «Los descuidos de Lope en el proceso de escritura teatral», en *Aureae Litterae Ovetenses. Actas del XIII Congreso de la AISO*, ed. Emilio Martínez Mata, María Fernández Ferreiro y María Álvarez Álvarez, Servicio de Publicaciones de la Universidad, Oviedo, 2024, pp. 59-82.
- Prolope (ed.), Lope de Vega, *Fuenteovejuna*, PPU, Barcelona, 2009.
- Prolope (ed.), Lope de Vega, *Fuente Ovejuna*, Gredos, Barcelona, 2024.

VEGA, Lope de, *La fe rompida*, ed. Ramón Valdés, en *Comedias de Lope de Vega. Parte IV*, coord. Luigi Giuliani y Ramón Valdés, Milenio-Universitat Autònoma de Barcelona, Lérida, 2002, III, pp. 1351-1491.

VEGA, Lope de, *Fuente Ovejuna*, ed. Prolope, Gredos, Barcelona, 2024.

VEGA, Lope de, *El ganso de oro*, ed. Emilio Cotarelo, en *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española* (Nueva edición), Tipografía de la “Revista de archivos”, Madrid, 1916, I, pp. 153-184.

